

EL IMPULSO DEL ESPIRITU

GUIA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA
DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES



La Casa de la Biblia



animador



verbo divino



La Casa de la Biblia

EL IMPULSO DEL ESPÍRITU

**Guía para una lectura comunitaria
de los Hechos de los Apóstoles**

Animador

SÉPTIMA EDICIÓN



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1998

En la preparación de estos materiales han participado:
Eduardo Carrasco, Eugenio García, Rocío García, Irene Vega, Emilio Velasco y Santiago Guijarro.

Dibujos: Sr. Choi Bong Ja Regina, SOLPH, Corea.

7ª edición

© La Casa de la Biblia 1997
© Editorial Verbo Divino
Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)

ISBN 84 8169 208 5 (Libro del animador)
ISBN 84 8169 210 7 (Obra completa)

Fotocomposición: La Casa de la Biblia
Mayor, 81. 28013 Madrid
Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. Estella (Navarra)

Depósito Legal: NA. 2.609-1997
Impreso en España.

PRESENTACIÓN

El año pasado por estas fechas ofrecimos unos materiales sencillos para facilitar la lectura creyente del Evangelio de Marcos (La Casa de la Biblia, *El auténtico rostro de Jesús. Guía para una lectura comunitaria del evangelio de Marcos*. Estella 1996). En su origen aquellos materiales pretendían responder a una iniciativa concreta surgida en la diócesis de Santander para preparar la celebración del Jubileo del año 2000. La iniciativa se puso en marcha con un horizonte amplio, pero con toda la atención puesta en el primer paso: provocar un redescubrimiento de Jesús a partir de la lectura del evangelio de Marcos. Aunque en nuestras conversaciones habíamos contemplado que el proyecto pudiera tener una continuidad, no nos atrevimos entonces a proponer el plan con que habíamos soñado, sino solo su primera etapa.

La aceptación que desde el principio tuvieron aquellos materiales nos animó para comenzar a trabajar en la segunda etapa del plan propuesto por la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, en la que el Papa nos invita a centrar la mirada en el Espíritu Santo durante el segundo año de preparación al Jubileo. Ahora ofrecemos el resultado de dicho trabajo con la esperanza de que sigan sirviendo de ayuda a muchos grupos cristianos para acercarse de una forma directa y viva a la Palabra de Dios.

En esta presentación repetiremos muchas de las cosas que decíamos en la introducción a la guía de lectura de Marcos, pero también daremos cuenta de las modificaciones que hemos introducido, fruto en su mayor parte, de las aportaciones que nos han hecho llegar algunos de los grupos que los han utilizado, y sobre todo el equipo coordinador del proyecto en la diócesis de Santander.

1 Un proyecto de evangelización

La clave más importante de estos materiales es que se inscriben en un proyecto evangelizador. Las fichas de lectura y las orientaciones para los animadores de los grupos pretenden llevarnos has-

ta el umbral de la experiencia que los primeros cristianos dejaron reflejada en el libro de *Hechos de los Apóstoles*, y desaparecer después, para que cada uno prosiga su camino de encuentro personal con aquellos primeros testigos de Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, proponemos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, *en comunidad*. Esta dimensión comunitaria está especialmente presente en el *Libro de los Hechos*, que fue escrito en una comunidad y para una comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez; de aceptación de los demás y de entrega generosa de sí mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una *lectura creyente*. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con que fue escrito el *Libro de los Hechos*: fortalecer la fe de las comunidades cristianas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos *estar abiertos a la conversión*. Si el encuentro con el Señor resucitado a través de la experiencia que las primeras comunidades cristianas dejaron reflejada en el *Libro de los Hechos* no va cambiando nuestras vidas; si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria del libro *Hechos de los Apóstoles* en clave de oración y orientada a la conversión.

2 ¿Por qué el *Libro de Hechos*?

Esta fue una pregunta que tuvimos que responder al principio. Queríamos seguir el plan trazado en la *Tertio Millennio Adveniente*, y centrarnos este año en el Espíritu Santo. Al mismo tiempo teníamos interés por acercarnos a una tradición diferente de la que representa el evangelio de Marcos. Y en tercer lugar pensábamos que era mejor centrarnos en un libro concreto. Este último criterio fue decisivo a la hora de descartar otras opciones en las que habíamos pensado, como por ejemplo, la de leer diferentes pasajes de las cartas de Pablo. Al final optamos por una tradición relativamente cercana a la que representa Marcos, porque nos ofrecía un texto narrativo atrayente, y unos contenidos teológicos muy vigorosos.

Además, pensamos que la lectura de *Hechos* puede servir de complemento a la del evangelio de Lucas que se lee en el ciclo B de la liturgia dominical, pues como se sabe ambos libros son dos tomos de una misma obra.

El *Libro de los Hechos* tiene como principal protagonista al Espíritu Santo. Él es quien desde el principio pone en marcha la evangelización, impulsando y asistiendo a los que dan testimonio de Jesús; y Él es también quien consolida la comunidad cristiana y la ilumina en los momentos de dificultad. Según el *Libro de los Hechos*, el Espíritu Santo está íntimamente vinculado a la experiencia comunitaria y misionera de los primeros discípulos de Jesús.

Quienes siguieran el año pasado el itinerario que propusimos para leer el evangelio de Marcos, pueden dar un paso más y descubrir que la fe en Jesús resucitado se vive en comunidad y se comunica a otros con el propio testimonio. Quienes no lo hayan seguido, encontrarán también aquí sugerencias para redescubrir la centralidad de la experiencia comunitaria y misionera. En cualquier caso, tanto unos como otros podrán descubrir cómo estas dos dimensiones centrales de la vida de la Iglesia dependen de la acción del Espíritu Santo.

Lo mismo que hicimos en la lectura de Marcos, al leer el *Libro de los Hechos* combinaremos dos elementos. Antes de cada encuentro leeremos unos capítulos guiados por una pregunta sencilla, que después pondremos en común al comienzo de cada reunión. Pero la mayor parte del tiempo de cada encuentro lo dedicaremos a leer y meditar juntos un pasaje concreto de la sección que hemos leído personalmente antes.

3 Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla, que se encuentra en el apartado "Para preparar el próximo encuentro". Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

- *Miramos nuestra vida*. Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

- *Escuchamos la Palabra de Dios*. Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultado la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

- *Volvemos sobre nuestra vida*. En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado "Miramos nuestra vida" u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

- *Oramos*. Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje bíblico para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son en

este cuarto paso poco concretas. El animador que conoce los cantos que sabe el grupo deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido) aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

4 Programar los encuentros

Cada grupo tendrá que hacer su propia planificación, dependiendo de las reuniones que decida tener en el curso. Los materiales están pensados para que puedan utilizarse de diversas formas, de modo que puedan responder a situaciones diversas.

Se ofrecen fichas para quince sesiones, pero no es necesario que todos los grupos tengan las quince reuniones. Como mínimo habría que tener diez para abordar los temas centrales del libro y leer la mayor parte del mismo. Existen también posibilidades intermedias. Cada grupo con su animador tendrán que hacer su programa. Para ello, ofrecemos aquí algunas claves.

Los cuatro primeros encuentros deberían hacerlos todos los grupos. El primero trata de establecer los objetivos y el método de trabajo del grupo, de modo que todos los participantes tengan claro qué es lo que vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer. Esta sesión deben tenerla incluso aquellos grupos que hayan seguido los materiales de Marcos, porque les servirá para mejorar la dinámica de sus reuniones.

Los otros tres encuentros (2-4) abordan aspectos fundamentales, que son muy importantes para comprender el conjunto del libro. El segundo trata de relacionar el comienzo de la Iglesia con la experiencia pascual, y sobre todo con el encargo que Jesús da a sus discípulos para que sean sus testigos. En el tercero y el cuarto se descubre que este testimonio sobre Jesús no puede darse sin la fuerza del Espíritu, y que este testimonio da lugar a las comunidades cristianas. Tenemos aquí esbozados los temas centrales del libro.

De los demás encuentros nos parecen fundamentales el 7, el 8, el 10, el 12, el 13 y el 15. Pero el animador y el mismo grupo pue-

den elegir otros en los que tal vez se planteen cuestiones más relacionadas con la experiencia de la comunidades a las que pertenecen. En cualquier caso hay que procurar que no se salte ninguna sección en la lectura cursiva, y si se hace, debe sugerirse a los miembros del grupo que la lean personalmente.

5 Cómo utilizar estos materiales

Los materiales que ofrecemos son de dos tipos. Unos están pensados para utilizarlos directamente en el grupo, y otros para ayudar al animador en su tarea. En la guía de lectura del evangelio de Marcos optamos por separar ambos tipos de materiales y colocar los destinados al animador al final. Pero atendiendo a diversas sugerencias, hemos preferido esta vez incorporar los en el orden en que serán utilizados, distinguiendo con una letra más pequeña y un icono (☞) aquellos que están destinados solo al animador.

Material para los participantes

- Lectura continuada
- Guía de lectura
- Para profundizar
- Para preparar el próximo encuentro

De la primera y la segunda ya hemos hablado más arriba al describir el desarrollo de la reunión.

En el apartado "Para profundizar" ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas: a) invitando a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión; b) leyéndolo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma. Esta segunda fórmula es, probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro "Para preparar el próximo encuentro" se dice que capítulos hay que leer para el siguiente encuentro y cuál es la pregunta que hay que tener presente al leerlos. Cuando no se hacen todas las sesiones hay que indicar a los participantes cuál es el recuadro que deben utilizar para preparar la reunión, pues a veces no será el de la ficha que han trabajado en la sesión, sino el de la precedente a la que se trabajará el día siguiente.

Material para el animador

- Qué buscamos con este encuentro
- Orientaciones para la puesta en común de la lectura continuada
- Explicación del pasaje que se lee en grupo

En la sección "Qué buscamos con este encuentro" pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirlo con rigidez, pues a veces surgen cuestiones que es necesario abordar, y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común van en letra más pequeña después de la introducción a la misma, destinada a los participantes. En ellas se ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la reconduce a la pregunta que se hizo para leer los capítulos correspondientes.

Finalmente, la explicación del pasaje que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar las aportaciones de los miembros del grupo. En algunos casos, incluso, podría leer al grupo algunos párrafos que iluminen una cuestión que se debate o que hay que aclarar.

6 Bibliografía básica

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado del libro de los Hechos. En cualquier caso conviene que tengan acceso a algunos libros básicos de consulta, para poder resolver algunas cuestiones que se vayan planteando. He aquí los más importantes:

- R. Aguirre, *La Iglesia de los Hechos* (Madrid 1989) Ed. Fundación Santa María.
Se trata de un pequeño libro, que puede servir para un primer contacto con el libro de los Hechos.
- M. Gourges, *Misión y comunidad. Hch 1-12* (Estella 1988) Ed. Verbo Divino. Cuadernos Bíblicos nº 60.
- M. Gourges, *El evangelio a los paganos. Hch 13-28* (Estella 1991) Ed. Verbo Divino. Cuadernos Bíblicos nº 67.

Estos dos cuadernos no son un comentario completo al libro de los Hechos, sino un estudio de los pasajes y temas más representativos. Puede ser de gran utilidad para completar la lectura que iremos haciendo en los grupos.

- M. Laconi, *San Lucas y su iglesia* (Estella 1987) Ed. Verbo Divino.

Un libro breve, centrado principalmente en el evangelio de Lucas, pero muy útil para hacernos una idea de la problemática que vivía la comunidad a la que se dirige Lucas y de la exhortación que el autor de Lucas-Hechos le dirige.

- A. Hari - Ch. Singer, *Vivir los Hechos de los Apóstoles hoy* (Estella 1997) Ed. Verbo Divino.

Libro que nos ayuda a comprender y vivir con entusiasmo la experiencia de aquella primera comunidad cristiana.

- F. Pastor Ramos, "Hechos de los Apóstoles. Introducción y comentario" en: S. Guijarro-M. Salvador, *Comentario al Nuevo Testamento* (Madrid, Salamanca, Estella 1995) pp. 341-394. Ed. Atenas, PPC, Sígueme y Verbo Divino.

En poco más de cincuenta páginas ofrece una introducción y un comentario a todos los pasajes de Hechos, con introducciones a las diversas partes y secciones del libro.

- J. Roloff, *Hechos de los Apóstoles* (Madrid 1984) Ed. Cristiandad.

Es un comentario clásico al libro de los Hechos, mucho más amplio que el anterior. Va comentando el texto bíblico versículo por versículo, y puede ser útil para consultar dudas sobre la interpretación de algunos pasajes concretos.

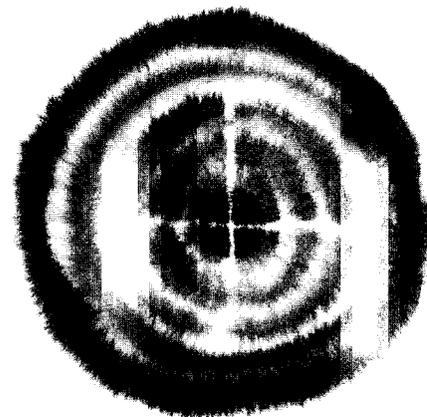
- J. Rius-Camps, *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hch 1-12* (Córdoba 1989) Ed. El Almendro.

- J. Rius-Camps, *El camino de Pablo a la misión a los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hch 13-28* (Madrid 1984) Ed. Cristiandad.

Es, probablemente, el comentario más amplio y completo de los publicados en castellano, con numerosas propuestas originales. Puede servir de libro de consulta para aspectos concretos.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 OS PROPONEMOS RECORRER JUNTOS EL CAMINO DEL ESPÍRITU SANTO



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

El primer encuentro del grupo es muy importante, y el animador debe prepararlo con detalle. Antes de la reunión el animador debe hacer dos cosas:

- Recordar a todos aquellos que han manifestado su interés en participar en los encuentros el día, la hora y el lugar de la primera reunión.
- Preparar la sala donde se tendrá el primer encuentro; que sea un lugar acogedor, que esté limpio, que los asientos estén de tal modo que se vean todos, con algún símbolo (p.e. la Biblia abierta, un icono, un cirio encendido), etc.

En este primer encuentro no comenzaremos la lectura del libro de los Hechos, sino que nos dedicaremos a ponernos de acuerdo sobre cómo vamos a realizar nuestras reuniones. En concreto, nos proponemos tres objetivos:

- Crear un buen clima entre los participantes
- Ponernos de acuerdo en lo que vamos a hacer
- Ponernos de acuerdo en la metodología que seguiremos

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro vamos a intentar ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros,

pues vamos a emprender un camino juntos, y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo nos ponemos de acuerdo.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida (de parte del animador) y presentación de los participantes.

- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo, y que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la parroquia.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.

- Recordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

- Explicación de la tarea para la próxima reunión.

☞ Para facilitar la tarea del animador, explicamos a continuación cómo realizar los pasos que acabamos de mencionar, indicando entre paréntesis el tiempo aproximado que podemos dedicar a cada uno de ellos:

1 Entablar relaciones (10')

Primero, en un tono distendido y amable, el animador da la bienvenida a los participantes, y les invita a que se presenten, sobre todo aquellos que no se conocen. Para ello puede utilizar alguna técnica de dinámica de grupos, o sencillamente pedir que cada uno diga cómo se llama, dónde vive, a qué se dedica, etc. Esta primera presentación puede ser breve.

2 Establecer el objetivo (30')

Una vez que todos se han presentado, se pasa al momento central del encuentro. Se trata de ponernos de acuerdo sobre el objetivo del grupo. El animador preguntará a los participantes qué es lo que esperan encontrar en este grupo. Cuando todos hayan hablado, intentará resumir lo que han dicho, subrayando aquellas cosas en las que hayan coincidido más. Después él presentará cuál es el objetivo que se pretende al convocar estos encuentros:

Recordemos que el objetivo que nos hemos propuesto es:

Hacer una lectura comunitaria del libro de los Hechos de los Apóstoles en clave de oración y orientada a la conversión.

Una vez conocido el "objetivo oficial", entre todos trataremos de compaginarlo con los objetivos personales, expresados por los miembros del grupo.

Al final el animador pedirá a alguien que escriba el objetivo en el que nos hemos puesto de acuerdo para poder revisarlo más adelante.

3 Explicar la metodología (10')

El animador explica la metodología que se va a seguir, refiriéndose sólo a las grandes líneas:

- Antes del encuentro cada uno de los miembros del grupo debe prepararlo leyendo los capítulos que se indican al final de cada sesión en el recuadro "Para preparar el próximo encuentro", teniendo muy presente la pregunta que se propone para guiar dicha lectura.

- Los encuentros tendrán básicamente dos partes. En la primera, que será más breve, pondremos en común lo que cada uno ha descubierto en la lectura personal. En la segunda, que será la más extensa, haremos la lectura de un pasaje concreto, siguiendo los pasos y las preguntas que se indican en la "Guía de lectura".

- Dentro de la misma reunión o tal vez después (esto debe decidirlo el grupo) puede leerse el apartado "Para profundizar", en el que se desarrollan una serie de temas básicos que aparecen en el libro de los Hechos y que hacen referencia a problemas y situaciones de la vida de la Iglesia hoy.

4 Cuestiones prácticas

Establecer el lugar, día y hora de las reuniones.

Elegir un secretario o secretaria y dos o tres personas que se ocupen de la ambientación para el próximo encuentro.

5 Explicar el recuadro "para preparar el próximo encuentro"

Al hacerlo conviene comprobar si todos los miembros del grupo saben buscar las citas. Si hay alguno que no sepa, sería bueno explicarlo y dedicar algunos minutos a buscar algunas citas, para que todos sepan cómo hacerlo.

Si diera tiempo, podría leerse en grupo el apartado "Para profundizar". Lo normal es que no haya tiempo, y en ese caso podría pedirse a los participantes que lo leyeran en casa y comentarlo brevemente al comienzo de la próxima reunión. Aquellos grupos que dispongan de tiempo podrían, incluso, dedicar una sesión a comentar lo que se dice en dicho apartado, completándolo con las informaciones que cada uno pueda encontrar en la introducción de su Biblia al *Libro de Hechos*.

Hechos de los Apóstoles

El libro *Hechos de los Apóstoles* contiene un testimonio precioso sobre los orígenes del cristianismo. En él se cuenta cómo fueron naciendo las primeras comunidades cristianas y cómo se extendió el Evangelio por todo el Imperio Romano.

La mayoría de los católicos conocemos algunos de los episodios que se cuentan en él, porque lo escuchamos todos los años en la segunda lectura de los domingos del tiempo de Pascua. Sin embargo, es muy probable que la mayoría de nosotros no lo haya leído entero nunca, ni se haya parado a pensar cuál es el mensaje que encierra este libro para las comunidades cristianas de hoy, casi veinte siglos después.

Eso es precisamente lo que vamos a hacer en nuestros encuentros de este año: leer el *Libro de Hechos*. Lo haremos en un clima comunitario y de oración, y al leerlo nos preguntaremos constantemente qué es lo que nosotros podemos aprender de aquellos primeros cristianos. Pero antes de comenzar su lectura será interesante conocer algo más acerca de este maravilloso libro.

Continuación del evangelio según San Lucas

Para comprender adecuadamente el *Libro de los Hechos* hay que tener en cuenta que se trata de la segunda parte de una obra más amplia compuesta por un cristiano de la segunda generación, a quien la tradición identifica con el nombre de Lucas.

La primera parte de esta gran obra es el evangelio según San Lucas. Comparando los prólogos de ambos libros observamos que ambos libros están dedicados a un mismo personaje llamado Teófilo (Lc 1,3 y Hch 1,1), y sobre todo que *Hechos de los Apóstoles* es continuación del evangelio de Lucas (Lc 1,1-2).

El hecho de que Lucas sintiera la necesidad de añadir una segunda parte a su evangelio nos revela que para él era muy importante conocer cómo las primeras comunidades habían puesto en práctica las enseñanzas de Jesús. También estaba muy interesado en mostrar cómo aquellas primeras comunidades de discípulos habían llevado a la práctica el encargo que Jesús les había dado de ser sus testigos hasta los confines del mundo, continuando la misión iniciada por Él en Galilea.

Este es también uno de los grandes valores de este libro para nosotros. Tenemos en él un ejemplo de cómo pueden ponerse en práctica las enseñanzas de Jesús, y un recuerdo constante de que nosotros somos continuadores de su misión.

Una historia hecha catequesis

A medida que vayamos leyendo el *Libro de Hechos* iremos teniendo la sensación de que a veces nos presenta una comunidad demasiado perfecta, en la que todos estaban muy unidos y compartían todo. Lucas, que vive en la segunda generación cristiana, mira hacia las comunidades de la primera generación buscando en ellas un ejemplo para las iglesias a las que él se dirige. Por esta razón, en el *Libro de los Hechos* historia y catequesis se mezclan, sin que sepamos muy bien dónde termina una y dónde comienza la otra. En todo caso, para leerlo nos será útil distinguir entre la Iglesia de la que habla y la imagen ideal que Lucas nos presenta de ella.

La Iglesia de la que habla coincide con la primera generación cristiana en la que aún vivían los apóstoles. Era una iglesia plural, en la que había diversos grupos y diversas formas de entender y vivir la fe en Jesús. Algunos estaban más apegados a las tradiciones judías que otros. Había también diferencias sobre a quién debía anunciarse el Evangelio y qué es lo que se les debía exigir a los que se convertían. Estas diferencias creaban a veces tensiones entre los primeros cristianos.

Sin embargo, la imagen que nos presenta Lucas de aquella Iglesia tiene los rasgos de una comunidad ideal. Aunque a veces deja entrever las diferencias y tensiones que existían, lo que más acentúa es su unidad y su estilo de vida ejemplar, como vemos en los sumarios o resúmenes de la vida comunitaria (Hch 2,42-47; 4,32-35). Lucas ha contemplado aquellos primeros años como el modelo de lo que debe ser siempre la Iglesia y ha subrayado su vivencia comunitaria, la presencia constante del Espíritu y su impulso misionero.

Las tres claves del libro

El título del libro podría dar a entender que lo más importante en él son los apóstoles, pero en realidad no es así. Es cierto que se habla de Pedro y los demás apóstoles, de Esteban, Felipe, Bernabé, y sobre todo de Pablo, pero ninguno de ellos es el protagonista del libro. El verdadero protagonista del libro es el Espíritu Santo. Él es quien impulsa a los cristianos para que den testimonio de Jesús y quien dinamiza la vida las comunidades que forman los que aceptan este testimonio y se convierten. Espíritu, comunidad y misión son los tres grandes ejes de la historia que cuenta Lucas, y son por tanto las tres claves para leer este libro.

El Espíritu, que había acompañado a Jesús durante toda su vida (Lc 1,35; 4,18), y que él había prometido a sus discípulos antes de subir al cielo (Lc 24,49; Hch 1,8) se hace presente en el comienzo mismo de la Iglesia, el día de Pentecostés (Hch 2,1-13), y después a lo largo de toda la actividad de los mensajeros del evangelio (Hch

10,10.44-46; 16,6; 20,22-23), pero mientras ellos aparecen y desaparecen, el Espíritu está siempre alentando a la Iglesia.

El Espíritu es quien mueve a los discípulos a dar testimonio de Jesús. La Iglesia que nos presenta el *Libro de los Hechos* es, ante todo, una Iglesia misionera. Los doce con Pedro a la cabeza (Hch 1,12-26), los siete capitaneados por Esteban (Hch 6,1-7), y los doctores y profetas de la iglesia de Antioquía (Hch 13,1-3), cuyo principal representante será Pablo, todos ellos hombres llenos del Espíritu Santo, forman una cadena que va llevando el testimonio de Jesús desde Jerusalén (apóstoles) hasta Antioquía (helenistas) y hasta los confines del mundo (Pablo), cumpliendo, así, el encargo que les dejó Jesús antes de marchar (Hch 1,8).

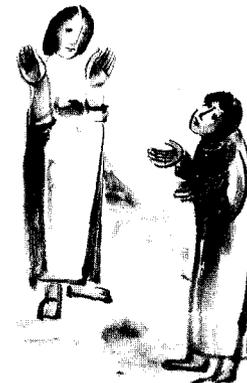
Finalmente, en el libro de los Hechos este impulso es siempre obra de una comunidad congregada y animada por el Espíritu. Pedro da testimonio junto con los demás apóstoles (Hch 2,14) y sus palabras traen nuevos miembros a la comunidad (Hch 2,41). Pablo y Bernabé parten de Antioquía (Hch 13,3-4) y cuando vuelven comparten con aquella comunidad su experiencia misionera (Hch 14,26-27). Todo en este libro tiene una referencia comunitaria; todo se hace desde la experiencia de la comunión y la fraternidad.

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

En nuestro próximo encuentro comenzaremos la lectura del libro de *Hechos de los Apóstoles*. Pero como este libro es en realidad la segunda parte de una obra en dos volúmenes, vamos a leer antes el último capítulo del primer volumen, es decir del evangelio de Lucas (Lc 24), y su continuación en los primeros versículos de *Hechos* (Hch 1,1-11). Tanto en el final del evangelio, como en esta primera sección de *Hechos*, hemos de fijarnos bien en lo siguiente:

¿Cuál es el principal encargo que Jesús hace a los discípulos después de la Resurrección?

2 JESÚS SE DESPIDE DE SUS DISCÍPULOS Y LES ENCARGA LA MISIÓN DE SER SUS TESTIGOS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este segundo encuentro, en el que propiamente iniciamos la lectura de *Hechos de los Apóstoles*, nos proponemos:

- Comprobar la conexión existente entre el *Evangelio de San Lucas* y el libro de *Hechos de los Apóstoles*.
- Descubrir cuál es la estructura del libro a partir del programa misionero que Jesús encarga a sus discípulos antes de su Ascensión.
- Ver cómo son nuestras propias respuestas, cuando se trata de poner en práctica los programas que Dios nos va señalando y los “encargos” que nos va haciendo.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Lc 24 y Hch 1,1-11

Hemos leído en casa el capítulo 24 del *Evangelio de Lucas* y los once primeros versículos del capítulo primero de *Hechos de los Apóstoles*, tratando de descubrir qué es lo que Jesús encargó a sus discípulos en estos últimos momentos de su vida. Se trata sin duda de algo muy importante, porque Jesús se irá de su lado, y aprovecha para decirles cómo tendrán que continuar su misión.

La pregunta que propusimos para que guiara nuestra lectura personal en casa era ésta:

¿Cuál es el principal encargo que Jesús hace a los discípulos después de la Resurrección?

Podemos dialogar unos minutos comunicando a los demás lo que cada uno de nosotros hemos descubierto en la lectura de estos pasajes.

☞ Cuando todos hayamos comunicado lo que hemos descubierto, podemos repasar juntos algunas cosas importantes que Jesús dice a los apóstoles:

- Les manda no salir de Jerusalén, hasta que reciban lo que Él les prometió de parte del Padre.
- Les advierte que no intenten entremeterse en los planes de Dios.
- Les anuncia la venida sobre ellos del Espíritu Santo.
- Les encarga ser sus testigos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra” (programa misionero).

De todo esto lo verdaderamente importante son los dos últimos puntos, que aparecen en Lc 24,46-49 y en Hch 1,8; y de los dos puntos, el segundo es el que nos indica la estructura interna de todo el libro.

GUÍA DE LECTURA

“Seréis mis testigos”

Antes de comenzar buscamos **Hch 1,3-8**

► Ambientación

En el último capítulo del evangelio hemos visto cómo los de Emaús, después de descubrir al Señor Resucitado, se vuelven a Jerusalén para anunciar de la Buena Noticia del encuentro con Él. Después, Jesús resucitado se aparece a sus discípulos y les dice: “Vosotros sois testigos de estas cosas”.

En los primeros versículos del *Libro de Hechos* hemos visto cómo las últimas palabras del Resucitado antes de subir al Cielo son: “...seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra.”

Jesús resucitado sigue presente hoy en medio de nosotros, y nos pide también hoy que seamos sus testigos.

► Miramos nuestra vida

A veces se nos presentan ocasiones para decir con nuestras palabras o con nuestras obras lo que ha supuesto para nosotros el encuentro con Jesús resucitado: la alegría que hemos experimenta-

do, el sentido que ha dado a nuestra vida, pero no siempre lo hacemos. Sobre todo en situaciones en las que sabemos que un testimonio así podría ser mal recibido. Vamos a preguntarnos:

- *¿Damos los cristianos el testimonio que deberíamos dar en nuestra vida diaria?*
- *¿Por qué nos cuesta tanto dar testimonio, especialmente ante los alejados?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

No pensemos ingenuamente que aquellos hombres y mujeres, testigos directos de la Resurrección, lo tuvieron más fácil que nosotros. Para ellos aquella experiencia de encuentro con el Señor supuso un cambio muy importante.

· Vamos a preparar nuestro corazón con un breve momento de silencio. Dios nos va a dirigir su Palabra y quiere transmitirnos algo importante.

- Proclamamos Hch 1,3-8.
- Cada uno lee detenidamente, una o varias veces, el pasaje con ayuda de las notas de su Biblia.
- Respondemos entre todos a estas preguntas:
 - *¿Qué les manda Jesús en este pasaje?*
 - *¿Qué les promete?*
 - *¿En qué lugares habrán de ser testigos del Resucitado?*
- Ponemos en común lo que hemos descubierto

► Volvemos sobre nuestra vida

Después de escuchar, leer, pensar y dialogar con atención aquel encuentro de los discípulos con el Señor resucitado, vamos a intentar entre todos descubrir el sentido que tiene para nosotros hoy.

En silencio, nos miramos a nosotros mismos con toda sinceridad y tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿Qué importancia le damos a nuestra condición de testigos del Evangelio?*
- *¿Dónde buscamos las fuerzas para dar ese testimonio: en el Espíritu que Jesús nos ha prometido o en nosotros mismos?*

► Oramos

Volvemos a leer de nuevo el pasaje Hch 1,3-8.

- Hacemos oración personal con todo lo que hemos “recogido” hasta este momento como fruto de nuestra escucha de la Palabra de Dios y de los hermanos.
- Compartimos nuestros sentimientos de gratitud, alabanza, súplica, etc. en unos minutos de oración en voz alta, entre todos.
- Concluimos nuestra reunión con la *Canción del testigo*.

👉 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Como ya hemos notado más arriba, el libro *Hechos de los Apóstoles* empieza de la misma forma que termina el *Evangelio de San Lucas*. Ya sabemos que fue el mismo autor el que escribió ambas obras, y a ese autor le interesó mucho que se viera bien claramente la continuidad entre la primera parte (*Evangelio*) y la segunda (*Hechos*). Hay algunos detalles que ponen de manifiesto esta continuidad.

El autor (Lucas) comienza con una presentación en la que se dirige al mismo personaje (Teófilo), al que ya había dedicado el evangelio (Lc 1,1-4).

Las palabras con las que empieza: "Ya traté en mi primer libro...", son una importante pista para ver que es el mismo autor quien escribió las dos obras.

Por otro lado, hay numerosos temas que aparecen al final del evangelio de Lucas (cap. 24), y en la introducción de *Hechos*:

- Comida/comer juntos (Lc 24,30 / Hch 1,4).
- Enseñanza/adoctrinamiento (Lc 24,27.45 / Hch 1,3).
- Promesa/donación del Espíritu (Lc 24,49 / Hch 1,4.8).
- Permanencia en Jerusalén (Lc 24,49 / Hch 1,4).
- Ser testigos (Lc 24,48 / Hch 1,8).
- Ascensión (Lc 24,51 / Hch 1,9).

Con la repetición de estos temas el autor está subrayando las claves para entender toda la situación del cristianismo naciente, así como para que su propia comunidad, y las comunidades que iban surgiendo, se fueran entendiendo a sí mismas en el marco de la nueva fe.

Todo lo que el Resucitado enseña a los suyos se concreta en dos temas que son los pilares sobre los que se asienta toda la estructura de *Hechos*: el Espíritu Santo y la misión evangelizadora de la comunidad cristiana.

Así de los seis temas arriba indicados, que forman la "bisagra" que une el final del evangelio y el comienzo de *Hechos*, los que adquieren en este último mayor relieve son el tercero (envío del Espíritu) y el quinto (envío como testigos del resucitado).

Si leemos detenidamente Hch 1,3-8, nos daremos cuenta de que tiene dos partes separadas por una pregunta de los discípulos.

En la primera parte, Jesús Resucitado se muestra a los suyos y les enseña "durante cuarenta días, hablándoles del reino de Dios". Esta cifra "cuarenta" es simbólica. En la Biblia aparece en varias ocasiones y siempre tiene carácter simbólico, sean años, semanas o días, aludiendo a un periodo de tiempo en el que Dios actúa. Además en la época en que escribe Lucas, cuarenta días era el tiempo que los rabinos concedían a sus discípulos para repetir y aprender las enseñanzas. Así Lucas presenta la enseñanza de los apóstoles como auténtica, por haberla recibido dentro del plazo legal. A continuación, enmarcado en una comida, se nos dice que "les ordenó" que no salieran de Jerusalén, sino que allí aguardaran la Promesa del Padre (el Espíritu Santo), haciendo

a continuación alusión al bautismo de Juan, como inicio del proceso que va a culminar ahora con la venida del Espíritu Santo.

Viene después la pregunta de los discípulos que divide las dos intervenciones de Jesús: "los que lo acompañaban le preguntaron: Señor, ¿ahora vas a restablecer el reino de Israel?". A través de esta pregunta el autor nos hace un "retrato" de aquellos primeros cristianos. Seguían sin entender casi nada. Seguían pensando en un Mesías con una misión puramente histórica. Seguían anclados en sus esquemas, tradiciones e ideales judíos, cerrados sobre sí mismos, excluyendo a los demás pueblos. Precisamente la acción del Espíritu en estos hombres y mujeres consistiría en ir abriendo sus mentes y sus corazones hasta aceptar y comprender el encargo de Jesús para todos los hombres "hasta los confines de la tierra". Y esa acción del Espíritu no cesa, pues consiste en mantener vivos y operantes los intereses de Dios, por encima de nuestros intereses, hasta el fin de los tiempos.

Sigue la respuesta del Resucitado, que delata esta corta visión de los discípulos: "No os toca a vosotros...", es decir, el curso de la historia solo puede decidirlo Dios; está en sus manos..

Por último, el evangelista resume el testamento del Señor: "...recibiréis la fuerza del Espíritu Santo,...y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra", en el que se resume, al mismo tiempo, el plan de todo el libro.

Ese plan sigue vigente hoy, a punto de iniciar el tercer milenio, para todos los hombres y mujeres que quieren seguir al Señor Resucitado. Hoy, como ayer, el Espíritu sigue siendo el impulsor de la comunidad de testigos para desempeñar la misión universal, sin límites: el encargo de Jesús. En la próxima sesión veremos cómo comenzó esta aventura.

PARA PROFUNDIZAR

El programa evangelizador

Según el relato de Lucas, las últimas palabras del Resucitado, antes de su Ascensión a la derecha del Padre, son: "...y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra." (Hch 1,8). A primera vista esta frase parece un simple encargo. Nadie diría que en ella está contenido el programa evangelizador de todo el libro de *Hechos de los Apóstoles*, y sin embargo así es. Vamos a verlo un poco más despacio.

La frase cita cuatro términos geográficos: "Jerusalén", "Judea", "Samaría" y "hasta los confines de la tierra". Pero, como es normal en la Biblia, tras las palabras hay contenidos más profundos, todo un mensaje de fe.

Lo primero que aparece en esos cuatro nombres es el simbolismo numérico. El número 'cuatro' simboliza normalmente en la Biblia la

totalidad de la tierra y del universo. Pero además aquí esos cuatro nombres están expresando un movimiento expansivo, con una trayectoria que avanza desde el punto de partida, que es Jerusalén, hasta una meta en lo más remoto, los límites de lo conocido.

Los pasos de esta "onda expansiva" se pueden seguir mejor con un mapa en el que se vea todo el Mediterráneo y las tierras circundantes. Veamos cada paso:

"En Jerusalén..."

El punto de referencia, que Lucas emplea para organizar los acontecimientos dentro de las dos partes de su obra, es Jerusalén. En la primera parte, el *Evangelio*, el viaje de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén tiene una gran importancia (Lc 9,51-19,28). En la segunda parte, el *Libro de los Hechos*, la evangelización se describe como un viaje desde Jerusalén hasta los confines de la tierra para ser testigos del Resucitado. La Ciudad Santa tiene para él un gran valor representativo, porque durante siglos fue el símbolo de la presencia de Dios en medio de su Pueblo. Pero sobre todo, porque fue en Jerusalén donde tuvo lugar la muerte y resurrección de Jesús, que es el acontecimiento central de la historia de la salvación. Esta buena noticia debe llegar desde allí a todos los rincones del mundo.

En el libro de Hechos los capítulos 1 al 8 cuentan la formación de la primera comunidad en Jerusalén.

"En toda Judea..."

La región en que se encuentra Jerusalén es el primer paso en la expansión de la Buena Noticia. Judea representa históricamente al Reino del Sur. Desde una perspectiva social y religiosa, Judea representa a los judíos fieles, que esperaron durante siglos la llegada del Mesías.

En Hch 8,1 se nos da noticia de este primer paso en la difusión del Evangelio, cuando se dice que "todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría."

"En Samaría..."

Es la región en la que se asentó el Reino del Norte. Pronto empezó a ser mirada con desprecio por los judíos, debido a que se mezclaron mucho con los pueblos de alrededor y no conservaron la pureza y fidelidad exigidas por la Ley y la Alianza. Los samaritanos, en tiempos de Jesús, eran despreciados por los judíos. Representan, pues, a los que están fuera de ley, considerados prácticamente como no judíos, a los marginados en general.

En el relato de Hechos la evangelización por Samaría ocupa los capítulos 8 al 11. Aquí aparecen episodios muy significativos que

tienen como protagonistas a personajes no judíos, como el eunuco al que Felipe evangeliza y bautiza, y el centurión Cornelio, que, junto a un buen grupo de no judíos, recibe el Bautismo de manos de Pedro. También en esta sección comienza su actividad Pablo, el gran anunciador del Evangelio a los no judíos, protagonista humano del resto del libro.

"Y hasta los confines de la tierra."

La Palabra llega hasta Antioquía, saliendo así de los límites de Palestina. Allí es donde los discípulos de Jesús comenzaron a llamarse 'cristianos'. La evangelización en Antioquía ocupa los capítulos 11 y 12; en los capítulos 13 al 15 se describe la evangelización de Chipre y Asia Menor -la "onda expansiva" avanza imparable-; del 15 al 21 la de Grecia; los últimos capítulos del libro (del 21 al 28) están dedicados a contarnos el proceso judicial seguido contra Pablo y que lo llevará hasta Roma, la capital del Imperio.

Para un habitante de Palestina en aquella época, llegar hasta Roma era como llegar al fin del mundo, pues lo que sucedía en Roma tenía repercusión en todo el Imperio, que venía a equivaler al mundo entonces conocido. Se ha cumplido el plan encargado por el Resucitado, que ha de seguir cumpliéndose mientras dure este mundo.

El programa misionero, pues, se refleja claramente en el siguiente esquema, que estructura el libro :

Introducción (Hch 1,1-11)

- La Iglesia en Jerusalén (Hch 1,12-5,42)

- De Jerusalén a Antioquía (Hch 6,1-12,25)

- De Antioquía a Roma (Hch 13,1-28,31)

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer Hch 1,12-2,47. Mientras vamos leyendo estos dos primeros capítulos del libro nos preguntamos:

¿Qué es lo que cambia en la vida de los discípulos después del acontecimiento de Pentecostés?

3 EL ESPÍRITU SANTO IMPULSA A LOS DISCÍPULOS PARA QUE DEN TESTIMONIO DE JESÚS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En el encuentro anterior vimos cómo los discípulos fueron enviados por Jesús a ser testigos del Resucitado en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). También vimos que, junto a aquel encargo, recibieron la promesa del Espíritu Santo.

En este encuentro pretendemos:

- Descubrir cómo se cumplió aquella promesa el día de Pentecostés.
- Averiguar lo que significó para aquellos primeros hombres y mujeres la venida del Espíritu Santo, y cómo cambió su vida.
- Preguntarnos hacia dónde nos empuja la fuerza del Espíritu Santo a nosotros hoy.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 1,12-2,47

Siguiendo el programa trazado por Jesús en Hch 1,8, la primera etapa de la misión cristiana se desarrolla en Jerusalén, donde los apóstoles dan testimonio de Jesús, impulsados por el Espíritu Santo.

La sección que hemos leído en casa nos presenta la primera comunidad cristiana. Al leerla nos hemos preguntado:

¿Qué es lo que cambia en la vida de los discípulos después del acontecimiento de Pentecostés?

Ahora podemos compartir lo que cada uno ha descubierto en la lectura de estos capítulos.

☞ Si hemos leído con atención habremos descubierto que:

· En Hch 2,4-13 los apóstoles quedan llenos del Espíritu, salen de su encierro y comienzan a hablar con valentía. Hablan de tal forma que su mensaje llega a todos.

· En Hch 2,14-41 Pedro, en nombre de los apóstoles, da un testimonio claro sobre Jesús, anunciando el Evangelio. En su testimonio podemos distinguir tres partes:

– *Introducción* (Hch 2,14-21): Pedro intenta explicar lo que está sucediendo: los discípulos no están borrachos, lo que ocurre es que se ha cumplido lo que dijo el profeta Joel.

– *Anuncio cristiano o kerigma* (Hch 2,22-36), que en griego significa “proclamación”. En él se recoge lo más importante de la predicación cristiana: Jesús, el que murió en la cruz, ha resucitado y participa plenamente en la vida de Dios, por el Espíritu. Esta verdad transforma la vida de los primeros creyentes.

– *Conclusión* (Hch 2,37-41): Pedro invita al arrepentimiento y a la conversión, invita al bautismo para incorporarse a la comunidad cristiana.

· En Hch 2,42-47 vemos que el acontecimiento de Pentecostés da lugar a las primeras comunidades cristianas.

GUÍA DE LECTURA

“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo”

Antes de comenzar buscamos **Hch 2,1-13**

► Ambientación

En el encuentro anterior vimos cómo los discípulos fueron enviados para ser testigos de Jesús en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra. Junto con aquel encargo recibieron la promesa del Espíritu Santo que les llenaría de valentía y ahuyentaría sus miedos. Hoy veremos cómo aquella promesa se cumplió en la fiesta de Pentecostés.

En aquella fiesta los judíos recordaban y celebraban el don de la ley en el Sinaí. Pero desde entonces los cristianos recordamos y celebramos en ella el don del Espíritu Santo.

► Miramos nuestra vida

A veces experimentamos dificultades a la hora de vivir como cristianos. A veces sentimos que no tenemos fuerzas para tirar hacia

adelante, para hacer aquello que Dios nos pide. Podemos profundizar un poco más en esta experiencia preguntándonos:

– *¿Qué nos paraliza? ¿Qué miedos nos impiden comprometernos con Jesús?*

– *¿Qué miedos tiene la gente hoy?*

– *¿Qué miedos tienen nuestras comunidades?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Acabamos de hablar de nuestros miedos. Los discípulos también sintieron miedo y permanecieron encerrados en Jerusalén. Con la llegada del Espíritu, los primeros cristianos se atrevieron poco a poco a dar testimonio de Jesús resucitado más allá de las fronteras del pueblo de Israel. Vamos a fijarnos atentamente en cómo describe aquel cambio el *Libro de los Hechos*.

· Nos preparamos a acoger la Palabra de Dios con unos instantes de silencio. El Señor quiere decirnos algo hoy.

· Un miembro del grupo proclama Hch 2,1-13.

· Cada persona vuelve a leer detenidamente el pasaje, consultando las notas de la Biblia.

· Entre todos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

– *¿Cómo se manifiesta la presencia del Espíritu Santo? ¿Qué te sugieren las imágenes del viento y el fuego?*

– *¿Qué hacen los apóstoles? ¿De qué hablan? ¿Actúan con sus propias fuerzas?*

– *¿Quiénes escuchan su testimonio? ¿Qué reacción provoca en ellos la predicación de los apóstoles?*

► Volvemos sobre nuestra vida

En este momento se trata de descubrir el mensaje que encierra el acontecimiento de Pentecostés para nosotros y nosotras, aquí y ahora.

Teniendo en cuenta los miedos y dificultades de que hemos hablado al comienzo y lo que hemos descubierto en este pasaje del *Libro de los Hechos*, nos preguntamos:

– *¿Sentimos al Espíritu como fuerza que nos libera de nuestros miedos?*

– *¿Cómo lo acogemos cada uno de nosotros? ¿A qué nos impulsa?*

► Oramos

Volvemos a leer de nuevo el pasaje de Hechos 2,1-13.

· Permanecemos unos instantes en oración ante el Señor. Pasamos por el corazón los sentimientos que se han despertado en nosotros y nosotras al ponernos en contacto con la Palabra de Dios y al escuchar a los compañeros del grupo.

· Cada uno expresa en voz alta su oración al Señor.

· Para terminar cantamos: *Ven Espíritu de Dios sobre mí.*

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

El episodio de la venida del Espíritu Santo descrito en Hch 2,1-13 tiene lugar en la fiesta de Pentecostés. Era una fiesta de acción de gracias por el don de la cosecha (Ex 23,16). Se celebraba cincuenta días (o siete semanas y un día) después de la fiesta de la Pascua. En ella se conmemoraba también el pacto que Dios había hecho con su pueblo en el Sinaí (Ex 20,22-23,33; 34,10-28). En el relato del acontecimiento de Pentecostés aparecen unas imágenes (fuego, viento...) que también se encuentran en las narraciones de la revelación del Sinaí. El autor del *Libro de los Hechos* describe la venida del Espíritu con los símbolos clásicos de una teofanía (una manifestación especial de Dios). Elige el viento porque en hebreo, “espíritu” es la misma palabra que viento (Jn 3,8); y el fuego, que en el Antiguo Testamento es a veces una manifestación del mismo Dios (Is 30,27; Ez 1,4; 3,12; Sal 18,13; 29,7; 50,3).

A muchos de nosotros el relato de Pentecostés nos resulta extraño y fascinante a la vez, precisamente por los símbolos e imágenes que utiliza. Pero esa extrañeza desaparece cuando comprendemos que, a través de ellos, el autor del *Libro de los Hechos* quiere hacernos descubrir lo importante que fue la experiencia de Pentecostés, y que ella se dio una presencia muy especial de Dios. El Señor envía al Espíritu Santo que había prometido (Lc 24,29) y lo hace cuando están reunidos en comunidad.

El fenómeno que se cuenta a continuación suele conocerse con el nombre de *glosolalia*, palabra que significa literalmente “hablar en lenguas”. Los apóstoles se expresan como lo hacían los antiguos profetas (Nm 11) o como lo harán los cristianos, empujados por el Espíritu, en los primeros tiempos de la Iglesia (Hch 10,46). ¿Qué es lo importante de esta manifestación? Hablar en otras lenguas es hacerse entender por todos los pueblos. En el episodio de Babel (Gn 11,1-9) las diferentes lenguas dividen a los hombres y mujeres. Pentecostés parece darnos a entender que todas las personas pueden oír la Buena Nueva de Jesús. La misión de los apóstoles, desde este momento, será hacer llegar a todos sin excepción la buena noticia de la resurrección de Jesús. Es como si la confusión de Babel, que provocó la dispersión de los pueblos, desapareciera, y todos los hombres y mujeres pudieran reunirse de nuevo en una misma familia.

La venida del Espíritu hace que los discípulos se conviertan en testigos del Resucitado ante todos los pueblos. La salvación ya no tiene fronteras; no es solo para los judíos, sino que se dirige a todos. La llegada del Espíritu es una llamada a la universalidad. Todas las personas entienden la Buena Noticia, cada una en su propia lengua y cultura.

En un primer momento el acontecimiento de Pentecostés solo se manifiesta entre los judíos venidos a Jerusalén para la fiesta. Si seguimos leyendo el *Libro de los Hechos* nos encontraremos con otras manifestaciones del Espíritu Santo, que vuelve a derramarse en la comunidad cristiana después de la primera persecución de la Iglesia (Hch

4,31). Cuando los cristianos se extiendan por “Judea y Samaria” acontecerá un nuevo Pentecostés (Hch 8,5-25), lo mismo que cuando Cornelio fue bautizado (Hch 10,44-45). El Espíritu Santo, que acompaña a los discípulos va confirmando su predicación con estas presencias extraordinarias.

Finalmente, es importante observar que el Espíritu desciende sobre toda la comunidad. En comunidad reciben el Espíritu, en comunidad lo anuncian, y ese anuncio hace que aumente y se consolide dicha comunidad con nuevos miembros. El nuevo Israel se hace misionero al recibir el don del Espíritu Santo.

Este acontecimiento de Pentecostés nos enseña hoy a las comunidades cristianas, a salir de nuestros guetos, de nuestras sacristías, de nuestros “grupos-estufa”, de nuestro barrio o nuestro pueblo para anunciar, fuera de nuestras “fronteras”, que es posible la esperanza, porque el Señor ha resucitado.

PARA PROFUNDIZAR

El Espíritu Santo

Cuando Pablo fue a Éfeso se encontró con algunos discípulos que le dijeron: “Ni siquiera hemos oído hablar de que exista un Espíritu Santo” (Hch 19,2b). Habían sido bautizados, pero no habían recibido la fuerza del Espíritu. Algo así ocurre con muchos cristianos hoy. Es cierto que nombramos al Espíritu Santo junto al Padre y el Hijo al comienzo de muchas de nuestras celebraciones (“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”). Sabemos por el catecismo que es una de las tres personas divinas... pero no mucho más. En algunos ambientes se confunde con el sentimentalismo, o con emociones descontroladas, o con misterios de ultratumba.

La mejor forma de conocer al Espíritu es escucharlo, estar atentos a lo que va diciendo a través de los acontecimientos. También es importante conocerlo, porque es difícil amar lo que no se conoce.

Una manifestación progresiva

La Palabra de Dios cuenta cómo se ha ido revelando el Espíritu a través de la historia de la salvación, comenzando por su manifestación al pueblo de Dios.

El Antiguo Testamento habla del “Espíritu de Dios”. Él, al principio de los tiempos, “aleteaba sobre las aguas” (Gn 1,2). En la historia del pueblo elegido se manifestó como la fuerza divina que acompañaba a los jueces y a los profetas llevándolos a cambiar la realidad según el corazón de Dios. Después del exilio, en Babilonia, su figura estaba muy unida a la del Mesías, sobre quien reposaría de modo

permanente (Is 61,1). Se confía en que, como fuerza divina, transformará al pueblo (Jl 3,1s) y ofrecerá la paz universal (Is 11,7-8).

Sin embargo, el Espíritu Santo solo se hizo presente de una manera plena a través de Jesús. Engendrado por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18), revestido en el bautismo con su fuerza (Mc 1,10), toda su vida y misión estará guiada por Él (Lc 4,17-21). Por eso sus palabras son Espíritu y vida (Jn 6,63).

Tras la resurrección, Jesús, el Señor, nos entrega su Espíritu, el Espíritu del Padre y del Hijo, que nos recordará y hará comprender las palabras de Jesús (Jn 14,26).

“Quedaron llenos del Espíritu Santo”

Después de la resurrección de Jesús el Espíritu Santo se hizo presente de una forma muy especial entre los primeros cristianos: les quitaba los miedos (Hch 2,1s), les llenaba de fortaleza (Hch 4,31s), empujaba a la Iglesia a acoger a los no judíos (Hch 10,1s), la ayudaba a aclarar situaciones y conflictos (Hch 15,1s); era él quien ponía en marcha la misión o la impedía (Hch 16,6)... Su presencia en la Iglesia era decisiva, pues era él quien capacitaba a los apóstoles para ser testigos de Jesús “hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

El Espíritu fue, además, quien formó la comunidad. El fue quien hizo posible el entendimiento en Pentecostés (Hch 2,1s), quien lanzó a los discípulos a crear comunidades. Como veremos en otro encuentro, Él es quien elige a los misioneros, los envía y acompaña desde la comunidad.

El Espíritu nos impulsa a vivir como hijos de Dios

El Espíritu Santo, como dice Pablo, es el mismo amor de Dios que se nos entrega (Rom 5,5) y nos capacita para llamarle *Abba*, es decir, “padre” (Rom 8,15). Dicho de otra forma, el Espíritu Santo nos pone en sintonía con el corazón de Dios, nos empuja a vivir de acuerdo con los valores del evangelio, y no según nuestros caprichos. ¿Cómo hace esto? De una forma que no imaginamos: ¡Impulsándonos a vivir como hijos de Dios y dándonos la libertad de los hijos de Dios! De esto hablan sobre todo las cartas a los *Gálatas* y a los *Romanos*.

Estas cartas nos dicen que la persona conducida por el Espíritu no necesita normas externas, ni está sujeta a leyes que atan: a partir de Pentecostés disfruta de la libertad del Espíritu, que no es libertinaje, sino un nuevo modo de vivir al estilo de Jesús, una forma de orientar la vida, como Jesús, en el servicio a los demás.

En esta nueva orientación de la vida tiene un fuerte peso el amor (Gal 5,14). Y es normal, porque si el Espíritu es el amor del Padre y del Hijo que se nos comunica, este Espíritu, que es amor, solo pue-

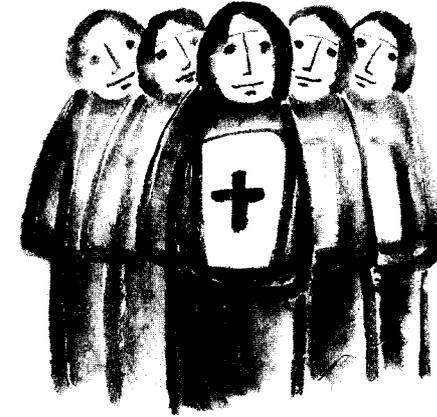
de ofrecer amor y empujar a vivir desde el amor. En Gal 5,22-23 san Pablo dice que se nota cuándo en una persona está presente el Espíritu por su forma de vivir. Todos esos frutos pueden resumirse en el amor.

PARA PREPARAR LA PRÓXIMA REUNIÓN

Para preparar el próximo encuentro, vamos a volver a leer lo referente a la primera comunidad: Hch 1,12-2,47. Esta vez vamos a tratar de observar cómo se constituye la comunidad cristiana descrita en Hch 2,42-47. Procuremos tener presente esta pregunta:

¿Cómo se va formando la comunidad cristiana y cuáles son los rasgos que mejor la definen?

4 EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES HACE CRECER LA COMUNIDAD CRISTIANA



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En la sesión anterior hemos contemplado el nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés. Hemos visto cómo los discípulos, transformados por la fuerza del Espíritu, se abren a una misión universal.

En el encuentro de hoy vamos a dar un paso más, intentado:

- Descubrir cómo eran aquellas primeras comunidades nacidas del Espíritu.
- Ver más de cerca cuáles eran los pilares que sostenían la vida de aquellos primeros cristianos.
- Averiguar si todo ocurrió como nos lo cuentan los resúmenes de los cuatro primeros capítulos del *Libro de los Hechos*.
- Finalmente vamos a averiguar si el modelo de comunidad que aparece en el *Libro de los Hechos* puede ser el espejo en el que podamos mirarnos también los cristianos hoy.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 1,12-2,47

En nuestras casas hemos vuelto a leer Hch 1,12-2,47 con una pregunta de fondo:

¿Cómo se va formando la comunidad cristiana y cuáles son los rasgos que mejor la definen?

Vamos a compartir ahora lo que hemos descubierto en esta lectura, poniendo en común las aportaciones de todos los miembros del grupo.

☞ Después de haber puesto en común lo que cada uno ha descubierto, repasamos algunos detalles importantes:

· En Hch 2,12-26 los primeros discípulos se proponen como tarea el recomponer el grupo de los Doce. Ellos serán los pilares de la Iglesia como las doce tribus eran las columnas del pueblo de Israel. Observa que la elección de Matías se lleva a cabo en un clima de armonía y de oración (Hch 1,14.24-25), y que se describen los principales rasgos de los que han de ser testigos de Jesús (Hch 1,21-23).

· En Hch 2,1-13 se describe la venida del Espíritu que transforma a los apóstoles y los hace constructores de comunidad.

· En Hch 2,14-41 Pedro, en su primer discurso, pone los pilares. El más importante es el anuncio del Evangelio, que mueve a un buen grupo a preguntarse “¿Qué tenemos que hacer hermanos?” (Hch 2,37).

· En Hch 2,41 Pedro, tras invitar al arrepentimiento y a la conversión, bautiza a unas tres mil personas que se incorporan a la comunidad cristiana.

GUÍA DE LECTURA

“Todos los cristianos vivían unidos”

Antes de comenzar buscamos **Hch 2,42-47**

► Ambientación

Hemos visto en las sesiones anteriores cómo el Espíritu es prometido a los discípulos y cómo se derrama sobre ellos el día de Pentecostés. No fue una experiencia intimista, sino que con la fuerza de aquel Espíritu los primeros cristianos fueron enviados por todo el mundo para ser testigos del Resucitado.

En el encuentro de hoy, veremos que la fraternidad que se da entre los primeros cristianos es capaz de convocar y de integrar a hombres y mujeres que buscan un sentido para sus vidas.

► Miramos nuestra vida

Muchas veces los cristianos nos contentamos con asistir a Misa el Domingo o con mandar a nuestros hijos a la catequesis de primera comunión o con recibir los sacramentos. Si, además de esto, intentamos vivir la fe de una manera más comprometida nos encontramos muy solos. No sabemos cómo formarnos, cómo apoyarnos

en la oración, cómo ayudar a otros, cómo ser útiles en nuestra parroquia...

- *¿En qué cosas te parece que podría mejorar la vivencia de la fe en tu comunidad?*

- *¿Nos apoyamos los unos a los otros para vivir lo que deseamos?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Hemos hablado de nuestra experiencia de vida dentro de la comunidad cristiana. El pasaje que vamos a leer nos presenta el modelo comunitario que proponía Lucas a los cristianos de su tiempo. Vamos a fijarnos con atención en lo que nos dice.

· Hacemos unos instantes de silencio para prepararnos a escuchar la Palabra de Dios: el Señor quiere hablarnos.

· Proclamamos Hch 2,42-47.

· Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje y las notas de nuestra Biblia

· Entre todos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

- *¿Cómo vivían las primeras comunidades?*

- *¿Cuáles eran los pilares sobre los que se asentaba la vida de los primeros cristianos?*

Señalad los rasgos característicos de estas comunidades que quieren ser fieles al Evangelio (podéis compararlas con las que se enumeran en Hch 4,32-37).

► Volvemos sobre nuestra vida

Acabamos de reflexionar sobre cuál era el estilo con el que vivían los primeros cristianos. Vamos a ver si la experiencia de fe que tenían ellos puede decirnos algo a los hombres y mujeres de hoy. Nos preguntamos:

- *¿Tienen validez hoy los rasgos que hemos observado en aquellas primeras comunidades?*

- *¿Cómo podríamos apoyarnos para vivir este ideal?*

- *¿Qué aspectos nos cuesta más poner en práctica?*

► Oramos

Después de un momento de silencio para crear un clima de oración, volvemos a leer Hch 2,42-47.

· Hacemos unos instantes de oración personal dejando pasar por el corazón la experiencia de fe que hemos contemplado en las primeras comunidades cristianas.

· Compartimos con nuestros compañeros y compañeras lo que esta experiencia nos hace decirle a Dios.

· Terminamos cantando juntos: *Un mandamiento nuevo nos dio el Señor* u otro canto apropiado.

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

El texto que hemos elegido para este encuentro ha hecho soñar a muchas comunidades, ha dado mucho que hablar a los creyentes y ha hecho gastar mucha tinta a los especialistas. Lucas escribe el Libro de los Hechos para los hombres y mujeres de la segunda generación cristiana. Probablemente las comunidades de finales del siglo primero no vivían las realidades que describe el autor en este pasaje. Puede haber (y hay sin duda) algunos rasgos que sí son históricamente ciertos, pero lo que el autor del libro trata de hacer es pintarnos un retrato ideal. No nos presenta una fotografía realista de las comunidades que él conoce, sino más bien un horizonte ideal al que deben tender los creyentes. Lucas quiere darnos unos criterios para que las comunidades cristianas sean fieles al Evangelio.

Hch 2,42 nos presenta los cuatro pilares sobre los que debe apoyarse toda comunidad cristiana: "todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones". A la hora de explicar este pasaje nos centraremos solamente en estas cuatro "fidelidades": ya que el resto de este resumen de la vida de las comunidades, lo que hace es profundizar sobre ellas o sacar las consecuencias que de ellas se derivan.

¿Son independientes entre sí estos cuatro pilares? Sin los dos primeros elementos no pueden darse los siguientes. Solo si hay fe y una verdadera comunión fraterna, pueden celebrarse la Eucaristía y la liturgia. Vamos a analizar brevemente estos cuatro rasgos, así podremos acercarnos a lo que quiso ser la primera comunidad de cristianos.

La enseñanza de los apóstoles. Jesús resucitado pide a María Magdalena y a las otras mujeres que anuncien la Buena Noticia (Mc 16,15; Mt 28,20). Los Once, particularmente Pedro, dan testimonio de su fidelidad al deseo del maestro de proclamar y enseñar (Hch 1,8) que Jesús es el Cristo que fue muerto y resucitado (Hch 2,22-24; 4,18-20). Este es el contenido fundamental del *kerigma* como acabamos de ver al comentar el pasaje anterior. Los primeros cristianos aceptan la predicación apostólica. La Iglesia se construye porque unos proclaman la Palabra y otros están abiertos para acogerla.

La comunión fraterna. Este elemento es el que más se desarrolla en el pasaje que estamos analizando y, sobre todo, en el resumen de Hechos 4,32-5,11. Implica sin duda una unidad espiritual, como se señala en el segundo sumario: "el grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo" (Hch 4,32), pero en lo que más insiste Lucas es en la comunión de bienes. "Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno" (Hch 2,44-45). ¿Es esto una novedad? Este ideal ya estaba presente en el Antiguo Testamento: "entre vosotros no habrá pobres" leemos en el libro de *Deuteronomio* (Dt

15,4). Jesús mismo y sus discípulos habían dejado todo y vivían de una bolsa común.

También en la tradición griega se afirmaba que "entre amigos todo es común". Algunos pensadores griegos están también fascinados por un mundo sin barreras de propiedad privada en el que todos tengan "todo en común". Si Lucas subraya tanto la comunicación material de bienes es porque sabe que éste es uno de los problemas más graves de los cristianos de su tiempo.

La fracción del pan. En la vida de Jesús las comidas tuvieron una gran importancia (Lc 10,10-17; 14,15-24; Jn 2,1-12). El maestro quiso celebrar la despedida de sus discípulos, quiso hacer el testamento de su vida durante la cena pascual (Lc 22,7-23; Jn 13-17). Desde el primer momento la *fracción del pan*, que más tarde se llamó Eucaristía, es el centro de la vida de la comunidad cristiana (Hch. 20,7). Ya hemos señalado que esta celebración exige como condiciones previas la comunión en la fe y la solidaridad efectiva en la vida. La primera condición se da claramente en nuestra Iglesia (no participan en nuestras eucaristías los no católicos). La segunda, en cambio, parece que la hemos olvidado. ¿No será necesario recuperar la exigencia de justicia como condición para que pueda haber una *fracción del pan* realmente cristiana? Pablo es muy tajante en este punto y critica los abusos que había en las comunidades de Corinto (1 Cor 11,18-22.29-34).

La oración. Inmediatamente después de la Ascensión de Jesús, los Once regresan a Jerusalén y "perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hch 1,14). La oración es una actividad constante de la comunidad cristiana, especialmente en momentos difíciles e importantes (Hch 1,24; 4,24-30; 6,4; 7,59-60, 8,15; 9,40; 11,5; 12,5.12; 13,3; 14,23; 16,25; 20,36; 28,8.15).

Los primeros cristianos empleaban oraciones propias del grupo de seguidores de Jesús; El *Padre nuestro* lo recibieron de él directamente. Otra oración antiquísima es la famosa invocación *Maranatha* (Ven Señor) (1 Cor 16-22) que procede de la primera comunidad palestinese.

Podemos acudir a estos pasajes de *Hechos de los Apóstoles* que resumen la vida de las comunidades para mirarnos en ellos como en un espejo. ¿No están ahí como una utopía a la que todos somos llamados? Desde el comienzo de la vida de la Iglesia hasta nuestros días algunos hombres y mujeres han sabido vivir con ese estilo. Por eso, este ideal deja de ser un sueño para convertirse en un proyecto que dinamiza nuestras vidas.

El modelo de comunidad que nos propone Lucas en estos sumarios no es fácil de vivir. Necesitamos la fuerza del Espíritu, necesitamos el apoyo de otras comunidades que sean testigos de la esperanza para nosotros, necesitamos apoyarnos los unos en los otros para sostenernos en nuestra fragilidad.

La vida de la comunidad

En los cinco primeros capítulos del *Libro de los Hechos* nos encontramos con tres pasajes, que describen de una forma resumida la vida de las primeras comunidades en Jerusalén (Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-14). Estos resúmenes, que reciben el nombre de *sumarios*, suelen generalizar, empleando expresiones como: “todo el mundo, cada día...” En el conjunto del libro cumplen una doble función: por una parte dan una idea general, una visión de conjunto, y por otra sirven para hacer una transición entre unos relatos y otros. Pero ¿eran las primeras comunidades como nos las describe el autor del *Libro de los Hechos*?

Una visión idealizada con fines catequéticos

La descripción que nos ofrecen los sumarios es probablemente más un ideal que una realidad histórica. Lo que en ellas se dice de la vida de las primeras comunidades es la utopía hacia la que miraban con mucha esperanza. A ellos les ocurría como a nosotros, que no siempre llegaban a alcanzar aquello que se proponían.

El mismo *Libro de los Hechos* nos cuenta que también entre aquellos primeros discípulos surgieron conflictos. Ya en el capítulo quinto la armonía de la comunidad se rompe porque Ananías y Safira engañan a los hermanos (Hch 5,1-11). En el capítulo sexto encontramos una nueva dificultad: los *helenistas* (cristianos de cultura griega) se quejan a los discípulos de origen hebreo porque sus viudas no eran bien atendidas (Hch 6,1-7). Dificultades mayores aparecerán cuando los primeros paganos entren en la comunidad. Más adelante tendremos ocasión de ver con detalle estos conflictos.

En cualquier caso, los tres sumarios de los que acabamos de hablar describen los fundamentos esenciales sobre los que se asentaba su vida en común. Cuatro de ellos han sido desarrollados en la explicación del texto.

La vida de las primeras comunidades cristianas

He aquí algunos rasgos de la vida de las primeras comunidades que subrayan los sumarios del *Libro de los Hechos*.

Los discípulos asistían regularmente a la *enseñanza* de los apóstoles, y nos transmiten que los *Doce* daban testimonio de la resurrección del Señor con gran eficacia. Ni un solo día dejaban de enseñar en el Templo y por las casas, anunciando la buena noticia de que Jesús era el Mesías (Hch 5,42).

Los creyentes vivían la comunión fraterna, tenían un solo corazón y una sola alma; lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Como resultado de este estilo de vida, ninguno pasaba necesidad.

Los seguidores de Jesús querían vivir lo que habían visto al maestro, más aún lo que le escucharon en su última cena: “haced esto en memoria mía”. En este *Libro de los Hechos* nos narran cómo *partían el pan* en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón.

Los primeros cristianos recordaban que Jesús por las noches se retiraba a orar, que alababa al Padre y que acudía a Él en los momentos más significativos de su vida. Ellos también eran fieles en las *oraciones* y a diario frecuentaban el templo en grupo.

Los apóstoles hacían, como lo hizo Jesús, y *signos prodigios* en favor del pueblo. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos y todos eran curados.

Como consecuencia de este estilo de vida los discípulos gozaban de simpatía entre el pueblo, hasta el punto de que todo el mundo estaba impresionado y que se hacían lenguas de ellos.

La predicación y el testimonio que daban los primeros cristianos impulsaba a muchos hombres y mujeres a unirse a ellos. En el *Libro de los Hechos* se dice que día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando.

Cuatro dimensiones fundamentales

En muchas de nuestras parroquias las energías de los agentes de pastoral se consumen en el servicio de los sacramentos y en las catequesis de primera comunión. Iluminada por el texto que acabamos de leer toda la comunidad ha de plantearse su vida a la luz de los siguientes pilares:

· La comunión de vida, llamada también *koinonía*, es lo fundamental del mensaje de Jesús, es el “ved como se aman”, es una llamada a vivir el amor fraterno. ¿No hemos de ofrecer al mundo esta forma alternativa de convivencia en la que todos somos llamados a ser hermanos?

· La enseñanza, la catequesis, o la predicación, que llamamos también *didaskalía*, es la urgencia que tiene la Iglesia de ser misionera, de anunciar la Buena Noticia de Jesús resucitado. ¿No nos pide a cada uno de nosotros que nos pongamos a la escucha de la enseñanza de los apóstoles, de la Palabra de Dios y que nos preparemos para poder anunciársela a otros?

· La celebración de la fe o *la liturgia* es el encuentro alegre de los hombres y mujeres que necesitan alabar y agradecer el don del Padre en Jesús, el Resucitado. Es la fiesta de la vida que alienta el

Espíritu. ¿Celebramos los sacramentos como acontecimientos de la vida? ¿Son nuestras eucaristías el lugar donde renace cada día la comunidad? ¿Los momentos litúrgicos van dando sentido a nuestro caminar?

· El servicio a los pobres llamado también *diakonía* supone que en la comunidad no solo se predica y se celebra el don de Dios sino que esta se hace cargo de la vida de los más pequeños, de los más débiles. En la mayoría de las parroquias se lleva a cabo mediante el equipo de *Cáritas*. La Iglesia ha de tomar siempre partido por la vida y comprometerse a luchar contra todo tipo de injusticia y de muerte. ¿Vivimos en comunidad este compartir con los empobrecidos, con los que cerca de nosotros están en la indigencia y con los lejanos que se mueren de hambre?

Las cuatro dimensiones que acabamos de describir constituyen la savia que sostiene nuestra fe. ¿No sería interesante que revisáramos el estilo de nuestras comunidades o parroquias a la luz de estos cuatro pilares básicos de la vida de todo creyente?

PARA LA PRÓXIMA REUNIÓN

Para la próxima reunión, vamos a leer una nueva sección del *Libro de los Hechos* (Hch 3,1-5,42), que tiene como escenario, todavía, la ciudad de Jerusalén. Lo hacemos guiados por la siguiente pregunta:

¿Qué reacciones provoca en la gente de Jerusalén el anuncio del Evangelio que hacen los apóstoles?

5 HAY QUE ANUNCIAR EL EVANGELIO CON TODA LIBERTAD



☞ ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Los tres capítulos que hemos visto cuentan cómo se extendió el Evangelio en Jerusalén. En ellos Lucas nos presenta un elemento nuevo en el grupo de los creyentes que anuncian la Buena Nueva: *la persecución*.

Es el tema que va a dar unidad a la reunión de hoy. En ella nos proponemos:

- Descubrir por qué son perseguidos los primeros cristianos y cómo reaccionan.
- Saber quiénes son los perseguidores y las razones que tienen para rechazar el cristianismo naciente.
- Responder a esta pregunta: ¿tiene algo que ver la experiencia de esas persecuciones con nuestra vida cristiana de hoy?.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 3,1-5,42

En los dos encuentros anteriores vimos a la comunidad cristiana reunida en Jerusalén y unida por la fuerza del Espíritu Santo. Vamos a ver ahora cómo esta comunidad, representada en las personas de Pedro y Juan, va creciendo y desarrollándose. Movida siempre por el Espíritu recibido pone en marcha el programa de Pentecostés. Los apóstoles anuncian con palabras y obras que Jesús es el Mesías prometido por Dios. Pero en esta predicación se van a encon-

trar con dificultades: el Evangelio es un reto que no todos aceptan. De ahí surgen las persecuciones, que acompañan a los mensajeros de la Buena Noticia a lo largo de todo el libro.

Vamos a poner en común lo que cada uno ha descubierto en la lectura de estos capítulos, teniendo en cuenta que la pregunta que ha guiado nuestra lectura era:

¿Qué reacciones provoca en la gente de Jerusalén el anuncio del Evangelio que hacen los apóstoles?

☞ Después de la puesta en común, repasamos juntos algunas de estas reacciones, que seguramente ya habrán sido comentadas por algún miembro del grupo:

- Hch 3,8: el paralítico alaba a Dios por la curación concedida a través de Pedro y Juan.
- Hch 4,4: un gran número de personas creen.
- Hch 4,21: el pueblo da gloria a Dios por la curación del paralítico.
- Hch 5,13: el pueblo los estimaba.
- Hch 4,1-3: los sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y saduceos se sienten molestos y los encarcelan.
- Hch 4,13: asombro por parte de los sacerdotes.
- Hch 5,17: el Sumo Sacerdote y los saduceos los meten en la cárcel.
- Hch 5,33: el Sanedrín quería matarlos.
- Hch 5,40: el Sanedrín manda azotarlos.

Es fácil notar que se producen dos tipos de reacciones. Por una parte el pueblo se adhiere a las enseñanzas de los apóstoles. Por otra, los jefes religiosos los rechazan por el contenido de su predicación. Y como esta no va a cesar, la persecución será una constante en este libro de *Hechos de los Apóstoles* y en la historia del cristianismo.

GUÍA DE LECTURA

“Anunciaban la Palabra con toda libertad”

Antes de comenzar buscamos **Hch 4,23-31**

► Ambientación

Pedro y Juan, apoyados por la comunidad de Jerusalén, ponen en marcha el programa de Pentecostés anunciado por Jesús en su despedida: “...recibiréis la fuerza del Espíritu Santo... y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). La reacción no se hace esperar. Las consecuencias y la respuesta al testimonio que daban los apóstoles con palabras y con obras fue la incomprensión y, más aún, la persecución. Lo mismo que sucedió con el Maestro.

Vamos a ver cómo afrontaron la persecución los primeros cristianos y cómo, con valentía, siguieron anunciando el Evangelio, no con su propia fuerza, sino con la del Espíritu que estaba con ellos.

► Miramos nuestra vida

Primero vamos a fijarnos en nuestra propia vida. Como aquellos discípulos, también nosotros formamos parte de una comunidad cristiana que tiene que dar testimonio de la Resurrección de Cristo.

Hoy vivimos en una sociedad democrática y plural. Podemos expresar nuestras ideas, creencias y opiniones. Pero, como no todos pensamos lo mismo, a veces, surgen dificultades con la gente que tenemos a nuestro alrededor cuando nos manifestamos como cristianos o damos testimonio de nuestra fe. Podemos comenzar compartiendo las experiencias de este tipo que hemos tenido o tenemos.

– *¿Tienes alguna experiencia personal de sentirte rechazado por tus ideas o actitudes cristianas? ¿Cómo has vivido o vives ese rechazo?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Los primeros cristianos también se encontraron con dificultades y tuvieron que enfrentarse a la persecución. Vamos a leer ahora un pasaje en el que se cuenta cómo las vivieron y también cómo las superaron.

· Preparamos nuestro interior con unos momentos de silencio para acoger lo que hoy nos quiere decir el Señor a través de su Palabra.

· Proclamación: uno del grupo proclama Hch 4,23-31.

· Lectura personal: cada uno vuelve a leer el texto, tratando de captar todos sus detalles con ayuda de las notas de la Biblia.

· Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

– *¿Qué experiencia acaban de vivir Pedro y Juan?*

– *¿Qué hacen para entender lo que les ha pasado?*

– *¿Cómo les ayuda la lectura de la Escritura?*

– *¿Qué papel desempeña la comunidad en este pasaje?*

– *¿Qué alusiones hay a Jesús y al Espíritu Santo?*

► Volvemos sobre nuestra vida

La incomprensión por fidelidad al Evangelio es una experiencia de la Iglesia desde sus comienzos. Así lo hemos visto en el pasaje que hemos leído. Ante esas dificultades, Pedro y Juan encontraron fuerzas en la oración. En ella recordaron el ejemplo de Jesús y experimentaron el apoyo de los hermanos para seguir adelante a pesar de la persecución. Nosotros podemos preguntarnos:

– *¿Cómo nos ayuda este ejemplo a superar la incomprensión que experimentamos, a veces, a nuestro alrededor a causa del compromiso cristiano?*

► Oramos

Uno de los componentes del grupo vuelve a leer el pasaje en voz alta, haciendo antes un momento de silencio para crear un clima de oración.

· Cada uno ora en privado poniendo ante el Señor aquello que ha suscitado en él la escucha de la Palabra de Dios.

· Podemos hacer en voz alta una oración por los cristianos que son perseguidos, por los que nosotros conocemos y por los que no conocemos.

· Podemos terminar con un canto que exprese nuestra confianza en el Señor: *Si vienes conmigo y alientas mi fe...*

📖 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Recordemos que este pasaje está situado en la primera parte del *Libro de Hechos* (Hch 1,12-5,42), donde se cuenta la difusión del Evangelio en Jerusalén. Un rasgo característico de la misión cristiana en esta y en otras etapas, es la persecución que sufren los mensajeros del Evangelio.

En el contexto inmediato a este relato se cuenta cómo Pedro y Juan fueron encarcelados y llevados ante el Sanedrín (4,1-22) por haber predicado el Evangelio con obras (3,1-11) y con palabras (3,12-26). Las autoridades religiosas reaccionan violentamente y meten en la cárcel a Pedro y a Juan. El juicio tiene lugar ante los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley. Estos, para que Pedro y Juan no sigan hablando y realizando signos en nombre de Jesús Nazareno, les amenazan y les prohíben “hablar y enseñar en nombre de ese” (Hch 4,18).

Pedro y Juan no entienden la persecución de que han sido objeto y van a transmitir su desconcierto al resto de la comunidad. ¿Tendrán que dejar de proclamar su fe? ¿Cómo afrontar esta nueva situación? Es una experiencia dolorosa que trata de anular la misión que Jesús les había encomendado (Hch 1,8). La persecución de que han sido objeto los ha desconcertado, pero ellos se mantienen fieles a su propósito de obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 4,19).

Ante esta situación de desconcierto, la comunidad se pone a orar. Buscan luz en la Palabra de Dios y desde ella descubren el sentido de la persecución: también Jesús fue perseguido. Lo que les ocurre a Pedro y Juan es continuación de la pasión de Jesús.

Recitan el Salmo 2 y recuerdan que los reyes y príncipes de la tierra, representados en Herodes y Poncio Pilato, tampoco entendieron a Jesús y lo crucificaron. Pero en esa muerte se manifestó el plan redentor de Dios. De modo que los poderosos se convirtieron, sin pretenderlo, en instrumentos de Dios para la realización de su plan de salvación llevado a cabo en Jesús. Así, desde la persecución de Jesús, se comprende el sentido de la persecución de Pedro y Juan: si Jesús ha pasado por el sufrimiento y la incompreensión de los suyos, “el discípulo no

es más que su maestro” (Lc 6,40). Por tanto, no hay que desanimarse: todo está en el plan de Dios.

Lo que hace la comunidad al buscar luz en las Escrituras es sencillo: conectan la experiencia de fe contenida en el Salmo 2 con la experiencia de vida de los discípulos perseguidos. Ambas experiencias se unen con la luz que aporta la vida de Jesús. Es entonces cuando comprenden la situación que viven.

Una vez comprendido el sentido de la persecución, entienden que deben seguir llevando adelante su tarea con valentía, y piden la fuerza de Dios. Esta desciende sobre ellos como un nuevo Pentecostés (compara Hch 4,31 con Hch 2,1s). Fue entonces cuando “se pusieron a anunciar la Palabra de Dios con toda valentía”. Al compartir su situación con los demás miembros de la comunidad en un clima de oración, la fuerza del Espíritu Santo los inundó y los llenó de confianza, valor, audacia y libertad para seguir anunciando el Evangelio sin miedos a pesar de las amenazas.

Es importante señalar un detalle propio de Lucas, que se repite a lo largo de toda su obra, la presencia del Espíritu Santo. Es Él quien guía a la comunidad para que comprenda el sentido de aquella situación desconcertante. Sin Él no pueden entender lo que les pasa ni pueden volver a la misión renovados. A ellos lo que les preocupa no es que sean perseguidos como el Maestro, sino que la Palabra no pueda seguir adelante.

Ese mismo Espíritu sigue presente hoy en nuestras comunidades. Es Él quien nos inunda con su fuerza, empujándonos a dar testimonio, con palabras y con hechos, de Jesús resucitado. A pesar de las incompreensiones, las dificultades y los desconciertos con que podamos encontrarnos hoy, el Espíritu Santo está con nosotros para proclamar su Palabra con valentía y sin desánimos.

PARA PROFUNDIZAR

El rechazo del Evangelio

Los cristianos, a lo largo de la Historia, hemos pasado por la experiencia de la persecución. Y es que no podemos aspirar a un trato distinto del que tuvo el Maestro: “Igual que me han perseguido a mí, os perseguirán a vosotros” (Jn 15,20).

Conscientes de esto, en los momentos de dificultad, hemos vuelto los ojos hacia la vida y las enseñanzas de Jesucristo, el Maestro y Señor, para encontrar en él la fuerza que nos ayude a enfrentarnos con estas situaciones.

Como el Maestro

Esto mismo fue lo que hicieron los primeros cristianos: lo mismo que Jesús (Lc 23,34), los apóstoles piden a Dios que perdone a sus

verdugos (Hch 7,60); como el Maestro, los apóstoles se muestran constantes en medio de la persecución (2 Tes 1,4)... Hasta tal punto la vida y las enseñanzas de Jesús son ejemplo para todos, que Lucas en los últimos capítulos de Hechos de los Apóstoles establece un paralelismo entre el proceso de Jesús y el de Pablo (puedes comparar Lc 22,66-23,12 y Hch 21,27-26-32).

Por tanto, los cristianos sabemos que la persecución por causa del Evangelio es una posibilidad y una realidad en nuestra vida. Pero también confiamos en que Aquel que ha vencido al mundo (Jn 16,33) triunfará finalmente con los suyos (Ap 17,14).

La persecución acompaña al anuncio del Evangelio

Según el libro de *Hechos*, las persecuciones y las actitudes hostiles acompañaron siempre al anuncio del Evangelio. Lo mismo da a entender San Pablo que habla en diversas ocasiones de las dificultades que él mismo tuvo que soportar. Estas persecuciones venían tanto de parte de los judíos, como de parte de los paganos.

Persecuciones por parte de los *judíos*, representados en los sacerdotes y saduceos, escribas y fariseos, o en el mismo pueblo. Todos ellos ven en esta nueva religión, nacida entre ellos, un atentado contra la tradición judía (Hch 4,2; 18,13; 21,28). Seguramente el ejemplo más conocido de esta persecución es el martirio de Esteban (Hch 7). Pero igual suerte conocerá Santiago, muerto por orden de Herodes (Hch 12,1-2). Pablo le cuenta a los corintios cómo fue perseguido por los de su pueblo: "Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve golpes de rigor; tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado..." (2 Cor 11,24-25).

Algunos cristianos perseguidos por los judíos traspasan las fronteras de Palestina y entran en contacto con el mundo de los *paganos*. Las persecuciones por parte de este grupo no surgen solo por la distinta visión del mundo y de Dios que sostenían frente a los cristianos. También está mezclado lo económico, social y político. Un ejemplo de esta persecución puedes verla en Hch 16,16-24: en Filipos, la curación de una joven adivina que servía de "gancho" para el lucro de algunos, provoca un levantamiento contra Pablo y Silas por razones económicas y de religión. Los amos de aquella joven ven arruinado su negocio y hacen que las autoridades azoten a Pablo y Silas y los metan en la cárcel.

El libro de *Hechos* no registra ningún conflicto serio entre el *Imperio romano* y los cristianos. Más bien se preocupa de mostrar que esta religión no atenta contra él y que los cristianos son buenos súbditos. Por ejemplo, según Hch 16,19-40, las autoridades de Filipos reconocen su error y sueltan a los apóstoles, a quienes habían encarcelado.

Con la fuerza del Espíritu

Las dificultades, incluso las persecuciones a muerte, por causa del Evangelio, se encuentran en los orígenes del movimiento cristiano y llegan con más o menos fuerza hasta nosotros. Pero no podemos desanimarnos cuando llamen a nuestra puerta. Porque, como dice Pablo, no hay incompreensión, ni angustia, ni persecución que pueda apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo (Rom 8,35).

La fe en Jesús y en la fuerza del Espíritu hizo que los primeros cristianos afrontaran las persecuciones sin desanimarse, incluso sin perder la alegría. La confianza en Jesús, el Señor, los llevaba a hacer realidad en sus vidas la bienaventuranza de los perseguidos: "Seréis bienaventurados cuando os persigan ... por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos..." (Mt 5,11).

PARA LA PRÓXIMA REUNIÓN

Para preparar el tema de la próxima reunión vamos a leer cada uno en casa toda la sección que va desde Hch 6,1-9,31. Leemos estos capítulos teniendo siempre presente esta pregunta:

¿Qué tareas o servicios desempeñan en esta sección los diversos ministros de la comunidad cristiana?

6 LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA SON UN DON DEL ESPÍRITU SANTO



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Estamos recorriendo, junto a los primeros discípulos de Jesús el camino del Espíritu. A medida que el Evangelio se difundía, aquellos primeros discípulos necesitaron organizarse mejor. En la reunión de hoy trataremos de:

- Descubrir que la Iglesia de los primeros tiempos tuvo que aprender a organizarse y a responder a las diversas necesidades con las que se iba encontrando mediante el establecimiento de diferentes servicios o ministerios.
- Conocer la pluralidad de ministerios que existía en la iglesia de Jerusalén y en otras iglesias que aparecen en el libro de *Hechos de los Apóstoles*.
- Reflexionar sobre la naturaleza ministerial de la Iglesia y sobre la necesidad de seguir respondiendo con creatividad a los retos actuales, suscitando nuevas tareas o servicios que den respuesta a las necesidades que descubrimos dentro y fuera de ella.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 6,1-9,31

Con el episodio de la elección de los siete diáconos helenistas al que hoy dedicaremos nuestra atención, se inicia una sección del libro *Hechos de los Apóstoles* centrada sobre todo en la evangeliza-

ción de Samaría. El anuncio de la Palabra de Dios traspasa los estrechos límites de la ciudad de Jerusalén y comienza de este modo la segunda fase del programa misionero trazado por Jesús en Hch 1,8: "Seréis mis testigos...en toda Judea, en Samaría...".

Poco a poco, vemos aparecer en escena nuevos personajes: los diáconos helenistas y Saulo (Pablo); mientras que irán desapareciendo Pedro y los Doce que hasta ahora habían sido los protagonistas humanos de la acción.

Al leer esta parte del libro de *Hechos*, nos propusimos contestar a la siguiente pregunta:

- *¿Qué tareas o servicios desempeñan en esta sección los diversos ministros de la comunidad cristiana?*

Vamos a dedicar unos momentos a que cada miembro del grupo pueda compartir con los demás lo que ha descubierto.

☞ Después de que cada uno haya comunicado a los demás lo que ha descubierto, repasamos juntos algunos detalles importantes:

· Los Doce se quieren dedicar a anunciar la Palabra de Dios y a la oración (Hch 6,2-4).

· Los siete diáconos helenistas son designados para el servicio de las mesas (Hch 6,1-6).

· Esteban predica con valentía (Hch 7,1-53).

· Los que se dispersan tras la muerte de Esteban anuncian el mensaje por todas partes (Hch 8,4).

· Felipe predica el Evangelio en Samaría y realiza curaciones (Hch 8,5-7,11-12).

· Felipe bautiza en Samaría (Hch 8,12-13).

· Los apóstoles imponen las manos para que los habitantes de Samaría reciban el Espíritu Santo (Hch 8,14-17).

· Los apóstoles también anuncian el Evangelio en la región samaritana (Hch 8,25).

· Felipe anuncia el Evangelio a un pagano y lo bautiza (Hch 8,26-40).

· Ananías impone las manos y bautiza a Pablo (Hch 9,17-18).

· Pablo predica en las sinagogas de Damasco y en Jerusalén (Hch 9,20,27-29).

Todos estos rasgos indican que las primeras comunidades cristianas supieron solucionar con creatividad sus propios problemas con el establecimiento de nuevos servicios que respondiesen a las necesidades que se les iban planteando.

GUÍA DE LECTURA

"Elegid siete hombres llenos de Espíritu Santo"

Antes de comenzar buscamos **Hch 6,1-7**

► Ambientación

Como ya vimos en uno de nuestros encuentros, los sumarios del *Libro de los Hechos* presentan el ideal de la vida cristiana. Eso no significa que, de suyo, no existieran en el seno de las primeras comunidades dificultades y conflictos que amenazaban su unidad y armonía.

Pero esos conflictos tenían a veces consecuencias positivas. Servían para que la comunidad fuese descubriendo sus propias necesidades y organizándose cada vez mejor.

► Miramos nuestra vida

Seguramente, tu vida de creyente se desarrolla en el seno de una comunidad cristiana, parroquial o de otro tipo, que debe atender a múltiples necesidades y organizarse de una determinada manera. Conocerás cristianos dedicados principalmente a las tareas de la evangelización o de la catequesis; otros estarán más entregados a la atención de los necesitados; otros realizarán el servicio de animar las reuniones litúrgicas... Pero sin duda, habrá todavía muchas cosas que están por hacer, muchas necesidades que aún no han podido ser atendidas.

- *¿Cuáles son las necesidades a las que todavía no habéis podido o no habéis sabido dar una respuesta en tu comunidad?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

En la primera comunidad cristiana se dieron conflictos de tipo organizativo. No todo estaba claro desde el principio y muchos problemas hubo que solucionarlos a medida que iban surgiendo. Distribuyendo servicios y responsabilidades, las diversas necesidades fueron atendidas más eficazmente y la comunidad aprendió a organizarse cada vez mejor.

· Antes de escuchar la Palabra de Dios, preparamos nuestro interior para recibirla, guardando un momento de silencio e invocando el auxilio del Espíritu Santo.

· Proclamación de Hch 6,1-7.

· Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia.

· Respondemos entre todos a estas preguntas:

- *¿Qué necesidad de la comunidad cristiana de Jerusalén se refleja en este pasaje?*

- *¿Qué solución se ofrece para atender a esta necesidad?*

- *¿Qué cualidades deben caracterizar a los siete diáconos?*

- *¿Cómo quedan distribuidas las tareas dentro de la comunidad?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Al leer este episodio del *Libro de los Hechos*, cada cual habrá pensado en la organización interna de su propia comunidad cristiana. Es verdad que, en la medida de lo posible y dentro de nuestras muchas limitaciones, tratamos de dar respuesta a las múltiples necesidades que dentro y fuera de nuestras comunidades descubrimos día a día. Pero eso no ha de impedir que nos sigamos preguntando:

- ¿Qué podríais hacer en vuestra comunidad para dar respuesta a las necesidades que aún no son atendidas?

- ¿Qué nuevos servicios o 'ministerios' se podrían crear para atender mejor a las necesidades que vais descubriendo en vuestro caminar cotidiano?

► **Oramos**

Expresamos en forma de oración lo que a partir de este pasaje hemos meditado y dialogado.

· Volvemos a leer Hch 6,1-7 después de un breve silencio para crear un clima de oración

· Oración personal a partir de lo que hemos conversado y meditado.

· Oración comunitaria en forma de acción de gracias por los ministerios que ya existen en nuestra comunidad, o de petición para que el Señor suscite aquellos que vemos más necesarios

· Podemos acabar cantando *Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia* u otro canto apropiado.

👉 **EXPLICACIÓN DEL PASAJE**

El episodio que hoy leemos nos presenta un momento de crisis surgido en el seno de la comunidad de Jerusalén. El número de los discípulos iba aumentando considerablemente y se planteaban diversos problemas de tipo organizativo. Uno de esos problemas era, según la narración de Lucas, que las viudas del grupo de los helenistas no eran bien atendidas en el reparto cotidiano de ayuda a los pobres. Esto provocó la protesta de los helenistas contra el grupo de los hebreos.

En la escueta descripción que Lucas nos hace de este conflicto, podemos descubrir bastantes cosas interesantes.

La primera es que la comunidad de Jerusalén era un colectivo preocupado por sus pobres, donde no se discutía si estos habían de recibir ayuda o no. Existía un servicio organizado por la misma comunidad (el "servicio de las mesas"), cuyo objetivo era auxiliar a los más desvalidos. Entre estos, había que contar a las viudas, que ya en el Antiguo Testamento aparecen como prototipo de los más débiles y desamparados. La comunión de bienes, tan idealmente descrita en los sumarios (Hch

4,34-35), era, a pesar de las deficiencias en el suministro, una realidad palpable.

La segunda es que la comunidad de Jerusalén era una comunidad plural, compuesta por varios grupos y tendencias. Los helenistas de quienes nos habla Lucas en este episodio eran cristianos provenientes del judaísmo de la diáspora, es decir, educados fuera de Palestina, en contacto con la lengua y la cultura griegas. Su mentalidad religiosa era más abierta y tolerante, y relativizaban la importancia que para un seguidor de Jesús podía tener la Ley de Moisés y el Templo de Jerusalén. Los hebreos, en cambio, eran cristianos procedentes del judaísmo de Palestina, que hablaban en arameo y habían sido educados al estilo judío tradicional. Aun después de su conversión al cristianismo, seguían muy aferrados a sus tradiciones religiosas israelitas (la Ley, el Templo, la circuncisión...).

No es extraño que, ante esta diversidad de orígenes y mentalidades, surgiesen divergencias en el seno de la comunidad. Es probable que no siempre la mayoría "hebrea" respetase los derechos de la minoría "helenista". El caso de la desatención de las viudas es un ejemplo.

¿Qué hace la comunidad ante esta situación? ¿Cómo reacciona? ¿Cómo se organiza para remediar la necesidad que detecta en su seno?

Según el relato de Lucas, son los Doce los que toman la iniciativa para buscar una salida. Son ellos los que convocan al grupo de los discípulos, proponen una solución, sugieren el procedimiento a seguir y, finalmente, ratifican la elección de la comunidad mediante el gesto de la imposición de manos que significaba el encargo oficial de una tarea o responsabilidad dentro de la comunidad.

Descubrimos así una comunidad organizada y presidida por los apóstoles, cuya autoridad nadie discute. Pero a la vez, se nos revela una manera de afrontar los problemas que no tiene nada de autoritaria ni impositiva. El margen de corresponsabilidad y participación que se ofrece a la comunidad en la solución de sus propios conflictos es muy amplio. Los apóstoles marcan las líneas maestras, pero no hacen nada sin contar con la asamblea. Ellos proponen la elección de los Siete y señalan las cualidades que deben tener (buena reputación, llenos de Espíritu Santo y sabiduría), pero es la comunidad quien da los nombres concretos.

En la manera de resolver sus propios conflictos, la comunidad primitiva de Jerusalén nos muestra la calidad de su vida interna. A pesar de todo, es capaz de mantenerse atenta a las necesidades que van surgiendo en su propio seno. No le son indiferentes las quejas expresadas por una parte de la comunidad, aunque esta sea minoritaria. Hay una preocupación real por la justicia y la equidad en el reparto de los recursos destinados a los necesitados. La comunidad sabe volver sobre sus propios errores y trata de resolverlos buscando soluciones prácticas.

La crisis no se arregla por la fuerza. No se imponen las soluciones, sino que se buscan y se acuerdan entre todos. Se intenta en primer lugar salvaguardar la unidad y evitar la división en el seno de la comu-

nidad, pero no a base de acallar las diferencias, sino respetando las características propias de cada grupo y formando un equipo de ministros (diáconos) que puedan atender a las necesidades específicas de los helenistas. Los conflictos no se silencian ni se disimulan, sino que se afrontan con honradez y se solucionan contando con todos.

Lo que interesa, a fin de cuentas, es asegurar el funcionamiento de cada uno de los servicios o ministerios que son necesarios para el bien de la comunidad. Sin descuidar ninguno, porque todos son importantes. Los *Doce* sabían que debían dedicarse al ministerio de la Palabra, es decir al anuncio del Evangelio dentro y fuera de la comunidad. Pero no por ello consienten en que la atención a los pobres quede descuidada. Distribuyendo responsabilidades queda atendida la vida de los creyentes en todos sus aspectos. Los *Doce* se encargarán del "servicio de la Palabra" (evangelización - catequesis) y de la oración (liturgia), mientras que los *Siete* se ocuparán del "servicio de las mesas" (atención a los pobres).

Pero esta división de funciones tampoco es intocable ni definitiva. Ante nuevas situaciones y desafíos, se asumirán nuevos ministerios con gran creatividad y flexibilidad. Si seguimos leyendo el relato del *Libro de los Hechos*, encontraremos muy pronto a Felipe, uno de los *Siete*, predicando el Evangelio en Samaría y por tanto desempeñando una tarea que en principio correspondía a los *Doce*. No en vano, en otro lugar recibe el nombre de "evangelista" (Hch 21,8). De hecho, la elección de los *Siete*, tiene una proyección enorme dentro de esta sección del *Libro de los Hechos* (Hch 6,1-9,31), pues su papel dentro de la comunidad no se limitará a controlar el funcionamiento de "Cáritas - Jerusalén", sino que serán los testigos que el Espíritu Santo escogerá para llevar el Evangelio fuera de los estrechos límites de la Ciudad Santa y extenderlo por las regiones de Judea y Samaría, según el mismo Jesús lo había anunciado en Hch 1,8.

PARA PROFUNDIZAR

Ministerios en la Iglesia

La Iglesia de Jesús, como cualquier otra comunidad humana, necesita organización y coordinación si quiere llevar adelante la misión que tiene confiada. Pero no se rige por los criterios de eficacia que se utilizan en otros colectivos sociales o económicos. Al contrario, debe volverse constantemente hacia Jesús para descubrir en sus palabras y en su modo de obrar los principios de los cuales ha de deducir su manera concreta de organizarse en este mundo.

Jesús, que es el fundamento y el punto de referencia constante de la Iglesia, no la dotó, sin embargo, de una organización perfectamente definida en todos sus detalles. Esa es una tarea que corresponde a cada generación de cristianos, pues depende en gran parte de las necesidades a las que los creyentes de cada época deben responder.

¿Qué es un ministerio?

La Iglesia descubre dentro y fuera de ella múltiples necesidades: de evangelización y de catequesis, de edificación de la fraternidad, de conservación de la unidad, de gobierno y coordinación, de celebración de la fe, de atención a los más pobres... La comunidad creyente ha de atenderlas mediante el establecimiento de diversos ministerios. Estas tareas o servicios que se ejercen dentro de la comunidad cristiana para responder a las necesidades detectadas son las que configuran los diversos ministerios que existen dentro de ella

En el Nuevo Testamento las responsabilidades eclesiales se designan con el término griego *diakonia*, palabra que significa precisamente "servicio" y que nada tiene que ver con conceptos como poder, autoridad o privilegio. Sólo la historia posterior ha hecho de los ministerios eclesiales algo así como "títulos" u "honores", pero este no es su sentido primigenio.

Por eso toda la Iglesia ha de ser ministerial, es decir servidora. Movida por el Espíritu Santo debe permanecer, como lo hizo el mismo Jesús, muy atenta a las necesidades que descubre en su andadura. Así será capaz de responder con generosidad y creatividad a las mismas, estableciendo, si es necesario, nuevas formas de servicio. De este modo, la vida de los seguidores de Jesús podrá expresarse en toda su riqueza.

Una Iglesia que aprende a organizarse

El libro de *Hechos de los Apóstoles* muestra que las primeras comunidades tuvieron que aprender a organizarse. Jesús no lo había dejado todo dicho, ni se había entretenido en concretar ciertos detalles prácticos. Solo la vida, con sus conflictos y problemas, obligará a los primeros cristianos a dotarse de una estructura comunitaria cada vez más capaz de responder a las necesidades que se les iban planteando.

Por eso no es extraño que, en lugares diferentes, surjan organizaciones diferentes y respuestas diversas a problemas parecidos. Entre los primeros cristianos el margen de libertad para solucionar los conflictos de cada comunidad era muy grande. Aunque el interés por salvaguardar la unidad y no romper el clima de diálogo está siempre en primer plano, sorprende la pluralidad y la rica variedad de soluciones con que supieron hacer frente a sus problemas de organización interna.

Así, descubrimos desde el principio que la organización de la comunidad de Jerusalén giraba en torno a los Apóstoles (lee Hch 1,12-26). Pero cuando surgen conflictos entre los hebreos y los helenistas, los *Doce* constituyen el grupo de los *Siete* diáconos para atender a las necesidades específicas de este último grupo (lee Hch 6,1-7). Más adelante, veremos cómo la comunidad de Jerusalén se orga-

niza según el modelo de la sinagoga judía, mediante un consejo de presbíteros (Hch 11,30).

La comunidad de Antioquía (lee Hch 13,1-3), en cambio, compuesta en su mayoría por cristianos de origen pagano, tenía una estructura menos ligada a los modelos judíos. En ella no encontramos presbíteros, sino profetas y maestros.

Según el relato de Lucas, Pablo organiza las comunidades por él fundadas nombrando en ellas *presbíteros* (Hch 14,23) y *supervisores* (Hch 20,28).

El *Libro de los Hechos* es testigo de la enorme creatividad y capacidad de respuesta de las primeras comunidades cristianas cuando se trataba de afrontar las diversas situaciones o problemas que iban surgiendo. Por eso, ante nuevas necesidades, no hay el menor inconveniente en crear o establecer nuevas responsabilidades o ministerios.

Lo verdaderamente importante es que la vida de la comunidad se exprese en toda su riqueza. No se discute si el "servicio de la Palabra" (evangelización) es más importante que el "servicio a las mesas" (atención a los necesitados); o si la oración y la vida litúrgica deben ceder el puesto a la lucha por la justicia. La vida cristiana debe poder expresarse plenamente y para ello es necesario establecer tareas y distribuir responsabilidades, de modo que todo quede asegurado.

PARA LA PRÓXIMA REUNIÓN

Para preparar nuestra próxima reunión, volveremos a leer la misma sección del *Libro de los Hechos*, es decir Hch 6,1-9,31. Esta vez, al leer, trataremos de fijarnos con atención para poder contestar a esta pregunta:

*¿Cuántas veces se cita el Antiguo Testamento en esta sección?
Trata de identificar los textos con la mayor precisión posible.*

7 JESÚS ES LA CLAVE PARA COMPRENDER LAS ESCRITURAS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este encuentro seguiremos viendo cómo el Evangelio se extendió en Samaria, fijándonos un elemento importante de dicha evangelización, que sigue teniendo gran importancia para nosotros. En concreto pretendemos:

- Estudiar cómo y para qué leían la Biblia las primeras comunidades cristianas y descubrir por qué razones la lectura de las Escrituras tenía tanta importancia para su vida de fe.
- Aprender que la fe en Jesús resucitado es la clave para leer y comprender de verdad lo que dicen las Escrituras.
- Comprobar que hoy en día son muchos los cristianos y cristianas que solos o en grupo siguen acercándose a la Biblia en busca de luz y orientación para su camino creyente.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 6,1-9,31

Para preparar nuestra reunión de hoy, hemos vuelto a leer la misma sección de *Hechos de los Apóstoles* sobre la que nos detuvimos en nuestro último encuentro, pero esta vez nos habíamos propuesto contestar a esta pregunta:

- *¿Cuántas veces se cita el Antiguo Testamento en esta sección?
Trata de identificar los textos con la mayor precisión posible.*

Dediquemos ahora unos momentos a compartir con los demás miembros del grupo lo que cada uno ha descubierto en su lectura.

☞ Después de poner en común lo que cada uno ha descubierto, podemos repasar juntos algunos detalles importantes:

- Habréis notado, seguramente, que el discurso de Esteban que leemos en Hch 7 es como un repaso de toda la Historia de la Salvación. En él encontramos muchas referencias a las etapas y personajes más importantes del Antiguo Testamento. Se habla, por ejemplo, de Abraham (Gn 12,1.7; 15,2); de Isaac y Jacob (Gn 17,10; 21,4). La historia de José (Gn 37-50) y la de Moisés (Ex 1-3) están admirablemente resumidas. Se menciona también a David y Salomón y el problema de la construcción del Templo (1 Re 6).

- En el episodio que nos narra el encuentro de Felipe y el eunuco etíope también hay una referencia muy clara a un texto del profeta Isaías (Is 53,7-8). Este pasaje será precisamente el objeto de nuestra reunión de hoy.

GUÍA DE LECTURA

“¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?”

Antes de comenzar buscamos **Hch 8,26-40**

► Ambientación:

En nuestra reunión anterior tuvimos la oportunidad de conocer al grupo de los *Siete* diáconos de la Iglesia de Jerusalén. Un grupo originalmente elegido para supervisar la atención a los pobres y evitar discriminaciones o favoritismos.

Felipe era uno de ellos. Hoy lo veremos, sin embargo, dedicado a otros menesteres.

► Miramos nuestra vida

Si nos comparamos con nuestros mayores, hemos de reconocer que somos muy afortunados. Durante muchos siglos, la gente apenas podía acercarse al libro de las Escrituras. La Biblia no se traducía como ahora, e incluso su lectura estaba prácticamente prohibida dentro de la Iglesia. Gracias al Concilio Vaticano II, hemos superado los miedos y recelos de épocas pasadas y esa situación ha cambiado radicalmente.

Sin embargo, ahora que tenemos la suerte de poder escuchar y leer la Biblia en nuestra lengua, no siempre nos resulta fácil entender lo que leemos. Vamos a comenzar nuestra reunión de hoy contestando juntos a esta pregunta:

– Cuando lees la Biblia o escuchas su proclamación en la celebración litúrgica, ¿entiendes siempre lo que lees? ¿Qué dificultades encuentras para comprenderla?

► Escuchamos la Palabra de Dios

Vamos a leer juntos un pasaje de *Hechos de los Apóstoles* donde encontraremos a alguien que no entiende la Escritura cuando la lee. Quizá su ejemplo nos estimule a no desanimarnos ante las dificultades.

- Para hacernos conscientes de que vamos a escuchar la Palabra de Dios, nos preparamos con un momento de silencio o con una breve invocación al Espíritu Santo.

- Proclamación de Hch 8,26-40.

- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia.

- Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

- ¿Qué dificultades tenía el etíope para comprender lo que iba leyendo?

- ¿De qué manera le ayuda Felipe a superarlas? ¿Por qué Felipe sí entiende el significado de este pasaje del Antiguo Testamento?

- ¿De qué manera cambia la situación del etíope entre el principio y el final del episodio? ¿Qué ha sucedido para que este cambio sea posible?

► Volvemos sobre nuestra vida

Al leer este episodio del libro de *Hechos de los Apóstoles*, nos habremos sentido identificados con aquel etíope que necesitaba de alguien que le echara una mano para comprender lo que leía. Gracias a la ayuda de Felipe, pudo encontrarse con Jesús resucitado a través de las Escrituras.

- ¿Cómo te ha ayudado la lectura de la Biblia a conocer mejor a Jesús?

- ¿Quién y cómo nos podría ayudar a comprender mejor las Escrituras?

- ¿Cómo podríamos nosotros ayudar a otros a descubrir la gran riqueza que nosotros estamos encontrando en ellas?

► Oramos

Expresamos en forma de oración todo aquello que hemos meditado y dialogado a partir de la lectura de este pasaje:

- Volvemos a leer Hch 8,26-40 en un clima de oración.

- Oración personal, pidiendo al Señor que nos abra el entendimiento para comprender cada vez más profundamente su Palabra.

- Oración comunitaria. Podemos dar gracias por aquellos que, como Felipe, nos han ayudado y nos ayudan a comprender las Escri-

turas, y pedirle al Señor que este ministerio esté cada vez más presente en su Iglesia.

Podemos acabar recitando juntos una parte del salmo 119 (118) o cantando *Tu Palabra me da vida*.

📖 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

A través de una sencilla narración, Lucas dice más cosas de las que pudiera parecer a primera vista. Nos encontramos ante un relato repleto de figuras, símbolos y detalles cargados de significado. Para aprender a leer entre líneas, más allá de la pura anécdota o de la historia que se nos narra, debemos fijarnos con detenimiento en quiénes son los personajes, en cómo se transforma la situación inicial, en las actitudes que hacen posible esta transformación y en el papel que tiene en ella la lectura de la Biblia con una actitud de fe.

Los personajes: Parecen ser solamente dos, pero en realidad son tres. Y el tercero de ellos es sin duda el más importante.

Felipe es uno de los *Siete* diáconos del grupo de los helenistas (lee de nuevo Hch 6,1-7). Pero su tarea no se limita a atender a los pobres de la comunidad. Es un verdadero “evangelizador” que después de la muerte de Esteban se dedica a predicar a Cristo en Samaria (lee Hch 8,4-8). Simboliza a toda la comunidad cristiana preocupada por extender la Buena Noticia de Jesús.

El Etiope es un hombre importante, con un alto cargo en la administración de Candace, Reina de los etíopes. Era uno de aquellos paganos que simpatizaban con el judaísmo aunque no llegaban a circuncidarse (se les llamaba ‘temerosos de Dios’). Regresaba de Jerusalén de “cumplir sus deberes religiosos”, lo cual indica que tenía profundas inquietudes. Un hombre abierto y en búsqueda que, en cambio, no sabía encontrar lo que andaba buscando. Es el primer pagano al que llegará el mensaje del Evangelio y representa a todos los que, después de él, llamarán a las puertas de la Iglesia.

El Espíritu Santo no aparece directamente en escena ni interviene del mismo modo que el resto de los personajes, pero su presencia es patente. Él es en todo momento quien lleva la iniciativa. Es el verdadero protagonista de la acción.

Las situaciones y sus transformaciones: Llama la atención el profundo cambio que se produce en la situación del ministro etiope entre el principio y el final del episodio.

Al comienzo aparece en camino por medio del desierto (lugar seco y sin vida). Es además un eunuco, un hombre castrado, incapaz de engendrar hijos. De modo simbólico, se nos presenta la figura de alguien marcado por la esterilidad. Una esterilidad que manifiesta en una búsqueda que aún no ha dado sus frutos. Lee la Escritura, pero no es capaz de entender... Aún no conoce a Jesús.

Al final del episodio esta situación se ha invertido totalmente. El camino del eunuco acaba en el agua, símbolo universal de fertilidad. Un agua que es, además, la del bautismo y evoca la vida nueva de aquel que, creyendo en Jesucristo, entra a formar parte de la comunidad cristiana. El que era eunuco y por tanto estéril, se ve ahora rodeado de una nueva familia que ni la carne ni la sangre podían darle. Lucas, con una expresión muy suya, subraya la profunda transformación del personaje cuando, al final, afirma que “continuó alegre su camino”. Un camino renovado por la fecundidad de la fe en Jesús, y marcado por la alegría de la Buena Noticia que se extiende. Es el camino del seguimiento cristiano.

¿Qué ha sucedido para que las cosas cambien tan bruscamente? Pues ni más ni menos que un encuentro con Jesús resucitado a través de las Escrituras. Sigamos leyendo y analicemos cómo este encuentro ha sido posible.

Las acciones y las actitudes: Son fundamentales en una narración. Para saber lo que hacen los personajes, lo mejor es fijarse en los verbos. Las actitudes, en cambio, se adivinan detrás de las acciones y son reveladas por ellas.

El Etiope camina por el desierto. Su camino es un camino de regreso pero en él se intuye una sincera actitud de búsqueda. Va leyendo la Escritura, pero es incapaz de entender lo que lee. Su búsqueda parece condenada al fracaso. Es un callejón sin salida. Pero le salva su honestidad y su humildad. Sabe que no entiende y así se lo manifiesta a Felipe. Sabe que necesita ayuda y la pide a quien puede dársela. Sabe preguntar por aquello que le resulta oscuro. Sabe escuchar y tiene deseos de comprender y de aprender. Al final su búsqueda desemboca en el encuentro con Jesús sellado por el bautismo. En su itinerario personal descubrimos un modelo de lo que significa acoger el Evangelio.

Felipe, por su parte, nos muestra un modelo de evangelizador que nos recuerda al del mismo Jesús (lee Lc 24,13-35). No actúa por propia iniciativa, sino que en todo momento se muestra disponible para hacer lo que el Espíritu le manda. Se pone en marcha, pero no adelanta acontecimientos. No comienza dando respuestas, sino que sabe suscitar preguntas. Se interesa por la situación del etiope, deja que le invite y sube al carro. Se sienta junto a él y, a partir de las inquietudes que le plantea en relación con el pasaje de la Escritura que iba leyendo, le anuncia la buena noticia de Jesús...Y sólo al final, a petición del interesado...lo bautiza. Se revela así como un excelente pedagogo y un magnífico catequista capaz de captar carencias, desvelar inquietudes, respetar ritmos, encaminar, acompañar...

El Espíritu Santo es, sin duda, quien maneja los hilos de la acción. Por mucho que hayamos ponderado la estrategia evangelizadora de Felipe, hemos de reconocer que solo es un instrumento en sus manos. En efecto, Felipe aparece en escena a impulsos del Espíritu, se mueve dentro de ella obedeciendo a sus sugerencias y, una vez cumplida su misión, desaparece cuando lo “arrebata” el mismo Espíritu del Señor.

La Palabra de Dios: Desempeña un papel fundamental en el episodio, pues es el medio por el cual se produce el encuentro del eunuco con Jesús resucitado y la incorporación a la comunidad cristiana por medio del bautismo. El pasaje que se lee es un fragmento del profeta Isaías (Is 53,7-8), que forma parte de los *Cantos del Siervo de Yavé*. Gracias a este y otros pasajes del Antiguo Testamento, los primeros cristianos comprendieron el sentido profundo de la muerte de Jesús como algo ya previsto en el plan amoroso de Dios. La dificultad que tenía el eunuco para entenderlo nos recuerda que es imposible entender las Escrituras si no se leen llevando en los ojos la luz que nos proporciona la fe en el Resucitado.

Seguramente nosotros, al tener la Biblia en las manos, habremos pensado como el eunuco etiope: "¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?". Sabemos que es una suerte poder acercarnos con libertad a las Escrituras y sabemos que desconocerlas, es privarnos del mejor medio para conocer a Jesús. Pero nos encontramos con muchas dificultades a la hora de comprender. Sabemos que es una fuente capaz de saciar nuestra sed, pero necesitamos alguien como Felipe que nos eche una mano y nos ayude a entender. Si como el eunuco, somos capaces de reconocer nuestras dificultades y pedir ayuda a quien nos la puede proporcionar (grupos bíblicos, libros sencillos e introducciones a la Biblia al alcance de todos, personas entendidas...), llegaremos también a experimentar como él que a medida que leemos y entendemos más la Escritura, más y mejor conocemos a Jesús.

PARA PROFUNDIZAR

La lectura de la Palabra de Dios en la Iglesia

Durante muchos siglos la Biblia ha sido para los católicos un tesoro escondido. Malentendidos históricos, recelos y miedos de todo tipo, hicieron que los cristianos de a pie no pudieran acercarse con libertad a la Palabra de Dios, entre otras cosas porque ni siquiera existían traducciones asequibles que se lo permitieran. Su lectura estaba prácticamente prohibida.

Un gran regalo del Concilio

El Concilio Vaticano II devolvió la Biblia al Pueblo de Dios y contribuyó decisivamente a restituirle su lugar en la vida de la Iglesia. Uno de sus deseos fue precisamente el de "facilitar a todos los fieles el acceso a la Sagrada Escritura" (*Dei Verbum* n° 22) de modo que hoy en día la Palabra de Dios vuelve a estar presente de muchas maneras en la vida de la comunidad cristiana: en la reflexión de los teólogos y en la catequesis; en las celebraciones litúrgicas y en la lectura personal. Las magníficas traducciones del texto bíblico de

las que hoy disponemos, hacen que sean muchos los cristianos y cristianas que vuelven a sentir el gozo de acercarse al libro de las Escrituras para buscar en él luz, alimento y fuerza para su camino de fe. Poco a poco vamos comprendiendo que la Biblia debe tener un lugar central en la vida de la Iglesia.

En busca de un poco de luz

Al comprobar el florecimiento de nuevas iniciativas que está provocando este reencuentro entre la Biblia y el Pueblo de Dios, podemos preguntarnos: ¿qué andan buscando en realidad tantos creyentes que hoy se acercan a la Palabra de Dios? Y si observamos de cerca, podremos concluir que no buscan en primer lugar ni la erudición ni la acumulación de conocimientos bíblicos. Lo que quieren es iluminar la propia vida y su camino de fe. Se acercan a las Escrituras dialogar con la experiencia creyente que se encuentra recogida en sus páginas, para entrar en sintonía con la experiencia de Dios que tuvo el Pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y, sobre todo, con la que tuvieron Jesús y las primeras comunidades cristianas en el Nuevo.

Por eso, a este tipo de lectura se le puede dar el nombre de "lectura creyente", ya que, por encima de todo, intenta que el contacto con la Biblia alimente y oriente el camino de fe de los cristianos y cristianas que se acercan a ella. Y eso se hace dejando que se establezca un diálogo fecundo entre la Palabra de Dios y la vida.

Las claves de la lectura creyente de la Biblia

Esta manera de leer la Biblia no es, desde luego, un invento actual, ya que de algún modo se inspira en la práctica de las primeras comunidades cristianas. Los Padres de la Iglesia pusieron los fundamentos y los monjes medievales dieron forma y sistematizaron un modo de acercarse a la Biblia, que recibe el nombre de *lectio divina*.

La *lectio divina* se ha plasmado en multitud de itinerarios que tratan de llevarla a cabo de modos diferentes. Todos ellos se fundamentan en los siguientes criterios o claves de lectura que también nosotros hemos procurado tener presentes en nuestra lectura del *Libro de los Hechos*:

* *Lectura atenta del texto.* La Biblia fue escrita en una cultura y una época muy diferentes a las nuestras. Si queremos comprender lo que dice, hemos de conocer el contexto en el que nació. Por ello hay que tratar de ir aprendiendo cómo eran las cosas entonces, sin imponer nuestras ideas o proyectar nuestra forma de ver las cosas. En esta tarea nos ayudan las notas e introducciones de las Biblias, los comentarios, y en nuestro caso, la explicación detallada de los pasajes que meditamos en cada una de las reuniones.

* *Desde la vida y para la vida.* Ya lo hemos dicho. No leemos la Biblia como eruditos sino como creyentes y lo que nos interesa es acercarnos a la Palabra de Dios para dialogar con ella desde nuestra vida y entender mejor lo que nos pasa. Así podremos encontrar luz y fuerza para nuestro camino de fe.

* *En la comunidad guiada por el Espíritu.* Tampoco leemos la Biblia como individuos aislados, sino formando parte de la comunidad de los creyentes. Por eso no la interpretamos caprichosamente, sino a la luz de la fe y la tradición de la Iglesia y movidos por el Espíritu Santo que nos ilumina y ayuda descubrir su sentido profundo. Pero al mismo tiempo, como cada comunidad o grupo la lee desde su propia experiencia de vida, encuentra en ella matices y aspectos nuevos y diferentes.

* *A la luz de la pascua de Jesús.* Si no tenemos en los ojos la fe en Jesús resucitado, la Biblia será para nosotros un verdadero callejón sin salida. La fe en Jesús nos ayuda a entender el sentido más profundo de lo que leemos y, a la vez, lo que leemos en la Biblia nos permite conocer siempre más y mejor a Jesús. Esta es, sin duda, la razón última por la que nos acercamos al libro de las Escrituras: porque queremos conocer a Jesús. Es lo que dice el Concilio cuando, citando a san Jerónimo, afirma que "la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo" (*Dei Verbum* nº 25).

PARA LA PRÓXIMA REUNIÓN

En nuestro próximo encuentro vamos a leer una nueva sección del *Libro de los Hechos* (Hch 9,32-12,24). En ella se sigue contando cómo el Evangelio se extendió fuera de Jerusalén y llegó hasta los confines de la tierra. Al leer estos capítulos vamos a tener presente esta pregunta:

¿En qué consiste la actividad de Pedro en estos capítulos?

¿Con qué verbos se describe lo que hace?

8 EVANGELIZAR ES ANUNCIAR A JESUCRISTO



🗨️ ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este encuentro vamos a continuar leyendo los capítulos que narran la difusión del Evangelio por las regiones de Judea, Samaría y Galilea, hasta llegar a Antioquía, que será el punto de partida de la tercera parte del libro. Mientras el Evangelio se difunde, van apareciendo aspectos importantes de la vida de aquellas primeras comunidades y de sus primeros misioneros. Hoy nos vamos a fijar especialmente en los contenidos centrales del anuncio cristiano, teniendo presentes los siguientes objetivos:

- Descubrir cuáles eran los contenidos centrales de la predicación de los primeros cristianos.
- Averiguar cuál es la experiencia desde la que brota dicho anuncio.
- Revisar, desde el modelo de aquella primera evangelización, la nueva evangelización que nuestra comunidad debe llevar a cabo hoy.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 9,32-12,25

Los capítulos que hemos leído para preparar este encuentro tienen a Pedro como principal protagonista. Si exceptuamos la noticia sobre la creación de la comunidad de Antioquía (Hch 11,19-30), todos los demás relatos se refieren a la actividad de Pedro, primero en la región costera de Samaría, y después en Jerusalén.

Recordemos que Pedro era el primero de los apóstoles, y que fue desde el principio su portavoz (Hch 2,14-41). Lo que él haga o diga es, en cierto modo, ejemplar, y lo es especialmente en estos capítulos, porque son los últimos en los que aparece. De lo que él hace deben aprender los evangelizadores de todos los tiempos. La pregunta que nos hicimos era esta:

- ¿En qué consiste la actividad de Pedro en estos capítulos?
- ¿Con qué verbos se describe lo que hace?

Ahora podemos dedicar unos minutos a compartir con los demás lo que cada uno de nosotros hemos descubierto.

☞ Cuando todos hayan comunicado al grupo lo que han descubierto, podemos repasar juntos algunas de las acciones más significativas de Pedro en estos capítulos, sobre todo aquellas que tienen que ver con su actividad misionera.

- En Hch 9,32-37 cura a Eneas, que llevaba ocho años enfermo.
- En Hch 9,36-43 resucita a Tabita, una cristiana de Jafa.
- En Hch 10,1-48 anuncia el Evangelio a Cornelio y los suyos. Conviene que nos detengamos en algunos de los verbos que describen su actividad en este largo relato:
 - Está en oración (Hch 10,9)
 - Obedece al Espíritu Santo (Hch 10,19-21)
 - Se pone en camino (Hch 10,23b)
 - Entra en casa de Cornelio (Hch 10,27)
 - Le anuncia a él y a los suyos la Buena Noticia (Hch 10,34-43)
 - Hace que los bauticen en el nombre de Jesucristo (Hch 10,48)
- En Hch 11,4 da explicaciones a los hermanos de Judea que le reprochan haber entrado en la casa de un pagano y haber comido con él.
- En Hch 12,17 comparte con la comunidad la experiencia de liberación que acaba de vivir.

GUÍA DE LECTURA

“Él pasó haciendo el bien”

Antes de comenzar cada uno busca **Hch 10,34-43**

► Ambientación

En nuestra lectura del *Libro de los Hechos*, hemos ido viendo cómo los primeros cristianos se dedicaron, ante todo, a anunciar el evangelio. Tal como nos lo cuenta Lucas, aquella predicación fue muy bien acogida en la mayoría de los casos, de modo que “la Iglesia se extendía impulsada por el Espíritu Santo” (Hch 9,31), y “la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba” (Hch 12,24). El gran secreto de aquella primera evangelización fue que no se predicaban a sí

mismos, ni sus estructuras, ni siquiera su moral, sino que anunciaban a Jesucristo.

► Miramos nuestra vida

Hace unos años el Papa invitó a toda la Iglesia a iniciar una “nueva evangelización” de la que todos debemos sentirnos responsables. Debe ser nueva “en su ardor, en sus métodos y en sus evangelizadores”, pero el mensaje ha de seguir siendo el mismo: Jesucristo. Teniendo presente esta invitación tenemos que preguntarnos:

- ¿Qué energías, personas, etc. dedica nuestra parroquia o nuestro grupo, y nosotros mismos, a anunciar el Evangelio?
- ¿Qué es lo que anunciamos? ¿En qué insistimos más?

► Escuchamos la Palabra de Dios

Puede que las preguntas sobre las que acabamos de conversar hayan hecho surgir en nosotros nuevas preguntas: ¿Cómo podemos hacer de nuestra parroquia o de nuestro grupo una comunidad evangelizadora? ¿Qué es lo que tenemos que anunciar? ¿Cómo tenemos que anunciarlo para que nuestro mensaje sea escuchado?

En el pasaje que vamos a escuchar se responde a una de estas preguntas, tal vez a la más importante de todas ellas. Vamos a leerlo y meditarlo con detenimiento, con la certeza de que el Señor nos iluminará a través de la experiencia de fe que ha quedado reflejada en él.

- Para acogerlo como Palabra de Dios, hacemos un breve silencio, en el que disponemos nuestro corazón para una escucha atenta y obediente.
- Un miembro del grupo proclama sin prisa y en voz alta Hch 10,34-43.
 - Cada uno vuelve a leerlo consultando las notas de su Biblia.
 - Luego, entre todos, procuramos responder a estas preguntas:
 - ¿Cuál es el contenido central de las palabras de Pedro?
 - ¿Qué dice Pedro acerca de Jesús?
 - ¿Qué etapas distingue en su actuación?
 - ¿Cuál es la experiencia que impulsó a Pedro a anunciar a Jesucristo?
 - ¿Qué les sucede a quienes acogen con fe este anuncio?

► Volvemos sobre nuestra vida

El pasaje que hemos meditado se refiere, sobre todo, al contenido de la predicación de Pedro. Esta era una de las preguntas sobre las que conversamos al principio. El ejemplo de Pedro nos invita a preguntarnos si nuestra predicación está centrada en Jesucristo, y si lo que anunciamos nace de una experiencia personal. Podemos hacerlo respondiendo a estas preguntas:

- En nuestras catequesis, predicaciones, testimonios, etc. ¿anunciamos a Jesucristo, o nos perdemos en cosas que son secundarias?

- ¿Nace este anuncio de una experiencia personal, o es una lección aprendida?

► Oramos

El anuncio del evangelio, cuyo contenido central es la vida y Pascua de Jesucristo, tiene que brotar de una experiencia personal de encuentro con Él, y este encuentro se da de forma privilegiada en la oración. Por eso, al concluir nuestro encuentro, vamos a hacer un momento de silencio para darle gracias al Señor, y para pedirle que nos haga a nosotros, como a Pedro, testigos de su Resurrección.

- Después de un breve silencio, se vuelve a leer Hch 10,34-43.
- Dejamos un momento para la oración personal.
- Hacemos en voz alta nuestra oración.
- Terminamos cantando *Acuérdate de Jesucristo* u otro canto apropiado.

📖 EXPLICACION DEL PASAJE

El pasaje propuesto en la guía de lectura (Hch 10,34-43) es uno de los cinco discursos que Lucas pone en boca de Pedro a lo largo de la primera parte del *Libro de los Hechos*. Aunque con algunas variantes, el contenido básico de estos discursos es el mismo. En ellos han quedado reflejados, de algún modo, los principales temas del primer anuncio cristiano, como explicaremos más adelante, en la sección "para profundizar".

El primer dato para comprender el alcance de este discurso es observar el contexto en que lo ha situado Lucas. Se encuentra dentro de una sección que narra la actividad evangelizadora de Pedro fuera de Jerusalén (Hch 9,32-11,18). La delimitación de esta sección es un buen ejemplo de las técnicas literarias que utiliza Lucas para ir guiando a sus lectores. Antes de que comience la actividad de Pedro, ha colocado un breve resumen, que invita a hacer una pausa de reflexión sobre la expansión de la Iglesia (Hch 9,31; nótese que otro resumen muy parecido a éste se encuentra en Hch 12,24-25). También el final está delimitado con precisión, porque en Hch 11,19 Lucas ha introducido una fórmula que conecta la evangelización de Fenicia, Chipre, y sobre todo Antioquía con la persecución desatada a propósito de lo de Esteban con la expansión del Evangelio en Samaria (nótese que la fórmula de Hch 11,19 es exactamente igual a la de Hch 8,4). Así pues, la sección que describe la actividad misionera de Pedro comienza en Hch 9,32 y termina en Hch 11,18.

Esta sección gira en torno a tres episodios, que suceden en tres ciudades distintas, y tienen como destinatarios a tres personajes distintos.

El primero es la curación de Eneas, del cual solo se dice que era parálitico; tiene lugar en Lida (Hch 9,32-35). El segundo es la resurrección de Tabita, de la que se dice que era "discípula", es decir, que había aceptado la fe en Jesús; tiene lugar en Jafa (Hch 9,36-43). Finalmente, el tercero es la conversión de Cornelio, un centurión pagano muy cercano a la religión judía como se dice en Hch 10,2 y 22; el encuentro entre Pedro y él tiene lugar en Cesarea, aunque el relato de todo el episodio comprende un itinerario que comienza en Jafa y termina en Jerusalén (Hch 10,1-11,19).

Lo primero que observamos al leer estos tres episodios es que cada vez los relatos son más extensos y más detallados. Desde la escueta noticia de la curación de Eneas pasamos al relato algo más detallado de la resurrección de Tabita, para llegar finalmente a un relato lleno de detalles, trenzado con una gran maestría. No cabe duda de que el centro de la actividad de Pedro es el encuentro con Cornelio. El lujo de detalles con que se describe indica que se trata de un relato representativo. Es muy probable que Lucas esté contando aquí la historia de muchos Cornelios, es decir de muchos paganos que aceptaron la fe en Jesús sin tener que hacerse antes judíos.

En segundo lugar observamos que, en cada uno de estos episodios, se termina señalando la reacción de la gente. En los dos primeros, la reacción es muy breve y muy positiva (Hch 9,35 y 42), pero en el tercero, que recoge la reacción de "los partidarios de la circuncisión", la reacción es más crítica, y Pedro se ve obligado a dar una larga explicación (Hch 11,1-18). De nuevo comprobamos que el episodio más importante para Lucas es el de Cornelio.

Mirando más de cerca este episodio, es fácil descubrir que consta de cuatro escenas, bien delimitadas geográficamente. La primera tiene lugar en Cesarea: Cornelio tiene una visión y envía unos mensajeros en busca de Pablo (Hch 10,1-8); la segunda tiene lugar en Jafa: Pedro tiene otra visión y a continuación recibe a los enviados de Cornelio (Hch 10,9-23a); la tercera tiene lugar en Cesarea, en casa de Cornelio: Pedro y Cornelio se encuentran (Hch 10,23b-48); finalmente, la cuarta escena tiene lugar en Jerusalén, y en ella Pedro responde a las objeciones que le ponen los hermanos de Judea.

Ahora bien, las dos primeras escenas están entrelazadas por los sueños de Cornelio y Pedro y forman una sola, de modo que tenemos, en realidad solo tres escenas, un tríptico cuya tabla central es el encuentro entre Pedro y Cornelio en casa de este, y en el centro de la escena central se encuentra el discurso de Pedro, que hemos leído. Esto nos da una idea de la importancia que tienen en el conjunto del relato las palabras de Pedro.

Como ya dijimos al principio, el discurso tiene muchos elementos en común con los otros discursos de Pedro. Señalamos aquí solamente algunos elementos más significativos. El aspecto más sobresaliente es que su contenido central es la realización de la promesa de Dios en Jesucristo. Esta promesa de Dios comienza a cumplirse a través de su

actividad en Galilea, y llega a plenitud en su muerte y Resurrección, gracias a las cuales ha sido constituido "juez de vivos y muertos". En segundo lugar, Lucas subraya que este testimonio acerca de Jesús nace de una experiencia personal. Pedro no conoce a Jesús de oídas, sino que lo acompañó en Galilea, y sobre todo se ha encontrado con Él después de su Resurrección, y por ello puede ser testigo del mensaje que anuncia. Finalmente, en este discurso aparece con más claridad que en otros que el mensaje cristiano se dirige a todos, porque Dios no hace distinción de personas (Hch 10,34-35). Este último subrayado de Lucas alude, sin duda, a la situación de Cornelio, y de todos los paganos a los que él representa. El Evangelio es para todos, no solo para un pequeño grupo de elegidos.

PARA PROFUNDIZAR

El anuncio cristiano

Los discursos tienen una gran importancia en *Hechos*. Juntos constituyen una tercera parte del libro. Están insertados en momentos importantes de la narración: después de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en Pentecostés (Hch 2,14-39); después de la curación del paralítico en el Templo de Jerusalén (Hch 3,12-26); después de los interrogatorios del Sanedrín (Hch 4,8-12 y Hch 5,29-32); y en el encuentro entre Pedro y Cornelio (Hch 10,34-43). Todos estos discursos, que se encuentran en los doce primeros capítulos del libro, están puestos en boca de Pedro. En los capítulos siguientes hay otros muchos discursos, la mayor parte de ellos pronunciados por Pablo.

Lucas ha tenido la habilidad de ir hilvanando estos discursos con los acontecimientos que va narrando, pero si los miramos más de cerca descubriremos que todos ellos hablan de lo mismo, y además lo hacen con palabras muy parecidas. Esto hace pensar que Lucas ha recogido en ellos el contenido fundamental del anuncio cristiano.

El "kerygma" más antiguo

Kerygma es una palabra griega que significa "pregón". El *kerygma* es lo que anuncia el pregonero en la plaza para que lo oigan todos. Sin embargo, entre los primeros cristianos esta palabra pasó a designar el anuncio fundamental acerca de Jesucristo.

El testimonio más antiguo del contenido de este anuncio se encuentra, probablemente, en la *Primera Carta a los Corintios*. Pablo recuerda a los cristianos de Corinto el Evangelio que él les había anunciado y se lo resume con estas palabras: "Yo os transmití lo que

a mi vez recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y que fue sepultado; que resucitó al tercer día, según las Escrituras, y que se apareció a Pedro..." (1 Cor 15,3-5). Estas escuetas palabras revelan que el contenido más nuclear del primer anuncio cristiano era la muerte y la Resurrección de Jesucristo, confirmadas por pruebas de experiencia (fue enterrado / se apareció) y por el testimonio del Antiguo Testamento (según las Escrituras).

El "kerygma" ampliado

Las primeras comunidades cristianas fueron completando la afirmación central del *kerygma*. A los dos acontecimientos centrales, la muerte y Resurrección de Jesús, se añadieron otras afirmaciones importantes acerca del sentido de su venida entre nosotros, de su actividad en Galilea y de su condición gloriosa después de la Resurrección. Esto es lo que encontramos, precisamente, en los discursos de los doce primeros capítulos del *Libro de Hechos*. En todos ellos aparecen los siguientes elementos:

- Se ha cumplido la promesa que Dios había hecho a través de sus profetas.

- Este cumplimiento ha tenido lugar mediante la actuación de Jesús en Galilea, su muerte en cruz en Jerusalén a manos de las autoridades del pueblo, y sobre todo mediante su Resurrección.

- En virtud de su Resurrección, Jesús ha sido exaltado como Señor junto a Dios, y ha sido constituido Juez de vivos y muertos; desde entonces toda la historia tiende hacia Él para alcanzar su consumación.

Estos tres elementos aparecen de una u otra forma en los discursos de *Hechos* y resumen el contenido del *kerygma* ampliado, cuyo objetivo es provocar la conversión de quienes lo escuchan. Por eso todos los discursos terminan con una invitación a la conversión o con una oferta de perdón.

Los que acogen el mensaje y se convierten reciben el Espíritu Santo y pasan a formar parte de la comunidad cristiana. De este modo se diseña el camino por el que los primeros cristianos entraban a formar parte de la comunidad cristiana: predicación sobre Jesús - acogida de fe - conversión - bautismo - integración en la comunidad.

¿Qué anunciamos los cristianos hoy?

Llama la atención que, a pesar de todas estas ampliaciones, el contenido central del anuncio cristiano siguió siendo Jesucristo y solo Jesucristo. Esto debería hacernos pensar. En la nueva evangelización que estamos llamados a realizar los cristianos en el umbral del tercer milenio habrá que renovar el ardor, los métodos y los evangelizadores, pero el contenido de nuestro anuncio solo podrá ser Jesucristo. Cualquier otro anuncio no será el anuncio cristiano.

Desde aquí tendremos que revisar nuestras acciones evangelizadoras, nuestra catequesis, nuestra predicación, nuestro testimonio personal. Tendremos que dejar de hablar de nosotros mismos, de nuestros grupos y organizaciones, y de nuestra moral, y tendremos que recuperar aquel anuncio primero cuyo único contenido era Jesucristo muerto y resucitado.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

En nuestro próximo encuentro vamos a leer de nuevo la misma sección que hemos leído para este encuentro, pero esta vez nos vamos a fijar en cómo actúa el Espíritu Santo. Mientras leemos, vamos a tener presente las siguientes preguntas:

¿Dónde se menciona al Espíritu Santo?

¿Qué es lo que hace?

¿A quién asiste, ayuda o acompaña?

9 EL EVANGELIO ES PARA TODOS



📖 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En el encuentro precedente nos hemos fijado en el contenido de la predicación de los primeros cristianos, y hemos descubierto que ellos anunciaban sobre todo a Jesús muerto y resucitado. En este nos fijaremos en quiénes fueron los destinatarios de aquella primera evangelización. Nos proponemos los siguientes objetivos:

- Descubrir cómo el Evangelio fue anunciado a los que no pertenecían al Pueblo Elegido (los paganos).
- Ver cuáles fueron las dificultades con que se encontraron aquellos que realizaron dicho anuncio, y cómo las resolvieron.
- Preguntarnos si nuestro anuncio del Evangelio se dirige a todos o solo a unos pocos.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 9,32-12,25

Es la segunda vez que leemos estos capítulos. En nuestra primera lectura nos fijamos en lo que hace Pedro en ellos, y descubrimos a través de sus acciones un modelo de evangelizador, dispuesto a ponerse en camino para llevar el Evangelio a todos. Sin embargo, el verdadero protagonista de la evangelización no es él, sino el Espíritu Santo. Es algo que venimos observando desde el comienzo de nues-

tra lectura del *Libro de Hechos*. Hoy vamos a detenernos en ello un poco más, por eso se nos pedía que observáramos cómo aparece en estos capítulos el Espíritu, y cómo se describe su actuación. Las preguntas que nos hacíamos eran estas:

- ¿Dónde se menciona al Espíritu Santo? ¿Qué es lo que hace?
- ¿A quién asiste, ayuda o acompaña?

Ahora vamos a compartir con los demás miembros del grupo lo que cada uno de nosotros ha descubierto en la lectura que ha hecho en casa.

☞ Una vez que todos hayan comentado lo que han descubierto, podemos repasar juntos lo que se dice en estos capítulos del Espíritu Santo. En total se menciona diez veces, la mayoría de las cuales se encuentran en el episodio de la conversión de Cornelio.

- En dos lugares se dice que el Espíritu unge o llena a alguien:
 - Hch 10,38: a Jesús Dios lo ungió con el Espíritu Santo.
 - Hch 11,24: Bernabé estaba lleno del Espíritu Santo.
- En otros tres pasajes se dice que mueve a alguien o lo impulsa:
 - Hch 10,19: dice a Pedro que baje en busca de los enviados de Cornelio.
 - Hch 11,12: dice a Pedro que se vaya con los ellos.
 - Hch 11,28: mueve a Agabo para que anuncie un acontecimiento futuro.
- En cuatro ocasiones se dice que ha descendido sobre los paganos:
 - Hch 10,44.45.47, donde se describe una venida del Espíritu Santo muy parecida a la que tuvo lugar el día de Pentecostés (Hch 2,1-13), pero esta vez sobre los paganos.
 - Hch 11,15: Pedro cuenta este mismo episodio a los hermanos de Judea.
- Finalmente, en una ocasión (Hch 11,16) se menciona una palabra de Jesús, que habla del bautismo con Espíritu Santo. Notemos que también en Hch 10,47-48 se relaciona al Espíritu Santo con el Bautismo.

Si nos fijamos bien, en la mayoría de los casos estas menciones del Espíritu Santo están relacionadas con la misión a los paganos. El Espíritu es quien llena y mueve a aquellos que anuncian el Evangelio a los paganos (Pedro), o a los encargados de supervisar dicho anuncio (Bernabé). Y sobre todo el Espíritu es quien confirma esta misión, descendiendo sobre el primero grupo de paganos que aceptaron la fe.

GUÍA DE LECTURA

"Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros"

Antes de comenzar, cada uno busca **Hch 11,1-18**

► Ambientación

En nuestros anteriores encuentros hemos ido viendo cómo el Espíritu fue impulsando la vida de la comunidad cristiana, y sobre todo cómo fue impulsando a los que anunciaban la buena noticia. En este proceso de expansión el Evangelio fue predicado a los no judíos, y eso provocó algunos problemas. También hoy la predicación del Evangelio a los alejados, a los que no están en nuestros círculos, plantea problemas, y no siempre sabemos comprender y apoyar a quienes hoy están haciendo llegar la buena noticia a los que no la conocen.

► Miramos nuestra vida

Con frecuencia se oye decir en grupos cristianos: "siempre somos los mismos", y algunas comunidades tienen la impresión de estar un poco cerradas sobre sí mismas. Otras veces cuando surgen en la comunidad personas que se dedican especialmente a los alejados no sabemos comprenderlos y apoyarlos. Vamos a comenzar nuestro encuentro poniendo en común nuestra experiencia sobre todo esto, con ayuda de las siguientes preguntas:

- ¿Siento la necesidad de hacer llegar el Evangelio a los que no lo conocen? ¿Lo he intentado alguna vez?
- ¿Trato de comprender y apoyar a quienes lo hacen, o más bien pongo dificultades? ¿Por qué?

► Escuchamos la Palabra de Dios

La evangelización de los paganos creó grandes problemas a los primeros cristianos. Solo el diálogo y la apertura de corazón los ayudó a entender que el Evangelio es para todos, y que hay que apoyar a quienes trabajan para hacer llegar la Buena Noticia a los que están alejados.

- Primero hacemos un momento de silencio en el que nos preparamos para acoger como Palabra de Dios lo que vamos a escuchar.
- Después un miembro del grupo proclama en voz alta Hch 11,1-18.
- Una vez proclamado, cada uno vuelve a leerlo despacio, consultando las notas de su Biblia.
- Finalmente, todos juntos tratamos de responder a las siguientes preguntas:
 - ¿Cuál es la postura de la comunidad con respecto a la actuación de Pedro al comienzo y a al final del relato? ¿Qué es lo que les ha hecho cambiar de actitud?
 - ¿Qué papel desempeña el Espíritu Santo en todo el relato de Pedro?

► Volvemos sobre nuestra vida

Después de haber conversado sobre nuestra preocupación por la evangelización de los alejados y sobre nuestras actitudes con los que trabajan en ella, y de haber visto cómo afrontaron los primeros cristianos un problema similar, nos preguntamos qué es lo que podemos aprender de ellos:

- ¿Qué nos sugiere la forma de actuar de "los apóstoles y los hermanos de Judea"? ¿Qué podemos aprender de ellos?

- ¿Qué podemos aprender de la actitud de Pedro? ¿Nos dejamos también nosotros guiar por el Espíritu Santo para llevar el Evangelio a los alejados?

► Oramos

Al meditar detenidamente la Palabra de Dios siempre descubrimos nuevos retos, nuevas exigencias. Y la mayoría de las veces comprobamos que con nuestras propias fuerzas somos incapaces de ponerlos en práctica. Por eso siempre terminamos nuestro encuentro con un momento de oración.

- Hacemos un breve silencio para situarnos en clima de oración.
- Se vuelve a proclamar Hch 11,1-18.
- Cada uno personalmente da gracias al Señor y le pide su Espíritu para poder llevar a todos la Buena Noticia.
- Expresamos en voz alta nuestra oración, para que se unan a ella los demás miembros del grupo.
- Terminamos cantando juntos: *Espíritu Santo, ven u otro canto apropiado.*

🔍 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Para comprender adecuadamente Hch 11,1-18 tenemos que fijarnos, en primer lugar, en cuál es el contexto en que lo ha situado Lucas. En la explicación del pasaje del encuentro anterior nos detuvimos bastante en ello, de modo que podemos recordar lo que leímos, e incluso volver a leer dicha explicación. En cualquier caso el dato más importante que hemos de tener en cuenta a la hora de leer Hch 11,1-18 es que forma parte de un tríptico, en el que se cuenta la conversión de Cornelio, el primer pagano que creyó en Jesús y fue bautizado, según el relato de *Hechos de los Apóstoles*.

El primer cuadro de dicho tríptico está formado por dos escenas paralelas: la visión de Cornelio y la visión de Pedro (Hch 10,1-23a); el segundo cuadro, el central, narra el encuentro entre Pedro y Cornelio en casa de éste último (Hch 10,23b-48); y el tercer cuadro, que es el pasaje que vamos a comentar en detalle, cuenta las reacciones que provocó la conversión de Cornelio entre los partidarios de la circuncisión y la respuesta de Pedro a sus objeciones (Hch 11,1-18).

Es importante tener esto en cuenta, porque el tercer cuadro del tríptico es, en realidad, un resumen de los otros dos. Sin embargo, no es una simple repetición. La maestría literaria de Lucas hace que en el informe de Pedro a los hermanos de Judea vayan apareciendo nuevos acentos, que le interesa resaltar. Ahora bien, para descubrir estos acentos nuevos es necesario tener en cuenta el primer relato y ver qué es lo que se resalta más en el resumen que Lucas pone en boca de Pedro. Pero vayamos por pasos.

El pasaje comienza recogiendo las objeciones de "partidarios de la circuncisión". Le acusan a Pedro de "haber entrado en casa de incircuncisos" y de "haber comido con ellos" (Hch 11,1-3). Los partidarios de la circuncisión eran judíos que se habían convertido al cristianismo. Lucas precisa que pertenecían a la comunidad de Jerusalén. Estos judíos que se habían hecho cristianos pensaban que la buena noticia solo debía anunciarse a los judíos. Su horizonte era muy reducido y estaban muy preocupados por mantener su identidad judía sin mezclarse con los que no pertenecían a Israel; el signo de esta pertenencia era la circuncisión.

A esta mentalidad responde la crítica que le hacen a Pedro, y la actitud con que se la hacen. Le reprochan haber entrado en casa de paganos (en plural) y haber comido con ellos (en plural). Pensaban que entrar en casa de uno que no estaba circuncidado contaminaba a los judíos, los hacía impuros. Pero lo que más les preocupaba era que Pedro hubiera comido con ellos. Para ellos, comer con alguien era un gesto altamente expresivo que implicaba una profunda comunión.

Comparando estos versículos iniciales con el relato precedente hay dos cosas que llaman la atención. Primero que en ningún sitio se ha dicho que Pedro comiera con Cornelio, aunque se puede suponer por el resumen de Hch 10,48. Y segundo, que el problema de los partidarios de la circuncisión no era si el Evangelio se había difundido o no, sino unas prácticas concretas. Parece que Lucas quiere mostrar que insiste sobre cosas secundarias, sin fijarse en lo principal.

Lo principal está contenido en el informe de Pedro (Hch 11,5-17). En él sí que se insiste en el anuncio del Evangelio y en el protagonismo del Espíritu Santo, que paso a paso va confirmando la llegada de la Buena Noticia a los paganos.

La primera parte del informe (Hch 11,5-11) resume desde el punto de vista de Pedro el primer cuadro del tríptico (Hch 10,1-23a). Se suprime la visión de Cornelio, que aparecerá mencionada después. El relato de Pedro está centrado en su propia visión, que narra con detalle por segunda vez. En ella se le invita a no observar las reglas sobre los animales puros e impuros, que eran tan importantes para "los partidarios de la circuncisión". El mensaje es: no hay alimentos puros e impuros, ni tampoco personas puras (judíos) e impuras (paganos). Todo es puro, porque todo ha sido creado por Dios.

La segunda parte del informe (Hch 11,2-17) resume el encuentro entre Pedro y Cornelio (Hch 10,23b-48). Es aquí donde la presencia del

Espíritu es mayor: le dice a Pedro que vaya con los enviados de Cornelio, desciende sobre este y su familia, que según la promesa de Jesús, son bautizados en el Espíritu Santo. El relato de Pedro insiste además en otros dos detalles que no aparecen en el relato precedente: la acogida del Evangelio es un acontecimiento salvador (Hch 11,14), y en lo sucedido en casa de Cornelio se cumple algo anunciado por el mismo Jesús. El tema de la salvación aparece en otros pasajes lucanos (véase p.e. el episodio de Zaqueo Lc 19,1-11). Por su parte, el hecho de que se cumpla una palabra de Jesús, justifica, lo mismo que la visión divina en la primera parte del informe, la actuación de Pedro.

La reacción de los que escuchaban a Pedro es, en cierto modo sorprendente. No solo dejaron de criticarlo ("se callaron"), sino que comenzaron a alabar a Dios. Por otros pasajes del Nuevo Testamento sabemos que no siempre ocurrió así. De hecho un buen grupo de creyentes siguió pensando que lo que había hecho Pedro no estaba bien. Lucas, sin embargo, quiere mostrarnos cómo hay que reaccionar cuando descubrimos que algo viene del Espíritu.

El relato tiene dos enseñanzas principales. La primera es que cuando surge un problema hay que dialogar y escuchar con un corazón abierto; sólo así los reproches pueden acallarse y transformarse en una alabanza a Dios. Y la segunda, que cuando el Espíritu actúa, no debemos oponernos a él, sino obedecerlo, como hizo Pedro.

PARA PROFUNDIZAR

El evangelio es para todos

En el libro de *Hechos de los Apóstoles* se nos cuenta cómo la llegada del Evangelio a los que no eran judíos causó algunos problemas. Algunos miembros de la comunidad de Jerusalén, como hemos visto en Hch 11,2 le reprocharon a Pedro que se hubiera mezclado con paganos. Ni siquiera aceptaban que lo hubiera hecho para anunciarles a Jesús. Más adelante, cuando leamos el relato de la Asamblea de Jerusalén, comprobaremos que siguió habiendo problemas para acoger a los no judíos que se hacían cristianos, y que en la comunidad había diversas opiniones sobre qué es lo que se les debía exigir (Hch 15,23-29).

Comer con los paganos

Tanto la objeción de "los partidarios de la circuncisión" como la decisión de la Asamblea de Jerusalén tienen que ver con la comida y los alimentos. En su *Carta a los Gálatas* (Gal 2,11-15) San Pablo cuenta un episodio en el que el problema central era, precisamente comer o no comer con los paganos. Esto indica que se trataba de un problema importante para los primeros cristianos. Es probable que

esta insistencia en la comida nos resulte extraña, y precisamente por eso, tenemos que hacer un esfuerzo para entender lo que significaba para aquellos primeros cristianos el hecho de comer con otros.

La comida, y todo lo que la rodea (qué se come, cuándo se come, con quién se come, dónde se come...), posee en las culturas tradicionales un significado muy profundo. Es una acción relacionada con la subsistencia que ha sido rodeada de un gran valor simbólico. En la antigüedad, sobre todo entre los judíos, la comida servía, entre otras cosas, para identificar quién pertenecía a un grupo y quien no. Por eso los que pertenecen al mismo grupo comen las mismas cosas y no comen nunca otras; comen y dejan de comer (ayuno) en los mismos tiempos; y sobre todo no comen con los que no son de su propio grupo.

Entre los primeros cristianos comer con los paganos equivalía a acogerlos en el propio grupo, integrarlos en la comunión que los creyentes vivían entre sí y con Dios (Hch 2,42-47).

Jesús comía con los pecadores

Los evangelios cuentan en diversos lugares que Jesús comía con los pecadores, y uno de los insultos más ofensivos que sus contemporáneos le dirigieron se refería a esta costumbre. Le llamaban "comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores" (Lc 7,34).

Los primeros cristianos se acordaron muchas veces de esta costumbre de Jesús. A algunos de ellos se les presentaba el mismo problema: el Evangelio llegaba a los paganos y no podían dejar de acogerlos en la misma mesa, sobre todo cuando se trataba de la mesa de la Eucaristía. Meditando sobre aquellos gestos de Jesús descubrieron que había solo una Eucaristía, solo una mesa, la de aquellos que habían acogido la Buena Nueva, la de los que habían creído en Jesús.

Compartir la mesa tenía para ellos un significado muy parecido al que tenían las comidas de Jesús con los pecadores. Jesús expresó a través de aquellas comidas su intención de transformar desde dentro esta sociedad basada en criterios de prestigio y dominación. Los primeros cristianos expresaban a través de este mismo gesto que Dios no hace distinciones, sino que acepta a todos y que su salvación es para todos.

¿Con quién comemos nosotros?

Comer juntos tiene también para nosotros un hondo significado. Cuando hay una ocasión especial (final de curso, cumpleaños, etc.) organizamos una comida, y de esta forma reforzamos nuestra unión. A estas comidas solemos invitar a los amigos, familiares, o a los miembros de nuestro grupo, pero ¿qué pasa si alguien que no es de nuestro grupo o de nuestro agrado se presenta de pronto?

Nuestra forma de comer también refleja nuestra mentalidad, a veces cerrada y excluyente. No aceptamos a todos de la misma manera; nos cuesta acoger a todos de corazón y hacerles un hueco en nuestra mesa.

Si somos sinceros nos daremos cuenta de que esta misma mentalidad se manifiesta también en nuestra actitud hacia los que no están en la Iglesia: tenemos recelos, y esos recelos nos impiden acercarnos a ellos para anunciarles el Evangelio. No debemos extrañarnos. También les pasó a los primeros cristianos. De su ejemplo hemos de aprender, sin embargo, que hay algo mucho más importante y más fuerte que esta tendencia a encerrarnos en nuestros grupos: el Espíritu Santo. Él es quien nos impulsa, como a Pedro, para que salgamos de nuestros círculos cerrados y nos acerquemos a aquellos que a veces, como le ocurría a Cornelio, están deseosos de oír hablar de Jesús y de recibir la salvación que Él les trae.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Al *Libro de Hechos* se le ha llamado "el evangelio del Espíritu Santo" por la importancia que tiene el Espíritu en él. Pero también la comunidad ocupa un lugar destacado.

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer Hch 13,1-15,35, tratando de contestar, a partir de nuestra lectura a esta pregunta:

¿Qué papel desempeñan el Espíritu Santo y la comunidad en este primer viaje misionero de Pablo y Bernabé?

10 LA COMUNIDAD ES RESPONSABLE DE LA MISIÓN



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este encuentro iniciamos la lectura de la tercera parte del *Libro de Hechos* (13,1-28,31), en la que el testimonio cristiano llega hasta los confines del mundo representados por la ciudad de Roma, capital del Imperio. Uno de los rasgos de la evangelización que se cuenta en esta tercera parte del libro es la importancia que tiene la comunidad en la difusión del Evangelio. Por ello, en este encuentro trataremos de:

- Descubrir cómo los primeros cristianos en su labor de anunciar el Evangelio eran enviados por la comunidad y a ella regresaban para dar testimonio y descansar.
- Observar cómo los primeros cristianos tenían conciencia de que la misión de proclamar el Evangelio, a la que eran enviados, era iniciativa del Espíritu Santo.
- Ver si nuestras comunidades son lugar de envío y acogida o si los mensajeros de la buena noticia de hoy se sienten solos en su labor de anunciar el Evangelio.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 13,1-15,35

En los capítulos que hemos leído para preparar este encuentro tiene gran importancia la comunidad de Antioquía, porque ella será la encargada de llevar la buena noticia de Jesucristo a los paganos.

Los protagonistas del primer viaje misionero (Hch 13,4-14,28) son Pablo y Bernabé. Pero detrás de ellos se encuentra una comunidad que los envía y los acoge cuando regresan. Y detrás de la comunidad se encuentra el Espíritu Santo, que es quien elige y envía a Pablo y a Bernabé a esta misión.

Al comenzar a leer esta sección, fuimos al texto con una pregunta en la cabeza: *¿Cómo actúan el Espíritu Santo y la comunidad en este primer viaje misionero de Pablo y Bernabé?*

Vamos a poner en común lo que cada uno de nosotros ha descubierto después de leer estos capítulos.

☞ Después de que cada uno haya compartido con los demás lo que ha descubierto, podemos repasar juntos los datos más importantes:

· La comunidad, en este caso concreto la comunidad de Antioquía, desempeña en estos capítulos un papel fundamental

- Se prepara con oración y ayuno: Hch 13,2,3.
- Está en actitud de escucha al Espíritu: Hch 13,2.
- Les impone las manos: Hch 13,3.
- Los envía a la misión: Hch 13,3; 14,26; 15,22.
- Es lugar de regreso, descanso y acogida: Hch 14,26-28; 15,33.
- En ella dan testimonio: Hch 14,27.

· Pero no menos importante es la actuación del Espíritu Santo, que interviene en los momentos decisivos de la misión que emprenden Pablo y Bernabé:

- Es quien elige a los que han de llevar a cabo la misión: Hch 13,2.
- Es también quien los envía: Hch 13,4.
- Los misioneros están "lentos del Espíritu Santo": Hch 13,9.

Sin duda habrás notado dos cosas muy importantes. La primera, que Espíritu, comunidad y misión son tres realidades que siempre van unidas. Y la segunda, que detrás de la misión no hay individuos aislados, sino una comunidad impulsada por el Espíritu.

GUÍA DE LECTURA

"Enviados por el Espíritu Santo"

Antes de comenzar buscamos **Hch 13,1-3** y **14,26-28**

► Ambientación

Una comunidad muy importante en los inicios del cristianismo, junto a la de Jerusalén, fue la de Antioquía. Estaba formada en su mayoría por no judíos. Vamos a acercarnos a aquella comunidad, que no solo vivía intensamente su fe en Jesús, sino que además enviaba a algunos de sus miembros como mensajeros de esta buena noticia.

► Miramos nuestra vida

Es corriente en muchas de nuestras parroquias, que, a comienzos de curso, se tenga la llamada *Celebración del Envío*. En ella los que prestan distintos servicios en la comunidad, son enviados a sus tareas. En esta celebración se les recuerda que, sea cual sea su actividad, no están solos: la comunidad los apoya.

- *¿Te sientes enviado o enviada por la comunidad para la tarea que realizas en ella o desde ella? ¿En qué forma concreta se manifiesta que es la comunidad la que te envía?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

El *Libro de Hechos* deja claro que la misión de anunciar el Evangelio es obra del Espíritu Santo. La comunidad, que tiene un papel muy importante, es en realidad el instrumento a través del cual el Espíritu realiza su obra. Esto es lo que aparece en el pasaje que hoy vamos a meditar.

· Nos preparamos con un momento de silencio para escuchar lo que el Señor quiere decirnos hoy.

· Proclamación de Hch 13,1-3; 14,26-28.

· Cada uno vuelve a leer el pasaje despacio, consultando las notas.

· Después, entre todos, tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿Quién elige y envía a Pablo y Bernabé para la misión? (Lee también Hch 13,4)*

- *¿Qué papel desempeña la comunidad en la misión que llevan a cabo Pablo y Bernabé?*

- *¿Cómo se prepara la comunidad para el envío?*

- *¿Hay algún gesto en ese envío que te haya llamado la atención?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Tal vez el envío de Pablo y Bernabé a la misión por parte de la comunidad de Antioquía nos ha dado pistas sobre el envío que se realiza hoy en nuestras comunidades. Sin duda quisiéramos pedirle a nuestra comunidad más sencillez, o que nos ayude a prepararnos mejor, o más convivencia entre nosotros.

Sobre esto podríamos reflexionar ahora. Podemos conversar a partir de las siguientes preguntas:

- *¿Es nuestra parroquia o grupo una comunidad misionera? ¿Se siente responsable de la misión?*

- *¿Qué necesitaríamos para sentirnos más apoyados por nuestra comunidad en las labores que desde ella realizamos?*

► Oramos

Vamos a terminar nuestra meditación de este pasaje en un clima de oración. En él hemos aprendido que la oración debe estar pre-

sente en todos los momentos importantes de la vida comunitaria, porque en ella se manifiesta de una forma especial el Espíritu.

- Volvemos a leer el pasaje de Hch 13,1-3; 14,26-28.
- Durante unos minutos de silencio, le presentamos al Señor nuestra comunidad parroquial. Sus necesidades, sus fallos, sus logros, sus anhelos. Miramos también hacia nosotros mismos y pensamos cómo podríamos ayudarla a crecer.
- Expresamos en voz alta el fruto de nuestra reflexión.
- Terminamos cantando *Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva* u otro canto que exprese esta vocación misionera de toda comunidad cristiana.

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Antioquía era la capital de Siria. Pero su importancia no le viene solo por ser la tercera ciudad más importante del Imperio Romano, ni por haber estado abierta a los movimientos religiosos y culturales de aquella época (Hch 17,18s). Su importancia para nosotros radica en que allí surgió la primera comunidad compuesta principalmente por paganos, es decir, por cristianos no judíos, y porque en ella “por primera vez, se llamó «cristianos» a los discípulos” (Hch 11,26). Hasta entonces no se les distinguía muy bien de otros grupos judíos. Ahora empiezan a tener su identidad propia. Desde Antioquía se extendió esta novedad al resto del mundo gracias, sobre todo, a los viajes misioneros de Pablo.

Según Hch 11,19-20, esta ciudad fue fundada por misioneros no judíos procedentes de Jerusalén, pertenecientes al grupo de Esteban y que se habían dispersado con motivo de la persecución que siguió a su muerte.

En Hch 13 comienza una nueva etapa de la expansión del Evangelio, que parte de la comunidad de Antioquía. El autor del *Libro de Hechos* señala el comienzo de esta nueva etapa, ofreciéndonos una lista con los dirigentes de la comunidad (Hch 13,1), como hizo al comienzo de las otras dos etapas de la expansión del Evangelio, citando en Hch 1,13 la lista de los Doce, y en Hch 6,5 la de los helenistas. Fiel a este esquema, en los versículos que acabamos de leer, nos presenta una comunidad establecida y dirigida por “profetas y doctores”. La misión de estos dos grupos sería proclamar la Palabra, catequizar y presidir la celebración eucarística.

La comunidad aparece reunida en una celebración litúrgica, en la que se pide a Pablo y a Bernabé que comiencen una nueva actividad misionera. Según el autor del *Libro de los Hechos*, esta elección fue en última instancia una decisión del Espíritu Santo. No se nos dice cómo percibió aquella comunidad la palabra del Espíritu. Pero tampoco importa mucho; lo más importante para Lucas es dejar claro que la misión es obra del Espíritu Santo. Él es quien suscita misioneros, los envía y acompaña.

Podemos preguntarnos: entonces, ¿qué hace la comunidad? Según el relato de Lucas su actividad puede resumirse en dos rasgos. En primer lugar, está atenta a las inspiraciones del Espíritu. Para ello se prepara con la oración y el ayuno (Hch 13,2.3). Y en segundo lugar, la comunidad hace de mediadora y da en todo momento su apoyo a los que el Espíritu elige. Es la comunidad la que hace visible la acción del Espíritu: expresa su mandato, impone las manos a los misioneros y los despide.

La imposición de manos es un gesto de envío de toda la comunidad que pide a Dios la protección sobre los misioneros y su tarea evangelizadora.

La comunidad, además, proporciona a los elegidos un “equipo de apoyo”, unos colaboradores. En este caso, uno de ellos es Juan Marcos (Hch 13,5).

Por tanto, la comunidad es consciente de que la iniciativa de la misión es obra del Espíritu Santo que, a través de ella, elige y envía. O, dicho de otro modo, el que hace brotar la misión es el Espíritu, pero esta no se realiza desde individuos aislados, sino por encargo de una comunidad determinada. Y a esta comunidad se regresa después de haber llevado a cabo la obra encomendada (Hch 13,26).

A su vuelta, los misioneros convocan una reunión comunitaria, no para colocarse como protagonistas de la actividad evangelizadora, sino para contar “todo lo que había hecho Dios por medio de ellos” (Hch 13,27), porque en último término quien convierte los corazones es Dios, no los hombres. Además relatan que el objetivo de su viaje estaba cumplido: Dios “había abierto a los paganos la puerta de la fe” (Hch 13,27).

El Evangelio ha sido dado a conocer, pero no ha sido una obra puramente humana, ni un viaje proyectado por individuos aislados. El Espíritu y la comunidad, entendida como grupo organizado de personas, trabajan juntos en la obra del Reino. Desde esa comunidad animada por el Espíritu, enviamos y somos enviados a la misión cristiana. Toda labor, así entendida, es importante, aunque nos parezca escondida y pequeña.

PARA PROFUNDIZAR

El Espíritu guía la misión y crea comunidad

Ya sabemos que el tercer evangelio y el *Libro de los Hechos* tienen el mismo autor. Pero ¿Por qué sintió la necesidad de escribir una segunda parte del evangelio? ¿Por qué Lucas da tanta importancia a Pedro, Pablo y a otros, casi tanto como a Jesús? Porque Lucas, a través de Pedro, Pablo, Esteban, Felipe... hace presente al Espíritu de Jesús. A través de estos discípulos es siempre Jesús el que habla y actúa. Es Él, el que hace llegar el Reino de Dios y manifiesta signos en los milagros. Es el Espíritu Santo el que guía la misión y crea la comunidad. El verdadero protagonista de *Hechos de los Apóstoles* es

el Espíritu Santo. Hasta tal punto ha sido así que al libro de los Hechos se le ha denominado el *Evangelio del Espíritu Santo*.

El Espíritu Santo es el iniciador y acompañante de la misión

El día de Pentecostés se produjo una gran transformación en los apóstoles. Antes estaban encerrados (Hch 1,13-14); ahora abren sus puertas y se enfrentan a la multitud (Hch 2,14). Antes no supieron enfrentarse a las decisiones del gobierno que mató a Jesús (Lc 24,20); ahora dicen “debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29). Antes Pedro había negado a Jesús (Lc 22,56), ahora, frente a la multitud que se agolpa, da un testimonio valiente de su maestro (Hch 2,32).

Si hacemos un recorrido por el *Libro de los Hechos* constatamos que a la presencia del Espíritu Santo se debe la primera predicación de Pedro (Hch 2,14s) y el primer viaje misionero de Pablo y Bernabé (Hch 13,2). En el segundo viaje de Pablo será un constante guía (Hch 16,6s). El Espíritu conduce a Felipe al camino de Gaza (Hch 8,29-39). Con su iniciativa pide a Pedro que bautice a Cornelio y a su familia (Hch 10,47), abriendo las puertas de la fe a los paganos (Hch 10,19). No solo escoge y manda a los misioneros (Hch 13,2), también por medio de obstáculos, les impide ir a unos lugares y los lanza a otros (Hch 16,6).

Recordemos el encargo que Jesús dio a sus discípulos antes de subir al Cielo: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). La misión de los discípulos tiene un horizonte amplio. El Espíritu no se queda encerrado en el pueblo judío sino que salta al mundo de los gentiles o paganos. Este es el sentido más hondo de Pentecostés. Los discípulos, convertidos en testigos entusiastas de la Buena Nueva, están siempre en movimiento, de un lado para otro, anunciando sin pausa el mensaje de la salvación que deben proclamar hasta los confines del mundo: esa es su misión.

El Espíritu Santo creador de comunidades

El testimonio de una comunidad fraterna y misionera, animada por los apóstoles, encuentra un profundo eco en el mundo judío: la fuerza del Espíritu impulsa eficazmente la predicación haciendo crecer el número de hermanos y hermanas de tal manera que antes de Pentecostés eran ciento veinte (Hch 1,15) y después pasan a ser cinco mil (Hch 4,4), porque “el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes” (Hch 2,47).

Poco después del relato de Pentecostés Lucas nos presenta los tres sumarios que nos hablan de cómo vivían las primeras comunidades cristianas (Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-14). Lo primero que

hace el Espíritu Santo es crear comunidades de creyentes que todo lo tienen en común, que perseveran en la enseñanza de los apóstoles, que oran y que celebran la fracción del pan. Estas comunidades, sostenidas por la fuerza del Espíritu Santo serán testigos de que el Señor ha resucitado, de que el Señor vive. Ellas serán por su testimonio misioneras. Mediante la calidad y la intensidad de vida los creyentes “contagiarán” a “los de fuera”. El testimonio de los primeros cristianos hará nacer nuevas comunidades (Hch 2,38-47). Los primeros creyentes acogen con agrado la invitación de los apóstoles y reciben el mensaje de la Buena Nueva con una fe incondicional (Hch 4,4; 8,14; 13,48; 15,7) que los lleva a optar por una nueva forma de vida, a volverse hacia el Señor. Es una conversión, un cambio profundo de su mentalidad (Hch 2,40; 9,35-42; 11,21).

El Espíritu está presente y actúa en la comunidad

El Espíritu Santo tiene en estas comunidades un protagonismo muy especial. El sostiene a la comunidad reunida y le hace saber su voluntad (Hch 13,2) hasta el punto que las decisiones se exponen con la fórmula “hemos decidido el Espíritu y nosotros” (Hch 15,28). Pero el Espíritu no está encadenado a la comunidad. Él sopla donde y cuando quiere. Recordemos por ejemplo el caso del profeta Agabo, un hombre movido por el Espíritu (Hch 11,28; 21,10s), que ayuda a los misioneros a interpretar los signos de los tiempos.

El Espíritu no solo crea pequeñas células de cristianos sino que trae alegría y consuelo en medio de las dificultades (Hch 9,31; 13,52). Está presente, especialmente, en aquellos que coordinan las comunidades (Hch 20,28), en los apóstoles (Hch 5,32; 15,28), en los diáconos (Hch 6,3).

Hoy también el Espíritu nos empuja para acercarnos a los “de fuera”, a los que han sido cristianos y ya no lo son, a los que prescinden de Dios, a los que buscan sentido a la vida... y nos da su fuerza para revitalizar la vida de nuestras comunidades. ¿Seremos capaces de hacernos conscientes de su presencia, de acoger su gracia liberadora?

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

En medio de su tarea evangelizadora, Pablo y sus colaboradores se encuentran con problemas. Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer de nuevo Hch 13,1-15,35, pero esta vez nos vamos a fijar en un aspecto distinto. Mientras leemos nos preguntamos:

*¿Qué conflictos se describen en estos capítulos?
¿Cómo surgen? ¿Cómo se resuelven?*

11 LOS CONFLICTOS Y DIVISIONES DENTRO DE LA COMUNIDAD



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Para preparar este encuentro hemos leído por segunda vez Hch 13,1-15,35, pero esta vez nos hemos fijado, sobre todo en los conflictos que surgieron a propósito del primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Queremos así introducirnos en una realidad que vivieron los primeros cristianos. Los objetivos que perseguimos en este encuentro son los siguientes:

- Volver la vista a las primeras comunidades cristianas para descubrir que en ellas había dificultades.
- Reflexionar sobre cómo afrontaron y superaron ellos estas dificultades.
- Aprender de los primeros cristianos a resolver con criterios evangélicos las dificultades y los conflictos que puedan surgir hoy entre nosotros.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 13,1-15,35

Recordemos que en esta sección hay dos personajes claves: Pablo y Bernabé. El tema central es el anuncio del Evangelio a los paganos, y uno de los momentos más importantes el llamado Concilio o Asamblea de Jerusalén, que intenta dar respuesta a un problema que había surgido cuando fueron aceptados no judíos en la comunidad cristiana.

Al leer Hch 13,1-15,35 nos hemos fijado en los conflictos que surgieron en la primera Iglesia y en cómo los fueron solucionando.

Vamos a comentar en el grupo lo que hemos descubierto personalmente después de leer esta sección.

☞ Después de que cada uno haya comentado lo que había descubierto en la lectura personal, podemos repasar juntos los datos más importantes que aparecen en estos capítulos.

Lo primero que se observa es que no todos los conflictos tienen la misma importancia, ni todos se resuelven de igual manera. Pero podemos decir que todos tienen algo en común: los primeros cristianos los afrontan y solucionan confiando en que el Espíritu de Jesús está con ellos.

· La mayor parte de los conflictos se plantean con los de fuera:

– Hch 13,6-11: Conflicto con el falso profeta Barjesús. Solución: Pablo lo desenmascara con autoridad, en nombre del Señor Jesús.

– Hch 13,49-52: Persecución de Pablo y Bernabé. Los expulsan de Antioquía de Pisidia. Y se marchan a Iconio.

– Hch 14,1-7: Nueva persecución. Huida a ciudades de Licaonia.

– Hch 14,19-20: Un grupo de judíos apedrea a Pablo.

· Pero también se da algún conflicto entre los miembros de la comunidad. El más importante de todos es el que provocó la Asamblea de Jerusalén (Hch 15,1-35). Para solucionarlo, los apóstoles y demás responsables se reunieron a estudiar el asunto.

Por tanto, a medida que la Iglesia crece, surgen problemas en su interior y desde el exterior. Pero los primeros cristianos van descubriendo caminos para afrontar y superar esas dificultades desde el Espíritu de Jesús resucitado que está con ellos. Para ver más de cerca cómo los discípulos los solucionaron, nos detenemos ahora en uno de esos conflictos.

GUÍA DE LECTURA

“Este hecho provocó una fuerte discusión”

Antes de comenzar buscamos **Hch 15,1-6**

► Ambientación

Estamos viendo cómo el Evangelio se extendió con la fuerza del Espíritu Santo a través de los apóstoles y primeros misioneros cristianos. La Buena Noticia de la Resurrección de Jesús va llegando a todo el mundo. La Iglesia crece. Seríamos ingenuos si pensáramos que este crecimiento se dio sin problemas. Hubo dificultades, como las hay actualmente y las habrá siempre donde convivan personas humanas.

Hoy vamos a observar a las primeras comunidades en uno de

estos conflictos, por si su manera de afrontarlo y salir adelante puede ayudarnos a nosotros a superar nuestros conflictos.

► Miramos nuestra vida

En primer lugar vamos a intentar hacer presentes algunos problemas o conflictos que hayan surgido recientemente en nuestra comunidad. Puede que incluso esos conflictos hayan surgido a veces en nuestro mismo grupo. Podemos conversar a partir de esta pregunta:

– *¿Recuerdas algún conflicto reciente que haya surgido en tu comunidad, en tu familia, entre tus vecinos y que haya causado divisiones? ¿Cómo intentasteis resolverlo?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Vamos a acercarnos a la Palabra de Dios. En este pasaje de *Hechos* se nos dice que en las primeras comunidades también hubo conflictos, pero supieron encontrar el modo de afrontarlos.

· Antes de escuchar la Palabra de Dios vamos a hacer unos momentos de silencio en nuestro interior.

· Proclamación de Hch 15,1-6

· Volvemos a leer individualmente el pasaje proclamado intentando entenderlo. Nos pueden ayudar las notas de la Biblia o las preguntas siguientes:

– *¿Cuál es el motivo por el que surge el conflicto?*

– *En la comunidad, ¿todos piensan igual frente al conflicto?*

– *¿Qué es lo que hacen para solucionarlo?* Para averiguarlo, fíjate en los verbos que aparecen a partir de la segunda mitad del versículo 2.

· Respondemos juntos a las preguntas anteriores intentando entre todos captar el mensaje que este texto tuvo para sus primeros destinatarios.

► Volvemos sobre nuestra vida

Hemos visto cuál fue la reacción de los responsables de las primeras comunidades ante un problema serio que surgió en su interior. A la luz de esta Palabra de Dios que hemos escuchado y de la reflexión realizada, *¿Qué actitud deberíamos tomar para resolver los conflictos que surgen en nuestro grupo, en nuestra comunidad?*

► Oramos

Los conflictos que surgen en nuestra comunidad necesitan ser llevados a la oración, porque no somos nosotros quienes los resolvemos, sino el Señor. Por eso, en este momento, podemos traer a la oración los conflictos de los que hemos hablado en este encuentro y otros que hemos vivido.

- Leemos de nuevo el pasaje de Hch 15,1-6.
- Durante unos minutos oramos personalmente al Señor presentándole las reacciones que ha suscitado en nosotros la Palabra que hemos escuchado.
- Oramos en comunidad, expresando en voz alta nuestra acción de gracias y nuestra súplica.

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Recordemos que nos encontramos en los inicios de la Iglesia. Esta, como grupo de personas, se está formando y pasa por momentos fáciles y por otros que no lo son tanto. Hch 15 relata uno de los problemas más serios con los que tuvo que enfrentarse. En el trasfondo está la conversión y entrada de los paganos a la comunidad cristiana. El problema que se plantea es si los paganos que se convierten deben asumir las prácticas y obligaciones de la Ley de Moisés para ser cristianos.

No todos en la comunidad piensan igual sobre este tema. Tres apóstoles encarnaban las tres posturas principales:

- Santiago, responsable de la iglesia de Jerusalén, pensaba que para ser cristiano había que asumir las prácticas judías. Esto es, había que abrazar la Ley de Moisés y circuncidarse (la circuncisión es una operación de fimosis a la que los judíos dan el sentido religioso de pertenencia al Pueblo de Dios). Ellos pensaban: “¿quiénes somos nosotros para abolir la Ley que el propio Dios entregó a Moisés en el Sinaí?”

- Pablo, representante de un amplio sector de la Iglesia de Antioquía, defendía que todas las personas están llamadas a la fe sin necesidad de observar las prácticas judías, porque “creemos que es por la gracia del Señor Jesús por la que somos salvados”.

- Pedro mantenía una postura intermedia entre el pensamiento de Pablo y el de Santiago. Pero en este caso de la circuncisión, había bautizado a Cornelio, que era pagano, movido por la acción del Espíritu Santo (Hch 10,14-16,28-29), acercándose claramente a la postura de Pablo.

Ahora podemos entender mejor Hch 15. El problema que se plantea a la primera Iglesia es este: ¿hay que obligar a los paganos convertidos al cristianismo a circuncidarse y observar la Ley? Algunos pensaban: “si no os hacéis circuncidar, no podéis salvaros” (Hch 15,1). Pero, como hemos visto, no todos estaban de acuerdo con este planteamiento. Para los judíos circuncidarse suponía manifestar la pertenencia a un pueblo, pero los no judíos (llamados también paganos o gentiles) lo veían como una mutilación. Además, ¿por qué pasar por normas judías si “nos salvamos por la gracia de Jesús” (Hch 15,11) y no por la Ley de Moisés? Surge entonces el conflicto.

Por lo que cuenta el *Libro de los Hechos*, en la resolución de este problema y de los conflictos a que daba lugar, fueron muy importantes tres actitudes: encuentro, diálogo, oración. Se reúnen los apóstoles y

demás responsables para estudiar el asunto. Dialogan sobre él sacando luz de los acontecimientos (uno muy importante es la conversión del pagano Cornelio) y de la Palabra de Dios. Oran para implorar la presencia del Espíritu en medio de ellos.

El relato de Lucas muestra que la discusión fue larga (Hch 15,7), pero que al final el acuerdo fue de toda la Iglesia (Hch 15,22) y se considera decisión del “Espíritu Santo y nosotros” (Hch 15,28).

Según la versión de Lucas, esta discusión desembocó en una solución intermedia: no era necesario que los paganos se circuncidaran, pero tenían que abstenerse de ciertos alimentos (Hch 15,23-29). En otro lugar del Nuevo Testamento se habla de este mismo problema (Gal 2,6-10). Pero, según la versión de Pablo, la solución que se dio al conflicto fue bastante distinta. Por eso, podemos preguntarnos: ¿Por qué al mismo problema se le dieron soluciones diferentes? ¿Qué ocurrió realmente? La respuesta no es fácil. Es posible que en Hch 15 Lucas haya unido dos acontecimientos en uno solo:

- Primera asamblea. El problema planteado era si los paganos convertidos al cristianismo tenían que cumplir la Ley de Moisés. La iglesia de Jerusalén, considerada como la iglesia madre en ese tiempo, aprueba el que se dé a conocer el Evangelio también a los paganos y acepta que no se les obligue a circuncidarse y cumplir la Ley de Moisés. Es lo que relata Pablo en Gal 2,6-9.

- Segunda asamblea. En los comienzos de la Iglesia eran frecuentes las comunidades mixtas, es decir, grupos donde convivían judíos y paganos convertidos ambos al cristianismo. Ocurrió que en la convivencia diaria surgieron dificultades entre estos grupos a la hora de comer juntos porque los cristianos de origen judío, fieles a su procedencia, no podían comer algunos alimentos. Pero los cristianos de origen pagano no tenían esos problemas. La solución vino por el camino del respeto y la concordia (puedes leer un problema similar que ocurrió en la iglesia de Corinto y cómo lo resuelve Pablo en 1 Cor 10,23s). Y dicha solución aparece en el decreto que conservamos en Hch 15,29, donde se pide a los paganos, para facilitar la convivencia diaria, abstenerse de:

- Lo contaminado por los ídolos (Lv 17,8). Se refiere a los animales que habían sido sacrificados a dioses paganos y después su carne era llevada al mercado y vendida.

- Evitar la fornicación (Lv 18,6-8). Hablaría de la prohibición del matrimonio entre parientes cercanos.

- No comer animales con su sangre ni la sangre misma (Lv 17,10s). Obedece a la creencia de que la vida está en la sangre y, por tanto, es de Dios.

Probablemente Lucas unió estos dos acontecimientos y los situó en Jerusalén porque con el paso del tiempo no distinguía muy bien entre ellos (fíjate que ambos hablan de un problema con los paganos y de si éstos tenían que cumplir la Ley de Moisés). De modo que los une y sitúa, según su tendencia, en Jerusalén porque, como ya hemos dicho, para Lucas es la comunidad madre de la que brota todo. Además, hace

salir de esta reunión un acuerdo muy importante: Pablo parte como enviado para la misión a los paganos, autorizado por las dos comunidades cristianas más importantes de la época: Jerusalén y Antioquía.

Este conflicto nos enseña a las comunidades cristianas de hoy y de siempre a afrontar los problemas con estudio, diálogo y oración. Nos habla, además, de un esfuerzo por respetar las diferencias, las tradiciones y las experiencias propias de cada grupo, siempre que se salvaguarde lo esencial, que en el caso de *Hechos* fue creer que "es por la gracia del Señor Jesús por lo que nos salvamos" (Hch 15,11).

PARA PROFUNDIZAR

Los conflictos de los primeros cristianos

Hemos visto en la ficha de lectura que en toda comunidad cristiana surgen conflictos, y que lo mejor sería resolverlos, como hicieron los primeros cristianos en la Asamblea de Jerusalén, a partir de tres actitudes claves: encuentro, diálogo, oración.

Hablamos de conflictos en las primeras comunidades. Pero el *Libro de los Hechos* habla en los sumarios de unas comunidades ideales. ¿Llegaron a esa armonía porque supieron resolver sus dificultades? Si fue así, ¿por qué ellos pudieron y a nosotros hoy nos cuesta tanto?

Los conflictos nos acompañan

Como ya dijimos al hablar de los sumarios (cuarto encuentro), las cosas ni son tan sencillas ni lo fueron nunca. Es decir, aquellas comunidades carentes de tropiezos, donde se compartían los bienes, la vida y la fe son una aspiración de los cristianos desde los comienzos de su caminar. Dicho de otra forma, los sumarios nos están invitando a poner en ese modelo ideal de vida nuestras aspiraciones a pesar de las caídas y los cansancios. Por otro lado sabemos que en los orígenes de la Iglesia hubo conflictos, sabemos que han seguido existiendo en su seno hasta ahora, y continuarán mientras los que hagamos el camino seamos personas humanas. Lo importante es tener claro hacia dónde vamos y cómo vamos.

Caminamos hacia la comunidad ideal que nos muestra Hch 2,42-47; 4,32-37; 5,12-16. En esta tarea nos acompaña y guía el Espíritu, de ahí la importancia de la oración, de estar conectados con Él. Caminamos, además, en comunidad, por eso el encuentro y el diálogo, para poder exponer cada uno sus puntos de vista, animarnos y exhortarnos en la marcha, dejando, además, que el Espíritu que viene con nosotros se manifieste en los acontecimientos y decisiones cotidianas.

Las actitudes con que hay que afrontar los conflictos

Vamos a recordar juntos algunos conflictos de los primeros cristianos. Sobre todo queremos fijarnos en su forma de resolverlos, por si eso puede ayudarnos a superar nuestras dificultades.

En Hch 6,1-6, cuando se planteó el tema de la atención de las viudas de los helenistas, los *Doce* reúnen al grupo de los discípulos y dialogan sobre la tensión que se estaba produciendo en el seno de la comunidad por la convivencia de dos culturas: la griega y la judía. Proponen una solución que es aceptada y oran por los elegidos. Vemos aquí como el encuentro entre los hermanos, el diálogo abierto y la oración fueron las claves para solucionar los problemas.

En Hch 10,1-48 se plantea un nuevo conflicto. El problema que se plantea es el siguiente: si Jesús ha dicho que hay que ser sus testigos hasta los confines de la tierra, ¿cómo llevar el Evangelio a los paganos cuando la ley de Moisés prohíbe a los judíos entrar en sus casas? Pedro va a casa de Cornelio, y ambos dialogan sobre sus experiencias e intereses. Cada uno expone su punto de vista: Cornelio su deseo de ser cristiano, Pedro sus prejuicios iniciales, su nueva visión que implica la acogida y apertura para todos. La oración aquí ocupa un lugar destacado: Dios hace entender a Pedro que no hay alimento ni persona impura, porque Él lo ha hecho todo puro (Hch 10,15). También Cornelio descubre lo que Dios quería para él desde la oración (Hch 10,4-6). Entonces "el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje (Hch 10,44), confirmando así la misión a los gentiles. De nuevo, encuentro, diálogo, oración. Y superado el conflicto, se da un paso importante en el avance del Evangelio hacia todos los pueblos.

Hasta ahora no hemos señalado ningún conflicto entre dirigentes de distintas comunidades. Pero también los hubo. La Asamblea de Jerusalén (Hch 15,1-35 y Gal 2,1-10) es un caso.

A veces no se resuelven sin rupturas

Caeríamos en la ingenuidad si pensáramos que todos los conflictos llegan a solucionarse sin ruptura. Por experiencia sabemos que no siempre es así. Tampoco fue así entre los primeros cristianos. ¿Faltaron alguna de las actitudes claves de las que hemos hablado? No lo sabemos. Tal vez sí o tal vez no. En todo caso, no hay recetas mágicas y a veces surgen desgarrones como punto final de algunas dificultades. Es el caso de Bernabé y Pablo, que habían formado un gran equipo misionero en Antioquía y Asia Menor, y tienen que separarse por una diferencia de opiniones en torno a Juan Marcos: "Este asunto produjo entre ellos una discusión tan acalorada, que terminaron separándose" (Hch 15,36-40).

A pesar de los conflictos, es importante señalar que las tres notas de que estamos hablando: encuentro, diálogo y oración se mostraron, en líneas generales, eficaces para terminar con ellos.

En camino entre armonías y rupturas

Así pues, en las primeras comunidades cristianas hubo dificultades, como las hay hoy y las habrá en los grupos humanos de todos los tiempos. Pero los primeros creyentes en Jesucristo descubrieron que, con encuentro, diálogo y oración, se pueden solucionar muchos conflictos. Sin embargo, hubo detalles que se les escaparon, como nos ocurre también a nosotros, porque no podemos controlarlo todo, y el conflicto terminó en ruptura. Con todo, siguen siendo válidas sus claves para que, entre nosotros, que también caminamos entre conflictos, acuerdos y rupturas, vaya surgiendo el ideal de toda comunidad cristiana: "...pensaban y sentían lo mismo" (Hch 2,42).

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer Hch 15,36-18,23. En estos capítulos se describe el segundo viaje misionero de Pablo. Al leerlos, encontrarás el nombre de muchas ciudades o pueblos donde proclamaban la Buena Noticia de Jesucristo los primeros cristianos. También es fácil observar que el anuncio del Evangelio tiene lugar en diversos ámbitos (casa, ciudad, cárcel...). Al leer estos capítulos vamos a fijarnos, precisamente en este último aspecto, preguntándonos:

¿En qué lugares concretos se anuncia y celebra la Buena Noticia?

12 LOS ESPACIOS DE LA EVANGELIZACIÓN



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En nuestra lectura continuada del *Libro de Hechos* estamos asistiendo a la expansión de la Buena Noticia. El Evangelio ha sido anunciado a los judíos y ya se está abriendo también a los paganos. En esta sesión queremos:

- Observar desde dónde evangelizaba la primera comunidad.
- Descubrir cuál era el papel que tuvo la casa y la familia como espacio privilegiado para el nacimiento de la organización de la Iglesia.
- Reflexionar sobre los lugares desde los que evangelizamos hoy.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 15,36-18,23

La conversión al cristianismo de los que no eran judíos (también llamados gentiles o paganos) suscitó un problema en el interior de las primeras comunidades: ¿deben los no judíos cumplir la Ley de Moisés? Esta discusión dio lugar al encuentro de Jerusalén, que ofrece respuesta al problema planteado. Es lo que hemos reflexionado en temas anteriores. Ahora, aclarado el conflicto, Pablo vuelve a su tarea evangelizadora iniciando el llamado segundo viaje misionero. Esta etapa se caracteriza por la entrada del Evangelio en Europa y porque se continúa ofreciendo la Buena Noticia de Jesucristo a los paganos.

Leyendo Hch 15,36-18,23 nos hemos ido fijando en los distintos espacios (casa, ciudad, cárcel...) en los que Pablo y los primeros cristianos proclamaban el Evangelio. Vamos a poner en común en el grupo lo que hemos descubierto después de leer estos capítulos.

☞ Seguramente que al poner en común lo que cada uno ha descubierto os habréis dado cuenta de que los primeros cristianos aprovecharon todos los momentos y circunstancias que se les presentaban para anunciar la Buena Noticia del Señor Jesús. Entre otros espacios, habrás encontrado éstos:

- Hch 16,13: Junto al río, donde pensaban que se reunían para orar.
- Hch 16,16: En el lugar en que solían reunirse para orar.
- Hch 16,23.25: En la cárcel.
- Hch 16,32: En casa del carcelero.
- Hch 16,40: En casa de Lidia.
- Hch 17,2.10.17; 18,4.9: En la sinagoga judía.
- Hch 17,17: En la plaza pública.
- Hch 17,22s: En el Areópago de Atenas.
- Hch 18,7: En la casa de Ticio Justo.

Probablemente os habrá llamado la atención las veces que se nombra la casa, ya sea como lugar de reunión cristiana, o refiriéndose al grupo de personas que la habitan y que se adhieren a la fe. No obstante, para descubrir la gran importancia que tuvo la casa para los primeros cristianos, es necesario pensar que cada vez que se habla de la iglesia de un lugar se refiere a un reducido grupo de cristianos que se reúnen para orar y compartir, normalmente, en una casa. También en ella los cristianos escuchaban la Buena Noticia de Jesús.

GUÍA DE LECTURA

“Entrad y quedáos en mi casa”

Antes de comenzar buscamos **Hch 16,11-40**

► Ambientación

Como hemos visto en encuentros anteriores, las primeras comunidades cristianas tuvieron que organizarse a medida que se iban ampliando. De algún modo tuvieron que responder a la pregunta ¿desde dónde anunciar el Evangelio y cómo organizarnos entre nosotros para compartir y celebrar la fe? La respuesta a la primera pregunta la encontraron en el día a día, porque de lo que está lleno el corazón habla la boca. Para organizarse como cristianos utilizaron una estructura ideal ya formada: la casa. A ambos aspectos de la evangelización de los primeros cristianos: los lugares de proclamación de la Buena Noticia y la casa, vamos a dedicar este encuentro.

► Miramos nuestra vida

A lo largo de la historia, los cristianos hemos utilizado distintas plataformas para proclamar la Buena Noticia de Jesucristo: la calle, las universidades, la fábrica, los teatros, los salones parroquiales, los templos, los medios de comunicación...

Y la comunidad en la que tú vives, ¿desde qué lugares anuncia el Evangelio?

► Escuchamos la Palabra de Dios

También los primeros cristianos buscaron los lugares que creyeron más apropiados para proclamar el Evangelio. Hoy vamos a meditar un pasaje en el que cuenta una experiencia interesante relacionada con los espacios de la evangelización.

· Preparamos nuestro interior con unos momentos de silencio para acoger la Palabra de Dios.

· Proclamación de Hch 16,11-40

· Durante unos momentos de silencio volvemos a leer personalmente el pasaje consultando las notas de la Biblia.

· Juntos tratamos de responder a estas preguntas:

– *¿En qué lugares hablan Pablo y Silas de Jesús?*

– *¿Qué características tienen en común el relato de la conversión de Lidia y el del carcelero?*

– *Después de la conversión, ¿cómo reaccionan Lidia y el carcelero?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Hacer de la propia casa un lugar de evangelización, abrirla para compartir con otros cristianos, fueron los primeros pasos de una organización en la que se han basado nuestras iglesias actuales. Por eso tenemos que preguntarnos:

– *¿Son eficaces los lugares en los que anunciamos y vivimos el Evangelio?*

– *¿Cómo hacer de nuestras casas un espacio donde se lea, se viva y se anuncie el Evangelio?*

– *¿En qué otros ámbitos tendríamos que anunciar y vivir la buena noticia del Evangelio los cristianos hoy?*

► Oramos

La casa era, para los primeros cristianos, un lugar de oración. La oración era el espacio en que descubrían la voluntad de Dios. Vamos nosotros también ahora a prepararnos para orar juntos un rato, pidiéndole al Señor que nos ilumine y nos ayude a ver qué es lo que ha querido decirnos personalmente y como comunidad a través del diálogo que hemos tenido en este encuentro.

Leemos de nuevo el pasaje de Hch 16,11-40

· Durante unos minutos de silencio oramos personalmente presentando al Señor los sentimientos que la Palabra ha suscitado en nosotros y en el grupo.

· Oración en común, para que quienes quieran expresen en voz alta su acción de gracias y su súplica.

· Podemos terminar cantando: *Anunciaremos tu Reino, Señor.*

📖 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

El autor de *Hechos* dice que Pablo, impulsado por el Espíritu, que se le manifiesta en una visión nocturna (Hch 16,6-10), llega a Filipos en su segundo viaje misionero. Filipos era una importante colonia romana situada al norte de Grecia. Es la primera ciudad europea evangelizada por Pablo.

De su actividad allí, destacan la conversión de dos personajes: Lidia y el carcelero de Pablo y Silas. Para nosotros estas conversiones tienen mucha importancia. La de Lidia porque su casa será posteriormente lugar de reunión de la comunidad cristiana de Filipos (Hch 16,40). La del carcelero de Pablo y Silas, porque nos revela que en aquellos tiempos era muy importante la conversión del cabeza de familia. Todos los miembros de la familia estaban sometidos a su autoridad, y cuando él se convertía, todos los demás miembros de la familia lo hacían con él (Hch 10,2; 11,14; 16,15.31-34; 18,8; 1 Cor 1,16...)

Lidia era una mujer judía, natural de Tiatira, ciudad de Asia Menor, famosa por el comercio. Se dedicaba a la fabricación y venta de púrpura, que es un tinte color rojo o violáceo que se extraía de un molusco marino. El autor de *Hechos* subraya el momento de la conversión y bautismo de Lidia junto con los de su casa. Pablo y Silas se quedan allí (Hch 16,15). Cuando salen de la cárcel se dirigen a esta casa (Hch 16,40), que después se convertiría en centro de la vida de la comunidad cristiana, en iglesia doméstica. Estas reuniones por las casas eran frecuentes en el naciente cristianismo.

Es interesante recordar aquí el papel que muchas mujeres desempeñaron en los primeros tiempos de la Iglesia, ya sea dando acogida en sus casas a otros cristianos, como es el caso de Lidia o María (Hch 12,12); otras con un papel diverso, como Tabita, la mujer caritativa (Hch 9,36); las hijas de Felipe, profetisas (Hch 21,9); Febe, Prisca (Rom 16,1-16) y otras. Y es que en los comienzos de la Iglesia la mujer desempeñó un activo papel en la evangelización. Si leemos los primeros escritos del Nuevo Testamento desde este punto de vista, observamos cómo incluso desempeñaban algunos ministerios eclesiales como los varones. Fue en época posterior, cuando comenzó la institucionalización de la Iglesia y su acomodación al Imperio para seguir existiendo, cuando el papel de la mujer fue relegándose y hubo servicios a los que no pudo acceder. Este proceso podemos observarlo en las *Cartas Pastorales*.

El pasaje que estamos comentando (Hch 16,11-40), habla también del carcelero de Pablo y Silas. Era un hombre de origen pagano que se adhiere al cristianismo al ver las manifestaciones del poder de Dios.

También aquí, toda la casa abraza la fe al hacerlo el cabeza de familia: se le promete la salvación a él y a su casa (Hch 16,31); le anuncian la Palabra “con todos los de su casa” (Hch 16,32); y después de escucharla “recibió el bautismo él y todos los suyos” (Hch 16,33); hizo subir a los apóstoles a su casa y “celebraron con toda su familia la alegría de haber creído en Dios” (Hch 16,34).

Estas dos conversiones, explican gráficamente el proceso de incorporación a la comunidad cristiana frecuente en la época de Hechos: con un gesto, el de echarse a los pies de los apóstoles, y una pregunta, “¿qué debo hacer para salvarme?”, el carcelero manifiesta su fe. Pablo y Silas explican el mensaje del Señor Jesús a él y a su casa, y a continuación se bautizan. Tres pasos, por tanto: fe, proclamación de la Buena Noticia y bautismo.

También en el relato de la conversión de Lidia se da la predicación de los apóstoles y el bautismo de esta mujer y su casa. Pero aquí se pone más de manifiesto que la fe es obra del Señor, al subrayar el autor que “el Señor le abrió el corazón para que aceptara las palabras de Pablo” (16,14).

Concluyendo, podemos decir que la casa fue para muchas comunidades cristianas, sobre todo de Asia Menor y Grecia, un espacio privilegiado para crear comunidades fraternas, y un lugar habitual para las reuniones eclesiales. Y es que la nueva religión no había nacido para ser encerrada entre paredes. Al contrario, estaba destinada a empapar y transformar toda la vida de las personas, desde lo más nuclear, representado en el ambiente familiar.

PARA PROFUNDIZAR

Lugares de evangelización

Vivimos en la era de las comunicaciones de masa. Importa lo que se dice, pero sobre todo cómo se dice y dónde se dice. De ahí la multiplicación de lo escrito, la búsqueda de palabras apropiadas, del mejor medio de comunicación social para difundirlo, ya sea la radio, la televisión, la prensa, *internet*... Algo así ocurría en tiempos de los primeros cristianos. Entonces, las noticias que se querían divulgar eran transmitidas en lugares públicos, oralmente, por heraldos. Importaba cómo y dónde se decía para captar mejor la atención y, en su caso, la benevolencia del mayor número de oyentes. Y a esa realidad adaptó su predicación la iglesia de los primeros tiempos.

Evangelización en distintos ámbitos

En otro encuentro ya comentamos cómo anunciaban los primeros cristianos su mensaje. Aquí vamos a reflexionar desde dónde se evangelizaba. Descubrimos la audacia y creatividad de los primeros creyentes en Jesucristo a la hora de testimoniar su fe. Los encontramos difundiendo la Buena Noticia de Jesús, muerto y resucitado, allí donde alguien podía escucharlos: en la calle (Hch 2,14), a la puerta del templo (Hch 3,11), por todas partes (Hch 8,4), en el camino hacia otros lugares (Hch 8,27), en la plaza pública (Hch 17,17), junto al río (Hch 16,13); aprovechando incluso situaciones adversas como la prisión (Hch 4,8; 16,23; 21,40).

Pablo solía dirigirse a la gente en las sinagogas (Hch 9,20; 13,5. 14; 17,1.10; 19,8...), consciente de que había sido enviado a predicar primero a los judíos. Pero anunció también a Jesús resucitado en ambientes paganos, como lo atestigua el discurso en el Areópago de Atenas (Hch 17,22s). El Areópago era un tribunal griego, generalmente la plaza pública, donde se juzgaban delitos y se interpretaban las leyes. También era utilizado por filósofos y predicadores itinerantes para exponer sus doctrinas.

Ahora bien, el principal lugar de reunión y de evangelización, y la principal plataforma de evangelización de las primeras comunidades cristianas, sobre todo de las comunidades lucanas, fue la casa.

La evangelización por las casas

La casa, entendida en su doble sentido de 'vivienda' y de 'familia', tuvo una importancia enorme entre los primeros cristianos. A las primeras comunidades se las ha llamado 'iglesias domésticas', porque fue una de las formas como se organizó la iglesia al principio.

Las reuniones por las casas dieron a los primeros cristianos conciencia de su identidad y de su diferencia frente al judaísmo. Las casas permitían la vida comunitaria, eran plataformas misioneras, lugar de acogida para los predicadores itinerantes, sostén económico del cristianismo naciente. En ellas se posibilitaban las relaciones interpersonales basadas en la fraternidad, la comunicación de la fe y la participación real de todos los miembros. En su espacio se proclamaba y escuchaba la Palabra, tenía lugar la *fracción del pan*, se oraba y se compartían los bienes (Hch 1,13; 2,42).

Las casas como lugares de reunión aparecen con frecuencia en el NT. Así, de Pablo se dice que "predicaba y enseñaba en público y por las casas" (Hch 20,20). Y es conocida la fórmula de conversión al cristianismo: "NN y (toda) su casa", que aparece repetidas veces tras el anuncio de la Buena Noticia. Es el caso del centurión Cornelio (Hch 10), o de Lidia (Hch 16,15). Entenderemos mejor esta conversión de toda la casa si tenemos en cuenta que en aquel tiempo todos los miembros de la familia estaban bajo la autoridad del cabe-

za de familia, de modo que si él se convertía al cristianismo, todos los moradores de la casa solían dar el paso con él. Es lo que ocurrió con el carcelero de Pablo y Silas en Filipo, de quien se dice que "recibió el bautismo él y todos los suyos" (Hch 16,33).

En las Cartas del Nuevo Testamento se saluda frecuentemente a los responsables o a miembros destacados de las comunidades: en Rom 16,14-15, Pablo saluda a dos *iglesias domésticas*. En Colosenses se saluda a Ninfa "y a la iglesia de su casa". La segunda Carta de Juan va dirigida a "la señora elegida y a sus hijos" (2 Jn 1,1), recordando con esta imagen el ámbito familiar. Es una forma de llamar a la iglesia local y a sus miembros.

Recuperar la creatividad de los primeros cristianos

Podemos decir, pues, que los primeros cristianos "fueron por todas partes anunciando el mensaje" (Hch 8,4) a los de dentro y a los de fuera, haciendo de cualquier lugar un espacio adecuado para la proclamación de la Buena Noticia. Esto nos debería hacer reflexionar sobre nuestros lugares de evangelización hoy, porque tal vez han quedado reducidos a las iglesias, o como máximo, a unas reuniones puntuales y funcionales en los salones parroquiales. Quizá hayamos perdido la audacia y creatividad de los primeros cristianos en el anuncio, pero sobre todo, estamos encorsetando el Evangelio e impidiendo que llegue a todos, los de fuera y los de dentro.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Continuamos nuestra lectura seguida del *Libro de los Hechos*. Estamos siguiendo los pasos de Pablo en su actividad evangelizadora. Para preparar el encuentro anterior leímos el segundo viaje misionero. Ahora damos un paso más y leemos Hch 18,24-21,14, donde se describe el tercer viaje misionero. Al leer estos capítulos vamos a fijarnos, sobre todo, en las veces que se habla de Jerusalén, preguntándonos:

¿Por qué razón decide Pablo viajar hacia Jerusalén?

¿Qué es lo que le espera en aquella ciudad?

13 EL RELEVO EN EL SERVICIO A LA COMUNIDAD



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este encuentro vamos a detenernos en un aspecto muy interesante de la vida de las primeras comunidades cristianas, que se sigue dando en nuestras comunidades. Nuestro objetivo será:

- Reflexionar sobre la necesidad que tuvieron los primeros misioneros cristianos de nombrar responsables que se encargasen de continuar su misión dentro de las comunidades por ellos fundadas.
- Analizar las dificultades con las que actualmente nos encontramos en nuestras comunidades a la hora del relevo de nuestros pastores o de los responsables de las diferentes actividades y pensar en las cualidades y actitudes que nos gustaría encontrar en ellos.
- Recordar la responsabilidad que todos los cristianos tenemos de tomar el relevo en el anuncio del Evangelio como continuadores que somos de la misión de los apóstoles.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 18,24-21,14

La sección del libro *Hechos de los Apóstoles* que hemos leído para preparar nuestro encuentro de hoy, narra el tercer y último viaje misionero de Pablo. La mayor parte de la actividad del apóstol durante este tiempo se concentra en la provincia de Asia, que coincide más o menos con la región costera más occidental de la actual

Turquía. Su centro de actividades será la ciudad de Éfeso, donde pasa algo más de dos años. Desde allí anunciará el Evangelio en las ciudades cercanas (Hch 19,10).

Al leer esta sección nos habíamos propuesto localizar todas las menciones a la ciudad de Jerusalén que aparecen en esta parte del libro teniendo presente esta pregunta:

¿Por qué razón decide Pablo viajar hacia Jerusalén? ¿Qué acontecimientos le esperan en aquella ciudad?

Antes de continuar con nuestro encuentro, vamos a dedicar unos momentos para que cada miembro del grupo pueda compartir con los demás lo que ha descubierto.

☞ Habréis notado que el motivo del viaje de Pablo a Jerusalén no está claro desde el principio. Poco a poco nos vamos enterando de lo que le espera al apóstol cuando llegue a esa ciudad.

· En Hch 19,21 leemos que “Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén”. No se dice lo que pretende hacer allí, pero en un principio su intención parece ser la de “visitar también Roma”.

· En Hch 20,22 el mismo Pablo reconoce que va a Jerusalén no por propia iniciativa, sino “forzado por el Espíritu” y “sin saber qué es lo que me espera allí”. Intuye de todas maneras que le aguardan “prisiones y tribulaciones”, e incluso piensa en la muerte pues afirma que ninguno de los oyentes volverá a verlo (Hch 20,25).

· En Hch 21,4 los discípulos que Pablo encuentra al desembarcar en Tiro tratan de persuadirlo para que no suba a Jerusalén.

· En Hch 21,10-14 se confirman los temores de Pablo y de los discípulos de Tiro. El profeta Ágabo le anuncia que los judíos lo entregarán en manos de los paganos. Ante este anuncio, los discípulos tratan de persuadirlo nuevamente, pero él afirma que está dispuesto “no solo a ser encadenado, sino a morir en Jerusalén por el nombre de Jesús, el Señor”.

Pablo camina hacia Jerusalén bajo la amenaza de la muerte. Por eso no es extraño que, en ocasiones, sus palabras suenen como una despedida. Comienza así lo que muchos han llamado la “pasión de Pablo”, que Lucas se complace en narrar con expresiones parecidas a las que ha utilizado en su evangelio para referirse a la pasión de Jesús.

Escuchemos ahora el discurso con el que Pablo se despide de los responsables de la comunidad de Éfeso, una de las muchas que él había fundado a lo largo de su fecunda carrera misionera.

GUÍA DE LECTURA

“El Espíritu os ha constituido pastores de la Iglesia de Dios”

Antes de comenzar buscamos **Hch 20,17-38**

► Ambientación

En uno de nuestros encuentros anteriores leímos parte de uno de los discursos de Pedro dirigido a los paganos. Se trataba de un discurso misionero orientado a anunciar la Buena Noticia de Jesús a quienes todavía no la conocían.

Hoy, en cambio, nos detendremos a considerar un discurso de Pablo. Un discurso con características muy especiales, pues es el único que el apóstol dirige a cristianos. Se trata en realidad de una especie de “testamento espiritual” con el que se despide de las comunidades por él fundadas y encarga a sus responsables que continúen la tarea que él ha iniciado.

► Miramos nuestra vida

Todos sabemos por experiencia que la vitalidad de una comunidad cristiana depende en gran parte del entusiasmo y la entrega de sus pastores y de aquellos que en ella tienen algún tipo de responsabilidad. Por eso, uno de los momentos que en las parroquias y en otros grupos cristianos suele crear muchas expectativas e incluso cierta ansiedad es el del relevo de los responsables: el nombramiento de un nuevo párroco, la llegada de un nuevo vicario o consiliario, etc...

Vamos a detenernos en esta experiencia tratando de contestar entre todos a esta pregunta:

– *¿Tenéis en vuestra parroquia o comunidad alguna experiencia a propósito del relevo de vuestros pastores o responsables? ¿Cómo los habéis acogido?*

– *¿Qué dificultades habéis encontrado a la hora de designar nuevos responsables para las diversas actividades?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

El pasaje que hoy vamos a leer recoge el discurso de despedida en el que Pablo pasa el relevo de la misión y exhorta a los responsables de la Iglesia de Éfeso para que continúen su labor como “pastores vigilantes de la Iglesia de Dios”. Fijémonos con atención en lo que les dice.

· Vamos a escuchar la Palabra de Dios. Preparemos nuestro corazón con unos momentos de silencio, invocando la ayuda del Espíritu Santo.

· Proclamación de Hch 20,17-38

· Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia.

· Respondemos entre todos a estas preguntas:

– *¿Por qué se despide Pablo de la comunidad de Éfeso?*

– *¿En qué ha consistido la misión de Pablo según sus propias palabras?*

- ¿Qué actitudes han distinguido el ministerio misionero de Pablo según este discurso?

- ¿Qué recomendaciones hace a los responsables de la iglesia de Éfeso?

► Volvemos sobre nuestra vida

En esta especie de "autorretrato" de Pablo como testigo del Evangelio de Jesús, Lucas ha querido dejar plasmado el ideal de cualquier servidor de la Palabra. Quizá al leerlo has pensado en los sacerdotes, catequistas o en otros agentes de pastoral que han realizado o realizan su ministerio dentro de tu comunidad. Reflexiona un momento y comenta con los demás miembros del grupo:

- ¿Qué cualidades o actitudes desearías encontrar en los pastores de una comunidad o en quienes, dentro de ella, realizan algún tipo de tarea o servicio?

► Oramos

Vamos a recoger ahora en forma de oración lo que nos ha sugerido la lectura y meditación de este pasaje. Es un buen momento para rezar por todos los que, dentro de nuestras comunidades, desempeñan algún ministerio en bien de todos.

- Leemos de nuevo Hch 20, 17-38, intentando crear antes un clima de oración
- Oramos personalmente.
- Oramos comunitariamente
- Podemos acabar recitando el salmo 23: *El Señor es mi pastor...*

📖 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Nos encontramos en este pasaje con uno de los numerosos discursos del libro *Hechos de los Apóstoles*. Pero este es un discurso muy especial. En realidad constituye una verdadera excepción, pues es el único entre los pronunciados por Pablo que tiene como destinatarios a los que ya son cristianos. Todos los demás discursos del apóstol tienen una intención misionera ya que se dirigen a aquellos que aún no han oído hablar de la Buena Noticia de Jesús, ya sean judíos o paganos.

Efectivamente, esta exhortación de Pablo va dirigida a los responsables de la iglesia de Éfeso, una de las muchas que el apóstol había fundado a lo largo de su vida. Los manda llamar desde la ciudad de Mileto, distante de aquella unos 60 Km., cuando, al final de su tercer viaje misionero y "forzado por el Espíritu", ha tomado la decisión de ir a Jerusalén. No sabe lo que allí le espera, pero intuye que pueden aguardarle "prisiones y tribulaciones" (Hch 20,22-23).

Sus palabras suenan a una verdadera despedida. Pablo sabe que ninguno de los que lo escuchan volverá a verlo (Hch 20,25). Por eso, antes de separarse definitivamente de ellos, les deja lo que podríamos llamar su "testamento espiritual". En él encontramos admirablemente condensadas muchas de las ideas y sentimientos que el apóstol expresó en sus cartas sobre el servicio a la comunidad cristiana, que él ejerció con tanta solicitud.

A primera vista, este discurso de Pablo podría parecer un tanto desordenado y repetitivo, pero, como en otros "discursos de despedida" que podemos leer en la Biblia (lee, por ejemplo, 1 Sm 12 o Jn 15-17), encontramos también aquí los dos elementos esenciales de este género literario:

Por una parte Pablo mira hacia atrás para evaluar el camino recorrido. Lucas aprovecha para presentarnos al apóstol como un modelo de lo que ha de ser todo evangelizador. Su misión ha consistido en "dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios", en "anunciar el reino de Dios" y "todo el designio de Dios". Se subraya ante todo que su ministerio ha sido un servicio humilde y fiel. Un servicio comprometido y sacrificado, en medio de muchas pruebas y dificultades. Su enseñanza ha sido tenaz y constante y no ha desaprovechado las ocasiones ni los medios para anunciar la Buena Noticia. Tampoco ha hecho distinciones entre las personas, sino que se ha dirigido tanto a los judíos como a los griegos, procurando que todos se conviertan a Dios y lleguen a creer en Jesús, el Señor. Ese ministerio "recibido de Jesús" ha sido para él lo más importante. Tanto que, para llevarlo a buen término, no ha ahorrado esfuerzos y ni siquiera la propia vida le ha parecido más estimable. La insistencia en la gratuidad es especialmente llamativa. Pablo no ha querido sacar partido económico a su tarea evangelizadora. Ha preferido vivir de su propio trabajo: "A nadie he pedido plata, oro o vestidos". Y no solo eso, sino que, al comportarse de este modo, ha procurado siempre "socorrer a los débiles", poniendo en práctica las palabras de Jesús: "Hay más alegría en dar que en recibir".

Por otra parte, Pablo mira hacia adelante, hacia el camino que aún queda por recorrer y pasa el relevo de la misión a quienes han de continuar su tarea dentro de la comunidad por él fundada. A la hora de la despedida mira hacia el futuro y sus palabras adquieren el tono del consejo, el encargo y la advertencia. Lo primero que les dice es que él ya no puede hacerse responsable de la comunidad. Deposita esa responsabilidad en sus manos y recuerda a los dirigentes de la iglesia de Éfeso su condición de "pastores" que deben cuidar y vigilar el rebaño. Un rebaño que es la "Iglesia de Dios", preciosa ante sus ojos, puesto que la adquirió "con la sangre de su propio Hijo". Un rebaño amenazado por muchos peligros, por muchos "lobos crueles" que no están dispuestos a perdonarlo. Son peligros y amenazas que pueden provenir incluso del interior de la comunidad: "de entre vosotros mismos saldrán algunos difundiendo doctrinas perniciosas para arrastrar a los discípulos detrás de ellos". El deseo de Pablo es que se mantengan siempre alerta, crezcan en la fe y no se desvíen del camino del Evange-

lio que él les ha marcado. Y no pudiendo hacer ya más, los encomienda “a Dios y a su mensaje de gracia”.

En este discurso de Pablo, podemos reconocer perfectamente el talento y las ideas que el apóstol expresó personalmente en muchas de sus cartas. La intención de Lucas al incluir este discurso en esta sección de su libro es doble: por un lado, ensalza a Pablo como testigo ejemplar del Evangelio y propone a su comunidad un estilo misionero a imitar; por otro quiere advertirles de los peligros y amenazas con los que deberán enfrentarse en la tarea de continuar extendiendo la Buena Noticia.

Al leer los últimos versículos de este pasaje impresiona comprobar la estrecha vinculación que se establecía entre Pablo y las comunidades por él fundadas. La separación se les hace muy difícil. Los gestos dicen lo que las palabras no pueden expresar. La oración en común sella este último encuentro y parece querer mantener la comunión más allá de la distancia. Dejan hablar a Dios cuando humanamente ya no hay más que decir.

PARA PROFUNDIZAR

Tomar el relevo en el anuncio del Evangelio

El libro *Hechos de los Apóstoles* nos muestra cómo, desde el principio, las comunidades cristianas se preocuparon por extender el Evangelio más allá de los estrechos límites marcados por una cultura, una raza o un pueblo.

Lucas subraya que esta preocupación no es fruto de su propia iniciativa, sino que responde a un mandato del mismo Jesús. En efecto, es el Señor Resucitado quien, al final de su carrera en este mundo y antes de subir al Cielo, se asegura de pasar el relevo a quienes han de ir detrás de Él en la tarea de extender la Buena Noticia. A ellos les encarga llevar a cabo un proyecto misionero que él mismo diseña con estas palabras: “Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

De esta manera, Jesús pasa el testigo de la misión a los *Doce*, que quedan así constituidos testigos del Evangelio. Su misión será extenderlo “hasta los confines de la tierra”, siguiendo las pautas que el Señor Resucitado les ha marcado.

Guiados por el Espíritu

Pero Jesús no deja solos a los suyos en esta empresa. Les envía “la fuerza del Espíritu Santo” para que sea Él quien los anime, los guíe y los oriente. Lucas deja muy claro que el Espíritu es el verdadero protagonista de la misión y quien tomará en sus manos la res-

ponsabilidad directa de llevar a cabo el proyecto señalado por el Resucitado. Todos los demás evangelizadores y ministros de la Palabra que aparecen en el *Libro de los Hechos* son instrumentos dóciles en sus manos.

Las palabras de Jesús en Hch 1,8 parecen responsabilizar directamente a los *Doce* del encargo misionero de llevar el Evangelio “hasta los confines de la tierra”, pero a lo largo del relato estamos comprobando que es el Espíritu Santo quien elige y guía a quiénes han de cubrir cada etapa del proyecto: la evangelización de Samaria es llevada a cabo por los *Siete* diáconos y especialmente por Felipe. Más tarde será Pablo el elegido para continuar con la tarea de extender la Buena Noticia “hasta los confines de la tierra”.

Por eso, al leer el *Libro de los Hechos*, vemos cómo el relevo de la misión pasa constantemente de unas manos a otras. Y es que el Evangelio no es patrimonio exclusivo de nadie. Nadie puede monopolizarlo. A instancias del Espíritu debe pasar de boca en boca como lo que es: una Buena Noticia. Lo importante es que se difunda y alcance la meta señalada por Jesús.

Continuar la misión de los apóstoles

En Hch 14,23 leemos que Pablo y Bernabé, una vez anunciado el Evangelio en un lugar y constituida una comunidad cristiana, no seguían en ella por tiempo indefinido, protegiéndola con afán paternalista, sino que “nombraban responsables en cada iglesia” que fueran capaces de tomar el relevo de la misión y de continuar la obra emprendida entre ellos por los mensajeros del Evangelio. El discurso a los dirigentes de la iglesia de Éfeso que hemos leído en este encuentro constituye otro ejemplo de esta práctica apostólica.

Así se asegura la continuidad de un ministerio que es un servicio a la Palabra de Dios y que nadie puede acaparar como propio. Solo es posible recibirlo de la Iglesia como un encargo del mismo Jesús y llevarlo a cabo con el oído muy atento a lo que el Espíritu sugiera en cada momento.

De este modo ha llegado el anuncio del Evangelio hasta nosotros, a través de lo que llamamos la “tradición de los apóstoles” y que no es otra cosa sino una largísima cadena de testigos fieles que han transmitido lo que de otros escucharon (lee 1 Cor 15,3).

Todos nosotros formamos parte de esa cadena. A los obispos, que son los sucesores de los apóstoles, les corresponde transmitir integramente y con fidelidad las enseñanzas que aquellos nos legaron. A los teólogos les toca repensar creativamente las verdades que creemos y hacerlas comprensibles a cada generación de creyentes. A los responsables de las comunidades cristianas les pertenece animar la fe de aquella porción de la Iglesia que el Señor les encomienda. Pero

nadie está exento de tomar el relevo y correr la parte de la carrera que le corresponde. Porque es el Espíritu de Jesús quien pone el testigo en nuestras manos y nos encarga extender la Buena Noticia allí donde cada uno vive y se afana. Todos somos continuadores de la misión de los apóstoles. Todos somos testigos del Evangelio.

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Estamos ya finalizando nuestro recorrido por el libro *Hechos de los Apóstoles*. Vamos a preparar el próximo encuentro leyendo reposadamente Hch 21,15-26,32, una larga sección en la que se cuenta cómo Pablo fue apresado en Jerusalén y encarcelado en Cesarea, y cómo estas tribulaciones fueron una ocasión para dar testimonio de Jesús. Al leer estos capítulos vamos a tener presente esta pregunta:

¿De qué y ante quiénes da testimonio Pablo en esta sección?

¿Por qué lo hace?

14 LA CONVERSIÓN ES UN ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En los dos últimos encuentros hemos visto a Pablo como incansable viajero para anunciar el Evangelio. Ahora nos lo encontraremos en Jerusalén y en Cesarea, de tribunal en tribunal, pasando momentos difíciles por ser testigo de Jesús.

En este encuentro nos interesa especialmente:

- Profundizar en la experiencia de conversión de Pablo.
- Caer en la cuenta de que la conversión es gracia y esfuerzo a la vez.
- Renovar nuestra experiencia personal de conversión.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 21,15-28,31

Estamos en la etapa final del “camino” de Pablo, que es, a la vez, (tal como vimos en nuestro segundo encuentro) la última etapa del itinerario marcado por Jesús en su encargo misionero: “...seréis mis testigos ... hasta los confines de la tierra.” Roma y su Imperio representaban en aquella época el extremo del mundo conocido.

Lucas establece un paralelismo entre el “camino” de Jesús y el de su seguidor más representativo, Pablo, de modo que las dos etapas anteriores (como en la vida de Jesús) han sido principalmente misioneras, pero esta tercera y última adquiere la forma de un pro-

ceso, similar al que sufrió Jesús. Ante el acoso, Pablo hace su propia defensa, que aprovecha para proclamar su fe en el Resucitado.

Al preparar esta sesión, nos fijamos especialmente en el testimonio de Pablo, ante quiénes lo da, y cuál es la razón de todas sus intervenciones.

Durante unos minutos vamos a dialogar ahora sobre ello, poniendo en común lo que cada uno ha descubierto.

☞ Cuando todos hayan comunicado al grupo lo que han descubierto, podemos repasar juntos algunos de los datos más importantes:

A lo largo de todos estos capítulos, sobre todo en algunos de los discursos que pronuncia, Pablo hace un detallado relato de su encuentro con el Señor Jesús, proclamándolo vivo, dando así un testimonio sobre su fe en la resurrección de los muertos. Presenta a Jesús como alguien que le ha cambiado totalmente, su persona y su vida.

· El primero de esos discursos está pronunciado en Jerusalén y dirigido al pueblo judío (Hch 22,1-39)

· El segundo está pronunciado en Cesarea, ante el gobernador romano Félix (Hch 24,1-23).

· El tercero, también pronunciado en Cesarea, ante el gobernador Festo, el rey Agripa y su esposa, Berenice, está expresamente dirigido al rey (Hch 25,23-26,32).

Estos discursos tienen como causa inmediata la defensa que Pablo hace de sí mismo. Pero lo verdaderamente importante es el testimonio que da sobre su fe cristiana. Hay que subrayar que lo hace con toda valentía, aunque le ocasiona continuos y graves problemas.

GUÍA DE LECTURA

“¿Qué debo hacer, Señor?”

Antes de comenzar cada uno busca **Hch 22,1-21**

► Ambientación

Leyendo los capítulos que se señalaban para preparar este encuentro habremos observado con cierta sorpresa que Pablo cuenta en ellos por dos veces su conversión. Aquí, sin embargo, los mismos hechos están contados en primera persona. Lucas pone este relato en boca del mismo Pablo, como una experiencia propia, que ha cambiado radicalmente su vida, y en la que él ve la razón y la causa de todo lo que le está ocurriendo.

► Miramos nuestra vida

La mayor parte de nosotros fuimos bautizados de pequeños. Después nuestros padres y catequistas nos transmitieron la fe como un

conjunto de verdades que había que creer, y una serie de normas que había que poner en práctica. No ha habido en nuestra vida un antes y un después. Hemos sido cristianos desde siempre.

Sin embargo, es probable que algunos de nosotros hayamos vivido experiencias que han marcado un antes y un después en nuestra trayectoria de fe.

Hoy vamos a comenzar conversando sobre estas experiencias. Puede ayudarnos el tratar de contestar a estas preguntas

- *¿Qué experiencias de mi vida me han hecho encontrarme más de cerca con Jesucristo? ¿Cómo me han transformado interiormente?*

- *¿Siguen estando presentes o pasaron y han dejado de influir en mi vida?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Han querido linchar a Pablo sus propios hermanos de raza y se salva al ser detenido a tiempo por los soldados romanos. Pero, antes de que lo encarcelen, pide una oportunidad para dar a su pueblo una explicación, que es todo un testimonio valiente y comprometido. La experiencia personal que cuenta puede ayudarnos a nosotros a entender esas vivencias de las que acabamos de hablar.

· Con unos minutos de silencio, vamos a “poner a punto” nuestro corazón para encontrarnos con el Dios Fiel.

· Proclamamos Hch 22,1-21.

· Después de escucharlo, leemos este pasaje una o varias veces, consultando las notas de la Biblia.

· Respondemos entre todos a estas preguntas:

- *¿A qué iba Pablo a Damasco?*

- *¿Cómo se produce el encuentro entre Jesús y Pablo?*

- *¿Qué ayuda presta Ananías a Pablo en su proceso?*

- *¿Cómo transforma la vida de Pablo?*

- *¿Cuál es la misión que Pablo asume a partir de este encuentro?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Después de leer detenidamente la experiencia de conversión de Pablo, volvemos sobre nuestra propia experiencia y nos preguntamos cómo lo que él vivió nos ayuda a nosotros a entender lo que significa la conversión, y lo importante que es para todo cristiano vivir a fondo una experiencia de encuentro personal con Jesucristo. Nos preguntamos:

- *¿Cómo tendríamos que vivir los momentos fuertes de encuentro con el Señor?*

- *¿Dejo que la fuerza e ilusión que suscitan se apaguen enseguida o cultivo ese fuego que el Señor enciende en mi corazón?*

- ¿Me dejo ayudar por otros, como Pablo por Ananías, para descubrir cuál es la voluntad de Dios sobre mi vida?

► Oramos

Como solemos hacer, vamos a terminar nuestro encuentro haciendo juntos un momento de silencio, en el que tratamos de dirigir juntos nuestra mirada a Dios. Lo hacemos en un clima de oración, para darle gracias y elevar hacia Él nuestras súplicas.

- Volvemos a leer Hch, 22,1-21.
- Oramos personalmente con lo que nos han aportado hasta ahora Dios, su Palabra y los hermanos.
- Manifestamos nuestros sentimientos en un rato de oración compartida.
- Concluimos nuestro encuentro con un canto apropiado, conocido por todos; o recitando todos juntos del salmo 51(50).

👉 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Pablo, que acaba de ser detenido por los soldados romanos (librándolo así de una muerte segura por linchamiento), pide que lo dejen hablar a los que, un poco antes, intentaban matarlo. Toma la palabra, se dirige a ellos en arameo -que era la lengua popular-, consiguiendo así que le presten mayor atención, y les puntualiza que lo que va a decir es su defensa ante ellos.

A partir de aquí el discurso de Pablo es un resumen perfecto de su proceso personal de conversión:

- Se presenta ante todo como judío. Después precisa dónde nació y quién fue su maestro (uno de los más prestigiosos rabinos de la época).
- Después pasa a explicarles cómo movido por su ardiente adhesión a las tradiciones judías persiguió implacablemente a los cristianos, a los que él veía entonces como los judíos lo ven a él ahora: como traidores a la religión y a las costumbres judías.
- El punto culminante de su discurso es el relato de lo que le ocurrió cuando iba a Damasco para hacer prisioneros a todos los cristianos que pudiese. Fue entonces cuando tuvo un encuentro, desconcertante y misterioso, con el mismo Jesús de Nazaret. Fue un encuentro tan deslumbrante, que incluso perdió la vista.
- Después de este encuentro se dirigió a Damasco, donde recibió la visita de un cierto Ananías, que le reveló el sentido de los acontecimientos que había vivido en el camino hacia Damasco, le devolvió la vista, le ayudó a descubrir qué es lo que Dios quería de él, y finalmente lo bautizó.
- Finalmente, Pablo habla de cómo recibió del Señor la misión de ser su testigo.

Importantes y significativas en este relato son las palabras relacionadas con la experiencia mística vivida por Pablo, en la que se condensa su cambio personal, su conversión. Estas palabras son: 'Caer' y 'levantarse'; 'oír' y 'ver'; 'voz' y 'luz' 'resplandor'. Notemos cómo estas palabras tienen en el relato un alcance que va mucho más allá de lo que en sí significan. Todas las veces que aparecen 'oír' y 'ver'; 'voz' y 'luz' tienen un sentido alusivo a una realidad que supera el simple fenómeno físico, indicándonos que se trata de algo más que 'ver' u 'oír' con los sentidos corporales.

Se describe el proceso personal de Pablo como una desconcertante llamada (oír/voz), que se produce en medio de un resplandor que supera la luz natural del mediodía. Esa luz lo pone en situación de entender su "ceguera" espiritual (no ver), de la que debe salir dejándose ayudar, primero por sus compañeros y después por Ananías para llegar a la plena "visión y audición" de la fe: "ver y oír al Justo".

El proceso, que consiste en pasar de la oscuridad a la luz, se refuerza con las palabras 'caer' y 'levantarse', que expresan lo mismo, pero desde el movimiento: Pablo 'cae' de su posición, de su error, para 'levantarse' a una vida nueva.

Respecto a la palabra 'caída' es importante señalar cómo, muchas veces desfiguramos lo que dice la Escritura, pues tradicionalmente se nombra este hecho de la vida de San Pablo como la "caída del caballo", y así se ha representado habitualmente en el arte. Sin embargo, si leemos atentamente las tres veces que aparece este episodio en Hechos de los Apóstoles (en el capítulo 9; aquí en el 22 y en el 26), no encontraremos ni rastro del caballo. Es una suposición nuestra.

Pero, caigamos de donde caigamos, lo único importante es "caernos" del error, de la soberbia, de los prejuicios, etc., y "levantarnos" a una vida nueva, marcada por el seguimiento fiel a Jesús y a la Buena Noticia.

PARA PROFUNDIZAR

Conversión y seguimiento

Si tomamos un diccionario de la lengua española y buscamos la palabra 'convertir', nos encontraremos con que puede tener los siguientes significados:

1. Volver o cambiar a una persona o cosa en otra.
2. Persuadir a alguien de que cambie ideas, opiniones, etc., y en especial creencias religiosas.

La conversión según la Biblia

En la Biblia encontramos varias expresiones, tales como "buscar al Señor"; "buscar su rostro"; "humillarse delante de Él"; "fijar el corazón en Él"... Sin embargo el término hebreo que más aparece

es un verbo que significa cambiar de rumbo, girar en redondo, volver, dar marcha atrás, volver uno sobre sus pasos.

En un contexto religioso convertirse significa, en sentido estricto, dejar la idolatría y empezar a reconocer y dar culto al Dios verdadero, renunciar a los falsos dioses, a los ídolos particulares, y ponerse incondicionalmente en las manos del Dios único; dejar a un lado a los señores para ponerse al servicio del Señor. En un sentido más amplio, equivale a dejar uno un camino erróneo y desviado y tomar la senda que conduce a Dios, enfilando nuestros pasos hacia el Señor... En definitiva, cambiar de conducta, adoptar una nueva orientación en todo el comportamiento, que es lo que caracteriza lo esencial de la conversión.

Conversión fundamental

En la medida en que me doy cuenta de quién es Dios, tengo que optar por Él, tengo que elegirlo a Él, porque Él es, con mucho, más que todo lo demás. Esa es, podríamos decir, la conversión fundamental, a la que también podríamos llamar opción o elección fundamental.

Pero, a juzgar por los comportamientos que vemos, en nosotros mismos y en los demás, esta conversión fundamental no la hemos hecho muchos de los que nos decimos cristianos. Para muchos hombres y mujeres que se confiesan a sí mismos creyentes, Dios es una nebulosa, un algo indefinido ("algo tiene que haber"), que no se distingue claramente de otros "dioses", de otros "señores"... Y en esa situación es muy difícil convertirse al Dios vivo. Para que se dé una verdadera conversión es necesario que antes conozcamos y amemos a quien después confesaremos como Señor de nuestras vidas.

Quienes han tomado la decisión de esta conversión fundamental, que es siempre una experiencia imborrable (aunque no tiene por qué ser espectacular), tienen que seguir siempre en este camino, porque después de aquella elección fundamental vienen siempre otras "conversiones" parciales. Cuando recapacitamos y volvemos, sabiendo a Quien hemos abandonado, podemos hablar de una conversión. Eso se nos cuenta en el relato del hijo pródigo (Lc 15,11-24).

Conversión y vocación

La conversión fundamental puede decirse que coincide con el descubrimiento de la vocación. De tal manera esto es así, que, en la Biblia, no se distingue a veces entre conversión y vocación. Los relatos que se suelen llamar "de vocación", podrían llamarse también "de conversión". La razón es muy sencilla: para el pensamiento bíblico, Dios es el más grande, el más importante, y, cuando se manifiesta a alguien, cambia completamente a la persona, y la vida de la persona que se encuentra con Él. Esa persona siente la profunda e irresisti-

ble necesidad de "ir detrás" del Señor, de seguirlo y, al mismo tiempo, el impulso de contar a otros su experiencia. Así se expresaba el profeta Jeremías, cuando las cosas le iban muy mal con sus paisanos por decir lo que Dios le pedía que dijera: "Yo me decía: No pensaré más en Él, no hablaré más en su Nombre. Pero era dentro de mí como un fuego devorador encerrado en mis huesos; me esforzaba en contenerlo, pero no podía." (Jr 20, 9).

¿Quién es Dios?

En la base de todo este proceso de conversión y vocación está la gran pregunta: ¿quién es Dios?, ¿quién es Dios para mí? La conversión, de algún modo, no es otra cosa que responder bien a esa pregunta.

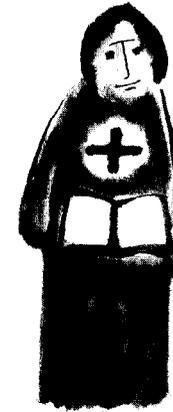
Hay personas a las que ha cambiado su vida una fuerte experiencia en cualquier parcela de la realidad (afectiva, profesional, artística, científica, etc.). Pues, si cosas, personas y acontecimientos naturales pueden tener tal repercusión en nosotros, ¿qué no podrá hacer el encuentro auténtico con el Creador de todas esas realidades? Las cosas no pueden seguir igual, como si nada hubiese pasado, después de encontrarse "cara a cara" con el Dios vivo y verdadero. Cuando esto ocurre de verdad, uno tiene que "caerse", convertirse, ver la luz, y, como inseparable consecuencia, amarlo y seguirlo.

PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestro próximo encuentro, que será ya el último, vamos a leer los capítulos finales del *Libro de los Hechos* (Hch 27,1-28,31). En la lectura de estos dos últimos capítulos nos vamos a fijar en la acogida que recibe Pablo en los diversos lugares por los que pasa. La pregunta que nos hacemos es esta:

¿Por qué lugares pasa Pablo y cómo es acogido en cada lugar?

15 LA IGLESIA CONTINÚA LA MISIÓN DE JESÚS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En nuestro último encuentro, que tendrá un cierto carácter de resumen, queremos alcanzar los siguientes objetivos:

- Comprobar que la Iglesia que Lucas describe en el libro de *Hechos de los Apóstoles* es continuadora de la misma misión iniciada por Jesús.
- Situarnos personal y comunitariamente dentro de la misión de la Iglesia y revisar nuestro compromiso cristiano a la luz de la misión de Jesús.
- Evaluar el camino recorrido en los grupos durante este curso y animarnos a continuar en la tarea de acercamiento a la Palabra de Dios.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Hch 27,1-28,31

La última sección del libro *Hechos de los Apóstoles* que hemos leído para esta reunión, puede ser considerada a tres niveles diferentes. En primer lugar y desde un punto de vista histórico, narra el viaje de Pablo hacia Roma, donde se encamina en calidad de prisionero. En un segundo nivel estos capítulos pueden ser contemplados como una síntesis de la vida de todo creyente, que ha de seguir dando testimonio de su fe aun en medio de los contratiem-

pos. Pero lo que a Lucas le interesa de verdad no es la historia de Pablo. Lo importante para él es la historia de la Palabra de Dios, que después de un largo camino animado por el impulso del Espíritu, ha llegado por fin a “los confines de la tierra”, según el proyecto misionero anunciado por el mismo Jesús en Hch 1,8.

Para preparar esta reunión, nos habíamos propuesto leer esta última sección del *Libro de los Hechos* (Hch 27,1-28,31), fijándonos sobre todo en el itinerario recorrido por Pablo en esta última etapa de su vida misionera. La pregunta que debíamos contestar era ésta:

¿Por qué lugares pasa Pablo y cómo es acogido en cada uno de ellos?

Vamos a dedicar ahora un rato de la reunión a que cada uno de los miembros del grupo pueda compartir con los demás lo que ha descubierto.

☞ No os habrá resultado difícil anotar el nombre de algunos puertos en los que la nave que conducía a Pablo hacia Roma iba recalando. Allí donde van haciendo escala, el apóstol entra en relación con la gente y las comunidades cristianas establecidas en esos lugares. Por ejemplo:

· Hch 27,3: en Sidón, donde Pablo es atendido por Julio y sus amigos.

· Hch 28,1-2: en Malta, donde los nativos los tratan con toda clase de atenciones.

· Hch 28,13-14: en Pozzuoli, donde los cristianos los invitan a quedarse con ellos durante siete días.

· Hch 28,15-16: en Roma, donde les salen a recibir los hermanos y acogen a Pablo en una casa.

Os habréis dado cuenta de que, en general, Pablo es bien acogido allá por donde pasa. Esta acogida no es solo a su persona, sino al mensaje que anuncia. Incluso el centurión romano, que lo custodia como prisionero, se porta bien con él (Hch 27,43). De todas maneras, el Evangelio no es bien recibido por todos: en Roma “algunos seguían sin creer” (Hch 28,24). Allí permaneció durante dos años, anunciando el Reino de Dios y enseñando cuanto se refiere a Jesucristo, el Señor, con toda libertad y sin obstáculo alguno (Hch 28,31). Pablo llega al final de su andadura misionera, pero la Palabra de Dios sigue extendiéndose.

GUÍA DE LECTURA

“El Espíritu del Señor me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres”

Antes de comenzar buscamos **Lc 4, 14-30**

► Ambientación

Como el mismo Pablo, también nosotros llegamos al final de una etapa. Durante este año nos hemos acercado al libro *Hechos de los Apóstoles* y en sus páginas hemos hecho descubrimientos sorprendentes. Hemos aprendido que ser cristianos significa dejarse impulsar por el Espíritu de Dios para ser testigos del Evangelio allí donde nos encontramos.

En nuestro último encuentro queremos echar la vista atrás para revisar el camino recorrido hasta ahora. Pero no solo eso. Miraremos también hacia el futuro para ver de qué manera podríamos seguir profundizando en el conocimiento de la Palabra de Dios, de modo que ella nos ayude a vivir nuestro compromiso cristiano con más radicalidad.

► Miramos nuestra vida

Hoy nos reunimos por última vez y vamos a evaluar el camino recorrido a lo largo de este año. Para ello, pensemos en aquello que cada uno de nosotros esperaba de estos encuentros al principio del curso y contestemos juntos a estas preguntas:

– *De las cosas que has aprendido leyendo el libro Hechos de los Apóstoles, ¿cuáles te parecen más importantes o significativas?*

– *¿Han respondido estos encuentros a tus expectativas? ¿En qué las ha mejorado? ¿En qué las ha defraudado?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Ya hemos visto cómo la Iglesia que Lucas nos describe en *Hechos de los Apóstoles* cumplió a la perfección el programa misionero trazado por Jesús en Hch 1,8. Y lo hizo porque se dejó llevar por el impulso del Espíritu.

Pero vamos a remontarnos aún más atrás. Abandonaremos por un momento el *Libro de los Hechos* para regresar al evangelio de Lucas, como ya lo hiciéramos en la primera de nuestras reuniones. Leeremos el pasaje en el que Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret para explicar a sus paisanos el alcance y el sentido de su misión. Lo hacemos para comprobar que la misión de la Iglesia, que hemos visto desplegarse a lo largo y ancho de las páginas del *Libro de los Hechos*, sólo tiene sentido si continúa la misión del mismo Jesús.

· Antes de escuchar la Palabra de Dios, preparemos nuestro corazón para acogerla. Lo hacemos con un momento de silencio o invocando la presencia del Espíritu Santo.

· Proclamación de Lc 4,14-30

· Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia.

· Respondemos entre todos a estas preguntas:

– Según el pasaje de Isaías que Jesús lee en la sinagoga de Nazaret: ¿quién envía a Jesús a la misión? ¿Quién le da fuerza para llevarla a cabo? ¿En qué consiste esa misión? ¿Quiénes se benefician de ella?

– ¿Cómo reaccionan los paisanos de Jesús ante sus palabras?

· – ¿Encuentras algunas semejanzas entre la misión de Jesús según nos la describe este pasaje del evangelio según San Lucas y la misión de la Iglesia según nos la describe el libro de los Hechos de los Apóstoles? ¿Cuáles?

► Volvemos sobre nuestra vida

La misión de Jesús es también la misión de la Iglesia y, por tanto, nuestra propia misión. Al finalizar nuestros encuentros en torno al libro de *Hechos de los Apóstoles* es necesario que cada uno revise su propio compromiso cristiano a la luz de las palabras de Jesús en la sinagoga de Nazaret. Por eso nos preguntamos:

– *Mi vida y mi compromiso cristiano, ¿están en consonancia con la misión de Jesús? ¿Se parecen a la vida y al compromiso de los primeros cristianos que Lucas describe en los Hechos de los Apóstoles?*

– *¿Estaría dispuesto a seguir participando en grupos de lectura de la Biblia? ¿De qué manera me han ayudado durante este año y me podrían seguir ayudando a profundizar en mi compromiso cristiano?*

► Oramos

Expresamos en forma de oración lo que a partir de la lectura de este pasaje hemos meditado y dialogado. Intentamos inspirarnos en las mismas palabras de la Escritura.

· Volvemos a leer Lc 4,14-30

· Oración personal.

· Oración comunitaria. Es un momento muy adecuado para expresar nuestra acción de gracias por el año que hemos pasado juntos leyendo el *Libro de los Hechos*. Podemos acabar cantando juntos un canto de acción de gracias o recitando el salmo 67 (66).

📖 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

El relato de la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret es muy importante en el evangelio de Lucas. Es el primer episodio de la vida pública que el evangelista narra con detalle.

Si miramos en nuestra Biblia, nos daremos cuenta de que Lucas ha situado este pasaje inmediatamente después del relato de las tentaciones. Al salir del desierto, fortalecido y “lleno de la fuerza del Espíritu”, Jesús se presenta en Galilea y lo primero que hace es acercarse a Nazaret, el pueblo donde se había criado.

Una vez allí y al llegar un día de sábado, Jesús entró, según era su costumbre, en la sinagoga. La sinagoga era para los judíos el lugar de culto. Lo que allí se hacía todos los sábados es comparable a lo que nosotros realizamos durante la primera parte de la celebración de la Eucaristía y conocemos como *Liturgia de la Palabra*. Se comenzaba con una serie de oraciones, se leían las Escrituras (sobre todo la Ley y los Profetas) y luego eran comentadas por algún miembro ilustre de la comunidad o algún invitado. En el libro *Hechos de los Apóstoles* también tenemos un precioso testimonio de cómo se desarrollaba la liturgia sinagoga. Lo podemos leer en el episodio en el que Pablo y los que le acompañaban entran a la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13,13-52). Merece la pena leer este pasaje y compararlo con el que ahora comentamos para observar las semejanzas sorprendentes que presentan entre ambos. No hay nada de lo que sucede a los testigos del Evangelio que antes no le haya pasado al mismo Jesús. No en vano, son portadores de la misma misión.

Una vez en la sinagoga, Jesús se levantó de su sitio para hacer la lectura. Desenrolla el libro del profeta Isaías (pues los libros en la antigüedad tenían forma de rollos) y allí busca el pasaje que le interesa. Curiosamente, Jesús no lee al pie de la letra, sino que parece adaptar el texto, de modo que le sirva mejor para expresar lo que quiere decir. En primer lugar, mezcla dos pasajes del profeta Isaías (Is 61,1-2 y Is 58,6) y además no lee entero el oráculo profético, sino que lo corta por donde le parece. De hecho, el texto de Isaías continúa con palabras de amenaza y de venganza (lee Is 61,2). Pero Jesús detiene ahí la lectura y no las lee. Su misión es de gracia y de misericordia. Es el Reino de Dios que está llegando.

Después de hacer la lectura, Jesús pronuncia una homilía verdaderamente breve. Quizá la más breve de la historia, aunque llena de elocuencia. Dice simplemente: “Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía”.

Jesús no se limita a realizar la lectura que prescribía la liturgia sinagoga, sino que aprovecha la ocasión para explicar en qué va a consistir su misión. Por eso se permite escoger un pasaje bíblico que lo exprese adecuadamente. Un texto que, al cumplirse en Jesús, nos enseña que él es ante todo alguien lleno del Espíritu Santo. Esta es una afirmación que Lucas se complace en repetir a lo largo de las dos partes de su obra (lee Lc 3,22; 4,1.14 y también Hch 10,38). Ese Espíritu es el mismo que después transmitirá a sus apóstoles para enviarlos a continuar su misión.

Nos enseña también que los destinatarios privilegiados de su misión serán los pobres, los cautivos, los ciegos y los oprimidos, es decir todos aquellos que estén necesitados de solidaridad, de un “año de gracia del Señor”. Evangelizar y liberar son para Jesús las dos caras de una misma moneda. No puede haber anuncio de la Buena Noticia si eso no tiene consecuencias prácticas para los que carecen de lo imprescindible. A ellos no les bastan los discursos. Necesitan ver hechos. Y no pueden esperar para mañana. Lo necesitan para hoy. Ese ‘hoy’ que Jesús subra-

ya con tanta fuerza en su brevísimo comentario. Y no importa decir que su vida ilustra admirablemente estas palabras proféticas.

La reacción de los oyentes, que no son otros sino los paisanos de Jesús, es una mezcla de admiración y de sospecha. Se admiran de que Jesús hable de sí mismo como de alguien en quien se cumplen las antiguas profecías. La sospecha viene de esa misma pretensión. Ellos lo conocen desde niño y saben muy bien cuál es su origen. Lo ven como el hijo de José, el humilde artesano, y no les cabe en la cabeza cómo pueda atribuirse a sí mismo las palabras de Isaías. En otros lugares de los evangelios podemos leer además que Nazaret era una pequeña aldea que no gozaba de buena fama (lee Jn 1,46). De un lugar así y de una familia así, difícilmente podía venir el Mesías.

Naturalmente, esta sospecha de los paisanos de Jesús es fruto del desconocimiento de su verdadera identidad: la de Hijo de Dios, ungido con la fuerza del Espíritu. Algo que Lucas subraya con intensidad en este episodio y en toda la primera parte de su evangelio.

Ante la desconfianza de la gente de Nazaret, Jesús reacciona con dureza. El proverbio que Jesús les atribuye ("Médico, cúrate a ti mismo") revela que lo que ellos hubiesen deseado es verse favorecidos y privilegiados en exclusiva por su paisano. Pronto quedará claro que es precisamente la falta de confianza de la gente de Nazaret la que le ha impedido realizar en su propia patria las mismas señales y milagros que ha hecho en otros lugares. Y les recuerda aquel otro refrán según el cual "ningún profeta es bien acogido en su tierra".

Los habitantes de Nazaret han puesto en duda la honorabilidad de Jesús debido a la humildad de sus orígenes y por eso no han aceptado la autoridad de sus palabras. En este rechazo está ya anunciado aquel que sufrirá Jesús a lo largo de toda su vida. Jesús será un hombre conflictivo debido a sus opciones. Opciones que no todos entenderán.

Para ilustrar su decisión de dirigir su misión más allá de las estrechas fronteras de su patria chica, Jesús recuerda dos ejemplos del Antiguo Testamento, en los que dos grandes profetas israelitas –Elias y Eliseo– favorecen con su poder de hacer milagros a dos extranjeros, que además eran marginados por su condición social y su enfermedad: una viuda cananea de la ciudad de Sarepta (lee 1 Re 17,1-16) y Naamán, un general sirio enfermo de lepra (lee 2 Re 5,1-14). Jesús es como estos profetas. Ha decidido que su misión llegue a todos y especialmente a los marginados. Y por ello sufre el rechazo de los suyos que no entienden por qué no han de ser ellos los primeros favorecidos.

La hostilidad de los que estaban en la sinagoga escuchando a Jesús se manifiesta entonces con más violencia. Llenos de odio pretenden matar a Jesús despeñándolo por un barranco. El destino final de Jesús aparece aquí preanunciado con toda claridad. La última consecuencia de este rechazo será la muerte.

El final del relato resulta enigmático. Sin que se nos explique cómo, Jesús se abre paso con aparente facilidad entre toda aquella gente enfurecida que estaba decidida a acabar con Él. Es una manera de señalar

que Jesús sale airoso de la confrontación y de poner de relieve su persona, como la de alguien a quien merece la pena conocer y escuchar. De esta manera, Lucas prepara a sus lectores para que se dispongan a seguir los pasos de quien, a partir de este momento, va a desplegar su misión evangelizadora.

PARA PROFUNDIZAR

Continuamos la misión que Jesús inició

Cuando Lucas presenta a Jesús inaugurando su vida pública en la sinagoga de Nazaret, no quiere solamente recordar un episodio de su vida. Lo que le sucede a Jesús en aquella ocasión, anticipa de alguna manera lo que le sucederá a la Iglesia a lo largo de su andadura misionera. Por eso, cuando los primeros cristianos leían este pasaje, sentían reflejada su experiencia y eso les ayudaba a identificarse más con su Señor y a anunciar con más ánimo el Evangelio a pesar del rechazo con el que a menudo se encontraban.

Mediante este pasaje, Lucas nos ayuda a comprender el sentido profundo y el alcance de la misión de Jesús, pero también nos hace ver cómo la misión de la Iglesia no puede entenderse sino como continuación de la de su Señor. La misión de la comunidad cristiana es la misma misión de Jesús. Por tanto no es extraño que el anuncio del Evangelio tenga para los cristianos las mismas consecuencias que tuvo para él.

Cuatro rasgos característicos:

Primero: el verdadero protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo, que ha ungido a Jesús. Este es aspecto que subraya el texto de Isaías leído en la sinagoga de Nazaret. A lo largo de su evangelio, Lucas presenta siempre a Jesús como alguien movido por el Espíritu de Dios. En el *Libro de los Hechos*, el Espíritu es también el gran protagonista de la misión. Lo hemos subrayado varias veces a lo largo de este año y por ello no vamos a insistir en ello.

Segundo: el contenido del anuncio es sobre todo una *buena noticia*, que se traduce en gestos concretos de liberación y salvación. La cita de Isaías insiste en este aspecto y la vida de Jesús, con sus palabras y sus gestos, expresa elocuentemente el cumplimiento de este anuncio. En el *Libro de los Hechos* la misión de los discípulos también consiste en anunciar la Buena Noticia (lee, por ejemplo Hch 8,25.25.40). También ellos repiten los gestos liberadores de Jesús (lee Hch 3,1-11). La Buena Noticia que predicaban los primeros cristianos es la Resurrección de Jesús, por medio de la cual Dios ha cumplido todas sus antiguas promesas. Todos los discursos del

libro de los Hechos, que ocupan prácticamente la tercera parte del contenido, hablan de ello. Jesús mismo es la Buena Noticia que produce la liberación y la salvación (lee Hch 4,12).

Tercero: los destinatarios de este anuncio son, ante todo, los pobres, los cautivos, los ciegos y los oprimidos. Entre ellos se cuentan también los extranjeros y los paganos, despreciados por causas religiosas. Entre estos, Jesús recuerda el caso de una viuda y de un leproso, aún más marginados a causa de su condición social y de su enfermedad. Al dirigirse a los más marginados, Jesús nos enseñó que Dios tiene corazón y lo suyo es la misericordia. En *Hechos de los Apóstoles*, la misión de la Iglesia se va abriendo progresivamente a los paganos, es decir a aquellos que no eran israelitas y eran marginados por causas religiosas. Esta apertura no se hizo sin resistencias y conflictos.

Cuarto: el anuncio del Evangelio tropieza muy a menudo con el rechazo y la persecución, que vienen muchas veces de los que están más cerca. Jesús lo experimentó crudamente a lo largo de su vida. Su palabra no resultó cómoda para quienes defendían el orden establecido. Tanto que al final acabaron con su vida. Esta experiencia acompañó también la misión de los primeros cristianos y el *Libro de los Hechos* lo certifica en muchas de sus páginas. Basta que repasemos lo que vimos en el encuentro que dedicamos a este tema.

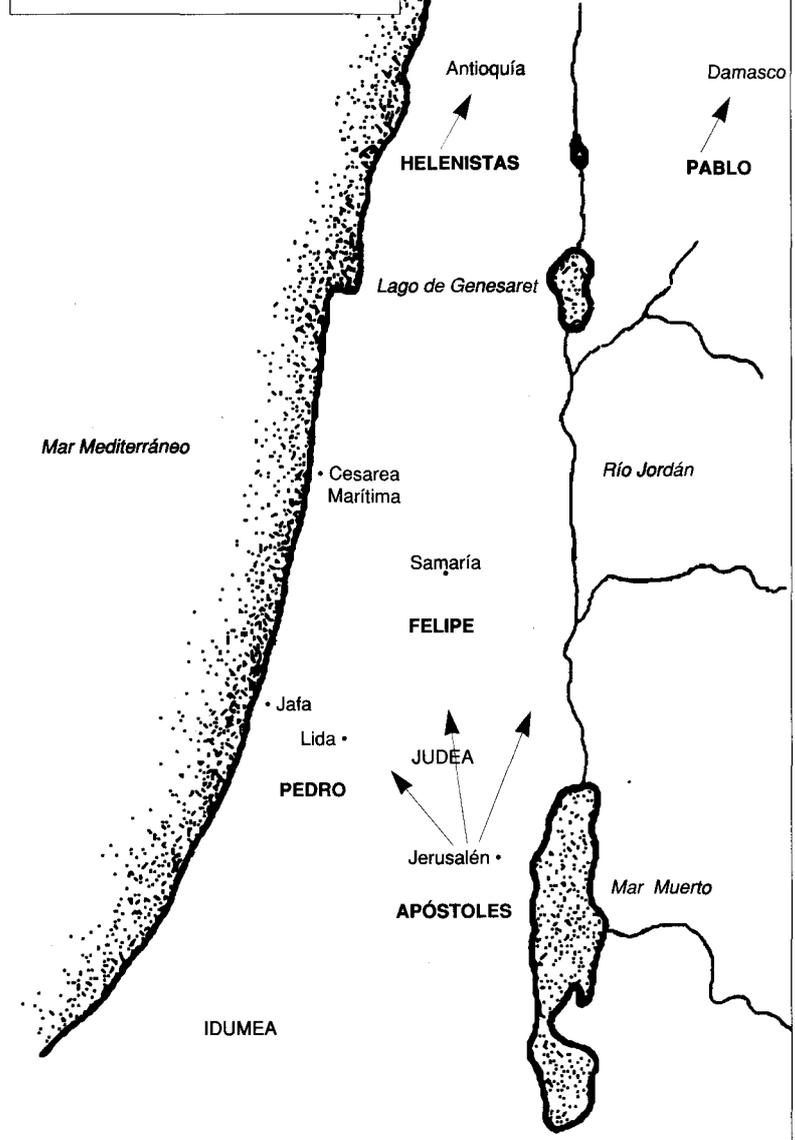
Continuamos la misión de Jesús

Cuando nosotros revisamos nuestro compromiso cristiano, no podemos perder de vista que ese compromiso se da en el seno de una Iglesia que tiene delante de sí el reto de continuar la misión de Jesús. Por eso, hemos de preguntarnos constantemente si lo que nos mueve es la fuerza del Espíritu o la inercia de nuestros propios intereses; si lo que hacemos y decimos comunica una Buena Noticia que libera y salva o, más bien, damos la impresión de ser gente preocupada principalmente en mantener montajes y estructuras, que ahogan la vida y el dinamismo nacidos de la experiencia del Señor resucitado. Hemos de revisar constantemente a quiénes estamos favoreciendo con nuestras iniciativas pastorales, y ver si nos acercamos misericordiosamente a los mismos que Jesús se acercaba. Tenemos que examinar si nuestro espíritu es universal o si ponemos barreras y cortapisas que impiden a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo acercarse a Jesús y a su Evangelio. Finalmente, hemos de comprobar si nuestra vida de cristianos es causa de rechazo o de contradicción, porque puede ser que de tan inofensiva y falta de garra, ya no moleste a nadie ni a nadie provoque. No sea que hayamos pasado por agua el Evangelio.

INDICE

Presentación	5
1 Os proponemos recorrer juntos el camino del Espíritu Santo	13
2 Jesús se despide de sus discípulos y les encarga la misión de ser sus testigos	19
3 El Espíritu Santo impulsa a los discípulos para que den testimonio de Jesús	27
4 El testimonio de los apóstoles hace crecer la comunidad cristiana	35
5 Hay que anunciar el evangelio con toda libertad	43
6 Los ministerios en la Iglesia son don del Espíritu Santo ...	51
7 Jesús es la clave para comprender las Escrituras	59
8 Evangelizar es anunciar a Jesucristo	67
9 El evangelio es para todos	75
10 La comunidad es responsable de la misión	83
11 Los conflictos y divisiones dentro de la comunidad.....	91
12 Los espacios de la evangelización	99
13 El relevo en el servicio a la comunidad	107
14 La conversión es un encuentro personal con Jesucristo ...	115
15 La Iglesia continúa la misión de Jesús	123
Mapas	133

PRIMERA
EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO
(Hch 1-12)



VIAJES DE SAN PABLO
(Hch 13-28)

